CARAS Y CARETAS



ESTE ES SAN LUIS

Irigoyen. — Con o sin intervención
yo soy San Luis, y el país
dice con toda razón



1896 - 1.º DE JULIO - 1922

ESTA es la fecha aniversaria del fallecimiento del ilustre ciudadano radical. **CARAS Y CARETAS** dedica una nota **completa e inédita** a un acontecimiento político en que tomó principal parte el gran tribuno: el fracaso revolucionario del 93, comentado por el mismo Alem en cartas autógrafas hasta hora desconocidas. Iniciará la amplia e interesante nota una hermosa cabeza-retrato al pastel ejecutado por **Alonso.** Las cartas íntimas fueron escritas desde la cárcel de Rosario donde estuvo preso el ardiente conductor de multitudes.

VEASE EL PROXIMO NUMERO DE "CARAS Y CARETAS"

ADEMAS PUBLICAREMOS LAS SIGUIENTES COLABORACIONES LITERARIAS:

El sultán Abd-ul-Hamid, por **el Emir Arslan**; La banda de música, por **B. González Arrili**; La estática del médium, por **Pablo Della Costa (hijo)**; Un reformador, por **Carlos de Soussens**; Cartas de la granja; por **Rofezne**; La laguna de la Cruz, por **Duval Méndez**; Elogio del zaguán, por **Amorim**; Cuento inverosímil, por **Ruiz López**; La agonía de la vela, por **Miguel de Unamuno**; La importancia de ser medio literato, por **Héctor Rodríguez Pujol**; Villa Soledad, por **Vito Noris**; Eternidad... por **Menéndez Barriola**; Un tesoro del Oriente, por **Beeston.**

Banquete

Banquete dado en honor de los señores Festal y Gambino con motivo de los recientes nombramientos de Director y Director Suplente respectivamente de la Caja de Jubilaciones de la Sección B.



IPERBIOTINA

MALESCI

La preparación de fama mundial que ahuyenta la melancolía; que hace mujeres sanas y vigorosas; que hermosea los contornos y redondea las formas; que da

Salud a la sangre y Fuerzas a los nervios.

VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia).
Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

Unico Concesionario-Importador en la República Argentina: M. C. de MONACO VIAMONTE, 871 BUENOS AIRES

Asociación Mutualista de Empleados

Asamblea general ordinaria celebrada por el personal de la "Tienda San Juan" con el objeto de oir la lectura de la Memoria y Balance pertenecientes al primer ejercicio vencido el 31 de enero de 1922, y elegir la mitad más uno de los miembros que constituyen la Comisión Directiva.

A Toda Edad



Que hacer para no toser?

Tener siempre a mano una caja de

Pastillas Iodeina Montagu

A diferencia de lo que sucede con las muchas pastillas pectorales, que en su mayoría no pasan de ser simples bombones de confitería, la pastilla de **Iodeína Montagu** es un verdadero medicamento aunque, por excepción, agradabilísimo.

Calma la tos de modo maravilloso, hace desaparecer de la garganta la comezón e impide la irritación de los bronquios, hace más fácil la respiración y favorece, agotándola luego, la expectoración.

Es muy buen remedio para: Resfríos, Ronquera, Bronquitis, Ahogos, Asma, Enfisema, Tuberculosis, Catarros de los ancianos, etc., etc.

Montagu-49, Bd. de Port Royal-París

DEPOSITO GENERAL:

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

YACO



Concurrentes al almuerzo criollo dado por el "Comité Damas Descendientes de Revolucionarios de la Unión Cívica Radical" en honor de la señora Rosa F. M. de Vidal, al cual asistieron destacadas miembros de este partido.

DE LOS GRANDES INGENIOS

Una de las más señaladas ventajas de la mujer moderna sobre el hombre es la facilidad que tiene en percibir y su vivísima intuición. El hombre confía en su raciocinio, pero la mujer ve a través de la lógica del hombre e infiere intuitivamente certeras conclusiones. La mujer es más diestra en el trato de gentes y en el conocimiento del carácter, temperamento e intenciones de las personas con quienes se relaciona. El hombre, a pesar de su talento, flaquea lastimosamente en este particular. El razonamiento de la mujer, aunque no tan lógico, es más profundo y sagaz que el del hombre.

Muy sabio es el adagio español que dice: «el consejo de la mujer es poco, y quien no lo toma es loco». Así se oye decir con frecuencia a los maridos: «Si yo hubiera escuchado a mi mujer, no me vería en estos trotes. Mi mujer me previno contra este hombre, a quien yo pensaba asociar a mi negocio. Me dijo que me guardase de él, porque no le gustaba su aspecto. La intuición le decía que no era digno de confianza».

La rápida especialización de todas las ramas de la actividad humana promete ofrecer a la mujer del porvenir admirables ocasiones de honrosa emancipación: pero debe irse poniendo desde niña en condiciones de aprovecharlas y de elegir su profesión con tan resuelto propósito de consagrarse a ella como se consagra el hombre. Toda joven debería especializarse en alguna profesión, oficio o empleo social, con el convencimiento de que ha de ser artista y no artesana, porque aun los más prosaicos oficios pueden embellecerse por el arte. De otro modo será menos útil a la sociedad, y, en consecuencia, menos independiente y menos dichosa.



Nuestra preocupación constante es presentar a nuestros favorecedores productos de belleza de primer orden, a lo cual hemos dedicado toda la atención y práctica adquirida en tantos años.
Los 3 productos como son: JABON BRISSAC
CREMA HIGIENICA BRISSAC
y el inimitable POLVO GRASOSO
Brissac.
por sus componentes purísimos de primera calidad, su exquisito perfume de Violeta, Jazmín o Heliotropo, y sus tonos Blanco, Rosa o Rachel han conseguido ser los preferidos por nuestras damas elegantes.
Unicos Concesionarios de los Productos BRISSAC:
L. AUBERT y Cía.
JORGE NEWBERY, 3443-55. — Unión Telef. 2045, Belgrano
En Asunción (Paraguay) TOMAS CARO, Presidente Franco, 512.—En Montevideo (República Oriental del Uruguay): RICARDO L. ALONSO, Rondeau, 1440-42.
EN VENTA EN TODAS LAS TIENDAS, FARMACIAS Y PERFUMERIAS.
Agua de Colonia superior para la toilette, frasco cuadrado, de perfume suave y penetrante, frascos de 1 litro, 1/2 y 1/4.
Estuche fantasía, "Gran Chic", contiene tres piezas cada uno, especial para regalo, esmerada y exquisita presentación.
Loción "Douce Vision", perfume moderno, persistente y suave, frasco de fantasía con tapón esmerilado, el preferido por toda persona de exquisito gusto.
POLVO GRASOSO BRISSAC
PARFUMERIE
CRÈME HYGIENIQUE Brissac
JABON HIGIENICO Brissac
$ 1.40 la caja
$ 2.— el tarro

Festival

"Cuadro Oriental" formado por un grupo de niños durante el gran festival a beneficio de la Biblioteca Infantil "Sarmiento" de la Escuela Normal de Maestras N.° 7.

PLVS VLTRA ES

un magnífico álbum mensual literario y artístico.

A primeros de julio aparecerá el número 74 con el siguiente sumario:

"La señora Adela Unzué de Leloir y su residencia en Mar del Plata", por **Consuelo Moreno de Dupuy de Lome.** "El zorro azul", por **J. L. Fernández de la Puente,** ilustración de **Sirio,** "Pasad... pasad", por **Eduardo Zamacois,** ilustraciones de **Vittoria.** "Jacinto Benavente", por **José Ojeda.** "Del panorama local", por **Belisario Roldán,** ilustración de Sirio. "El caballero de la cabeza de cera", por **Fernán Félix de Amador,** ilustración de **López Naguil.** "Las madres", por **Roxana.** "Los potros", por **Carlos B. Quiroga.** "Melodía áurea", por **A. Lagorio,** ilustración de **Larco.** "Los geniales intérpretes del Guadarrama", por **José M.ª Salaverría.** "Pintores españoles: Cruz Herrera". "Figuras del Colón: Ofelia Nieto y Miguel Fleta".

Reproducciones a cuatro colores, tricromía y bicromía: "La visita, óleo de **Florent Willems.** "Maternité", pastel de **Mary Cassatt.** "Señora Magdalena Castro de Ortiz Basualdo", óleo de **Joseph Hein.** "Señora Josefina Anchorena de Larreta", foto **Van Riel.** "Mar del Plata: Puesta de sol".

MVERTOS DE AMOR

Por
LVIS PASCARELLA

I

Al abandonar el mostrador del lujoso bazar, Estefanía Baldores emprendía la retirada por la calle Florida hacia el Retiro. Era rubia, de armónica estructura ósea, con ojos azules ligeramente acerados y que por momentos, como si pertenecieran a otro ser, parecían desdoblarse adquiriendo tonalidades de ensueño. Al cumplir los veintitrés años de edad aun no había amado, y cuando alguien se le cruzaba al paso, se estremecía como si repentinamente en cada propuesta de amor entreviese los bordes de un abismo.

Sin embargo existía un ser que había despertado su curiosidad. Era el joven *León Andrés Bartín*. ¿Cuál era la causa? Es que lo veía diariamente recostado en uno de los macizos pilares del Jockey, atisbando con gesto indiferente alguna cara bonita sumergida en los vehículos que en tupido vaivén desfilaban por la estrecha calzada.

Estefanía, sugestionada por los legendarios prestigios de la *institución sportiva*, al cruzar, hendía su mirada en el amplio vestíbulo, deseosa de descubir los misterios que encerraban sus paredes; luego, poco a poco, fué distinguiendo los seres y las cosas, descubriendo siempre a la misma hora, en el mismo lugar y con el *mismo gesto*, a *León Andrés Bartín*.

El aguijón que perdió a Elsa de Brabante, estimuló su curiosidad. ¿Quién era? ¿Por qué estaba allí todas las tardes? ¿A quién esperaba?

Sin duda alguna era a una mujer. ¿Y quién sería la feliz mortal originaria de semejante constancia?

El ansia de saberlo concluyó por dominarla. Sumergida en la balumba de estuches, irisada por los reflejos que brotaban de los mil objetos expuestos en las vitrinas, se detenía, entrecerraba los párpados y evocaba la escena cotidiana cada vez más nítida y sugestionadora.

Al caer la tarde comenzaba su desasosiego. Activaba la tarea, se precipitaba hacia la calle y emprendía la marcha ansiosa de llegar, pero a medida que se acercaba, acortaba el paso, se detenía, deseosa de que aquel pequeño trecho se extendiese hasta el infinito.

Una tarde que no «lo vió», sintió una opresión en la garganta y no pudo continuar. Se detuvo frente a un escaparate, mirando sin ver. De pronto, instintivamente, como si hubiese tenido el propósito deliberado de ir en busca de alguien, cruzó resuelta la calle, y cuando se acercó al pilar, sorprendida, vió que el joven estaba allí, en el mismo lugar, con la misma sonrisa en los labios y un brillo incomprensible en las pupilas.

Estefanía quiso retroceder, huir a escape, pero se sintió envuelta en una red invisible que la oprimía dulcemente impidiéndole moverse. Por fin, con la inconsciencia que emplea *la mujer en su instintiva táctica* amorosa, se colocó a la defensiva y cruzó enhiesta con el gesto duro que tanto desconcierta a los novicios. Su hermoso rostro fué iluminado por el haz de rayos que proyectaba el gran *plaffonier* central, permitiéndole a León contemplar en toda su ideal pureza la línea impecable de su perfil.

Como si hubiese salvado un gran peligro, la joven, a medida que se alejaba, apresuraba el paso, sin atreverse a mirar hacia atrás. Sin embargo, a las dos cuadras, ya no pudo continuar. Nuevamente volvió a sentirse presa de aquella fuerza invisible que la oprimía *frente al pilar y se detuvo*. Luego se dió vuelta. En la acera sólo parecióle distinguir la silueta de transeuntes indiferentes. Esperó bajo una sensación creciente de desencanto. Su corazón, al principio imperceptible, concluyó por golpear fuertemente. Su rostro se inundó de sudor. — *¡Allí está, allí está!* — se dijo después; — me ha visto, me ha comprendido, me sigue.

Todo su ser pareció diluirse en algo inefable. Las ligaduras desaparecieron como por encanto y echó a correr perseguida como Gretchen en el jardín de su perdición.

Durante la noche se estremecía, se exaltaba, pasando por todos los extremos. Soñaba despierta y en sueño contemplaba la realidad. A la madrugada la invadió la pesadilla de las enamoradas transformándose en una alfombra de rosas el negro abismo que acariciaba sus párpados en las horas de ensueño que transcurrían en el bazar en que estaba ocupada.

A la mañana, cuando vió que los rayos solares iluminaban su pequeño cuartito de soltera, se levantó, se arrodilló y juró que se substraería a la tentación reclinada en el pilar.

Pero cuando el diablo está en el cuerpo, no espera la *invitación* para continuar su obra. Estefanía, como los fumadores de opio, al llegar la hora fatal, sintió la necesidad del narguile.

— No voy, no voy, — se repetía con toda la fuerza de su alma, al sentirse requerida cada vez con más imperio, por el funesto instigador.

¡Ah, el triunfo de la huída! Y sin embargo arregló su cabello *de manera que acentuase la perfección* de su óvalo. Sus ojos irradiaban el brillo que emite el conservador y aniquilador de la vida. Sus manos pálidas y temblorosas flotaban en una aureola fosforescente.

Cuando llegó el instante decisivo, había perdido la *noción del tiempo* y del espacio. Se paseaba temblando. Se sentía sitiada. — No voy, no voy, — volvió a repetirse; pero el propósito, la decisión se desvanecía en la garganta. Minutos antes de salir, la puerta del bazar se abrió y la joven, sin verlo, comprendió que «era él».

León entró, engomado, enguantado, con su sonrisa de vencedor, orgulloso de la altísima misión que el mundo le había deparado. Se acercó decidido a librar en el acto la eterna batalla, siempre la misma y siempre renovada. Le requirió un objeto. Estefanía, tímida y seria, con los labios húmedos y la voz entrecortada, no atinaba con los estuches. El joven, animado por aquel *continente que él conocía hasta el cansancio*, concluyó por deslizarle la frase decisiva:

— No se preocupe, no busque el objeto pedido, pues ya lo he encontrado y vale por todos los bazares del mundo y me lo llevo...

Estefanía, esa noche, se acostó gozosa. Había cumplido su juramento: al regresar no pasó por frente al pilar de sus ensueños.

II

El idilio duró tres meses. Luego, a medida que los días se sucedían, la niebla dorada que hasta entonces envolvió su existencia, poco a poco se disipaba. Los rayos del hermoso sol que anhelan los poetas del Norte, comenzaron a herir sus pupilas. Lo detestaba, lo huía.

El despertar de cada mañana era un suplicio. Los objetos adquirían tonalidades desconocidas. Se presentaban *duros e inertes*.

Un día el sol la iluminó intensamente, y al girar sobre sí misma se vió sola, sola como tumba en el desierto. Exasperada, lloró; clamó, imprecó, y sus quejidos no encontraron eco ni siquiera en su propio corazón.

Su vida ya no era para ella más que un trayecto sin sendero. ¿Para qué seguir? Y volvió al punto de partida.

La calle Florida, el gran salón cosmopolita al aire libre, continuaba inmutable: luces, sedas, vehículos, frases entrecortadas y miradas furtivas. El bulle-bulle de los anhelos y de las esperanzas. La radiación de infinitas ilusiones que nacen, se entrecruzan, se desvanecen en el espacio y vuelven a brotar. Y ella: nada, nada. Al acercarse al testimonio de la inmolación de su inocencia, ya no sintió el dulce temblar que conmovió a Francesca. La red de malla invisible que la oprimía al cruzar, se había fundido en su propia hoguera. Se contempló seca en su juventud, fea en su hermosura. Ni detención ni vacilaciones. Otros lo habían substituído en el pilar, pero no eran más que seres del montón, que se confundían con las cosas.

Caminaba, caminaba como si delante de sus pies se produjese el vacío. Por último, el vacío fué completo y cayó desvanecida.

III

Cuando volvió en sí, una mano seca y rugosa acariciaba la suya. Era la bruja Experiencia, maestra en derroteros. Al levantar los ojos, su mirada chocó con un rostro macilento que intentaba engañar a la muerte con afeites. —Te conozco, te conozco, hijita, —le repetía, mostrándole los dientes engarzados en el oro que arrastra el lodazal.

—Como tú, llegan a mi regazo tus hermanas; pero a ti el destino te ha deparado alta ventura. Lo he leído en las líneas de tu mano, en la caída de los párpados, en el pliegue de tus labios. Puedes cultivar sobre la tumba de tu inocencia las flores narcotizantes que codicia el mundo. ¿Qué quieres? ¿qué apeteces? ¿ser ángel o verdugo?

—El implacable destino suele ser generoso con sus predilectas: abdica su imperio y te adjudica la elección de la investidura. Elije tu misión en la nueva trayectoria. ¿Quieres ver realizado nuestro supremo anhelo? ¿quieres ver hiladas de hombres verificando el máximum de esfuerzo para obtener tus favores y caer en la más abyecta indignidad después de haberlos obtenido? ¿Quieres que las mujeres a tu paso se transformen en fantasmas lívidos? ¿Quieres que se invierta el girar de las estrellas, que obscurezca el sol y se pulvericen los astros que esmaltan nuestro cielo? Pídelo, pídelo en este supremo instante y te será concedido.

—Quiero vengarme —exclamó la joven.

—¿Vengarte? ¿Y qué consigues? Jamás volverás a ser lo que fuiste. Has descubierto el seductor misterio de nuestra misión y ya no bastarían todos los velos del mundo para ocultártelo. Tú ya no tienes nada que saber, pero, ¿qué más venganza que convertirte en deseo torturador?

—Quiero vengarme —repitió la joven.

—Bien, véngate. Elige. ¿Qué prefieres? ¿Un puñal impregnado en el veneno destilado por todas las que han sufrido las torturas del abandono y del olvido? ¿De todas las que han trocado en lágrimas sus ilusiones, en angustias sus esperanzas?

—¡Quisiera que el sol centuplicase el poder de sus rayos para que, quien ha causado la mía, contemple intensamente iluminada su soledad!... ¡Quisiera matar de amor! —exclamó la joven.

—Sea —gruñó la bruja. —Matarás, matarás de amor. —Y esto diciendo abrió un antiquísimo cofre y extrajo lo que constituye el sésamo de la victoria: sedas, joyas, pastas y tinturas para el trucaje.

—Sí, sí, vengan los instrumentos que inventaron las estranguladoras de corazones.

—Y esto más —agregó la bruja, mientras le abrochaba al cuello una cadenita invisible de la cual pendía un dije minúsculo y rutilante, como gota de rocío. Contiene —dijo— la quinta esencia de la evaporación de tu inocencia, cuya naturaleza escapa a los diabólicos medios que el hombre ha maquinado para descubrirla. Su poder es infalible y no hay antídoto capaz de evitar sus efectos. Embriaga y mata, y mata irremisiblemente.

Cuando, radiosa por el preciado tesoro, Estefanía se exaltaba a su contacto, la bruja la detuvo y dijo:

—Pero antes de poner a prueba sus virtudes, acude a la magia de las sedas, de las joyas y del trucaje, que aumentan el brillo de tus ojos, la fosforescencia de tus manos y la púrpura de tus labios... porque su uso, recuérdalo bien, mata irremisiblemente. —Luego, haciendo crujir sus dientes engarzados en el oro del arroyo, agregó:

—¡Y tú también morirás, si para triunfar agotas su contenido!...

¡Qué importa que mate irremisiblemente! ¿Acaso ella no estaba ya muerta?

Y Estefanía comenzó su gesta vengatoria.

La fosforescencia de sus manos enjoyadas se transformó en centella devastadora que dejaba un reguero de cenizas a su paso. En el brillo de sus ojos quemaban sus alas los sedientos de amor, confundiendo su luz con la que los enamorados consideran que alumbra el sendero de la eterna dicha. La falsa púrpura de sus labios se cotizaba como la esencia misma de la vida.

Segura de la infalibilidad de los recursos y de su maestría en el manejo, se aprestó para la lucha suprema, y al caer de una de esas tardes en que León difundía su cansancio de vencedor por la vieja calle cuajada de vehículos, Estefanía, transformada en luminoso meteoro, se le cruzó al paso. El joven la contempló un breve instante y luego, desviando la mirada, acentuó el gesto de aburrimiento.

¡Es que al rememorar quien era esa aparición, la depojó del engarce en que se le presentaba y sólo vió el cadáver de su inocencia!...

IV

Ante aquel gesto de desdén, Estefanía sintió que una ola de despecho le inundaba la garganta. Se exasperó hasta el paroxismo, al ver que se agolpaban a sus pupilas las victorias obtenidas sobre quienes ignoraban su misterio. ¿Para qué la satisfacción de haber visto inmolar a sus plantas la juvenil egolatría de legiones de imberbes? ¿Y a encanecidos puritanos convertir en ruegos impuros sus salmodias evangélicas, si el artificio resultaba impotente para herir el corazón del único ser por quien aceptó la misión de vengadora?

Exasperada, maldijo a la bruja y sus consejos. Arrancó y pisoteó las joyas que fulguraban sobre el esmalte de su pecho; sumergió las manos en agua turbia, cubrió de betún sus labios y miró fijamente el sol para que su brillo extinguiese la efímera luz que brotaba de sus ojos.

Cuando llegó el momento de purificarse de la huella impresa por el trucaje de histriona del amor, se ensortijó en sus dedos la cadenilla invisible de la cual pendía el misterioso dije, y, entonces, resonó en sus oídos la última profecía de la bruja. Lo acarició temblorosa. ¿No había llegado el instante de comprobar su eficacia?

—Si es que embriaga de amor, aunque mate —se dijo, y apenas oprimió dulcemente el impalpable filtro, se sintió poseída de la instintiva fe que infunde la inocencia. De su corazón pareció manar un torrente de sangre nueva que en ondas tibias vivificaba la piel profanada por la falsa virtud de los ungüentos, y de sus ojos brotaban rayos que iluminarían su propio sendero, infundiéndole así la sensación de su poderío.

Y su fe se acentuó cuando al emprender nuevamente la gesta vengatoria, pudo comprobar que pasaba inadvertida en aquel mundo que antes se rindió ciego a los hechizos de las joyas y el trucaje.

Con la seguridad del que ignora y obra, voló en busca de lo que anhelaba, y León la recibió como quien, en el umbral de la muerte, vislumbra la imagen de la redención.

V

Dominada por la embriaguez de la victoria, Estefanía olvidó que su misión no era de amor sino de venganza, y acudía a la magia de su filtro para amar y ser amada y no para matar y morir.

¡Lo prodigaba, lo prodigaba sin tasa, y, sumergidos en la radiación luminosa que emanaba de sí mismos, desapareció el espacio y el tiempo, los demás seres y las cosas!...

Pero una mañana que la vengadora creyó que aún continuaba dormida y ya hacía largo rato que con los ojos abiertos contemplaba la obscuridad que la rodeaba, oyó el eco de una carcajada, cuyo timbre conocía.

Era la bruja Experiencia que venía a comprobar la eficacia de su filtro.

Estefanía se estremeció y, como si temiera un asalto, intentó protejer el cuello con sus manos. La cadenilla con sus eslabones invisibles estaba allí; pero el contenido del dije se había evaporado.

Entonces recordó la primera parte de la profecía: embriaga y mata irremisiblemente. Se había cumplido. León estaba a su lado y a sus ojos apareció como una hoja que después de consumida por las llamas conserva aún los caracteres que permiten determinar de qué libro fué arrancada.

Entonces recordó la segunda parte de la profecía: ¡tú también morirás!...

Y la crónica dijo: «¡muertos de amor!...»







De San Fernando

Demostración de simpatía a la señorita Pascuala de Uncal, directora de la Escuela Normal Popular, con motivo de cumplirse el décimooctavo aniversario del beneficioso funcionamiento de dicha escuela.





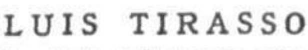
La gran marca argentina

Las personas de
gusto delicado desean
los vinos añejos.

Las reservas de las bodegas Tirasso dejarán satisfecho al más exigente.

PIDA VD. A SU PROVEEDOR:

PINOT TINTO	- Reserva	1911
PINOT BLANCO	- „	1908
CHATEAU	- „	1908
COTES	- „	1911



RESERVA 1911

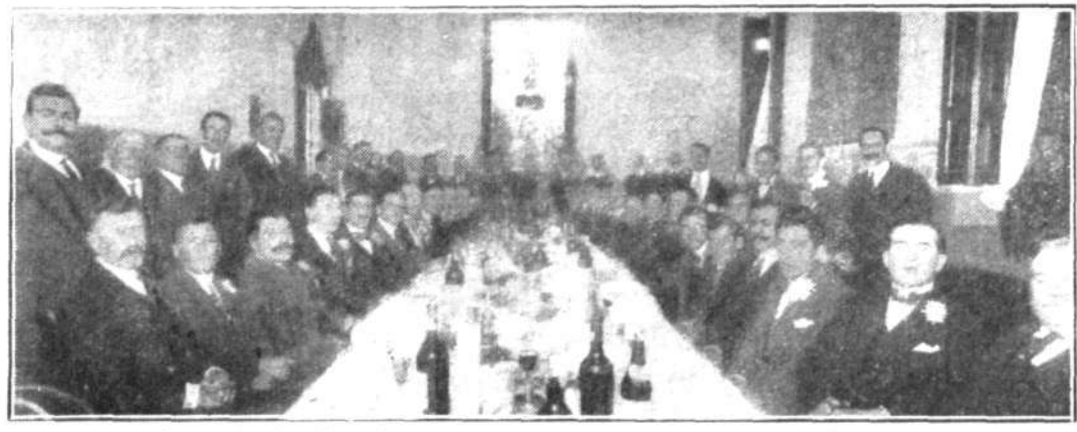
PINOT TINTO

LUIS TIRASSO MENDOZA

SARMIENTO 847 BUENOS AIRES



De Maipú



Banquete ofrecido al diputado señor Martín Rapallini por sus numerosos amigos y correligionarios, al que asistieron también varios diputados nacionales y provinciales.

EL JABÓN Y LOS HUEVOS FRESCOS

Un 25 por 100 de los huevos que pasan por las manos de los recoveros se pierde para el consumo, así es que desde hace mucho tiempo y en todos los países se buscan los medios de conservarlos frescos indefinidamente. Francia y Alemania se han preocupado mucho de este problema, que no sabemos si lo mejor sería dejarlo sin solucionar y mejor aún que se idease el modo de que se pudriesen a los seis u ocho días o que se castigase a los acaparadores que almacenando huevos logran que alcancen precios fabulosos, cosa que las autoridades no debieran tolerar.

Sea como fuere se recurre a mil medios para conservar los huevos en buen estado durante largo tiempo por medio de cámaras frigoríficas o recurriendo a envolverlos o guardarlos en sustancia que los mantengan lo más posible fuera del contacto del aire.

Los últimos experimentos recomiendan aislar los huevos con jabón de alúmina. La sustancia empleada puede prepararse con una solución de jabón a la cual se le añade una solución de alguna sal de alúmina, de alumbre, por ejemplo.

Químicamente hablando el precipitado que resulta es un jabón insoluble en el agua, pero que se disuelve fácilmente en gasolina.

Con esta solución se da una capa a los huevos, y como esta sustancia es inodora y no tiene gusto alguno en nada cambia el contenido. Sin embargo, parece ser que no deja de comunicar un ligerísimo gusto al huevo, para evitar lo cual dan antes a los huevos un baño de diez segundos en ácido sulfúrico muy diluído, con lo que los poros de la cáscara del huevo se cierran con una capa de sulfato de cal. Después de este baño y sin dejarlos secar se meten en la solución de jabón indicada.



MODAS FEMENINAS
Nuestras creaciones son invariablemente aceptables en razón de que interpretan de ejemplar manera los últimos dictados de la moda imperante, ostentando a la vez méritos inconfundibles de elegancia y distinción, cualidades que las elevan muy superiormente entre sus similares.
20. — SOMBRERO muy elegante, estilo «Tricornio», hecho en rico terciopelo con el frente de galón metálico, y vistosa borla de «Chenille», a.. $ 32
20
33
34
23
37
23. — SOMBRERO de fina felpa «paneclá», adornado con novedosas fantasías «Cotorritas», a.............. $ 32
33. — ABRIGO de rico velour «Byron» de pura lana, modelo de moda imperante, adornado con pespuntes y botoncitos acerados o de azabache, guarniciones de piel «loutre» o nutria en los puños y en el cuello, siendo éste transformable, medio forro de seda, para señora, a pesos.............. 86
34. — TAPADO de finísima piel de «loutre», modelo de gran distinción y magnífico resultado, para calle y fiestas, completamente forrado de seda, para señora, en 125 centímetros, $ 200; 100 centímetros, $ 160; en 90 centímetros........... $ 145
37. — ABRIGO de rico paño, modelo de gran actuación, espalda ablusada, cuello transformable de felpa imitación piel y adorno de pespuntes, medio forrado, para señora, $ 43
GRANDES ALMACENES
Tienda San Juan
CIBRIAN Hnos. (S. A.) - ALSINA y PIEDRAS - Bs. AIRES

Los TEATROS y la MÚSICA en BUENOS AIRES



LA TEMPORADA LÍRICA

Después de la magnífica realización de «El oro del Rin», prólogo de la Tetralogía de Wágner, en que triunfaron el maestro Weingartner y los artistas del cuadro alemán, en el teatro Colón, la temporada se ha desarrollado durante las últimas dos semanas con las obras del repertorio italiano conocido, para gloria y provecho de los cantantes. «Tosca», «El barbero de Sevilla», «Favorita» destacaron, sucesivamente, a las señoras Nieto, Hidalgo y Besanzoni, y a los señores Fleta, Lauri Volpi y Montesanto. Nada hay que decir de ellas que no sea ya sabido.

Pero volvieron también a las tablas dos producciones modernas, «Isabeau», de Mascagni, y «Francesca da Rimini», de Zandonai, composiciones de la escuela que los franceses llaman «verista» con cierto dejo de desdén. La primera, dirigida por el propio autor, confirmó cuanto se dijo en su estreno, cuando el mismo maestro vino a ponerla en escena en el Coliseo, hace precisamente once años. Dramatización poco interesante de la leyenda inglesa de lady Godiva, el acompañamiento musical, bien que exacerbado por un exceso de sonoridad y de apasionamiento expresivo, no le presta mayor importancia, y sólo se distingue por el vuelo lírico de algunas páginas, entre las que es justo elogiar el intermedio sinfónico que acompaña la escena vacía del segundo acto, en el momento que se supone a la protagonista paseando por las calles de la ciudad desierta. La señora Nieto y el señor Lázaro tuvieron con su interpretación motivos sobrados para conquistar los agasajos del público. La segunda posee, en cambio, un poema de admirable belleza poética — reducción de la «Francesca da Rimini», de D'Annunzio — que el joven compositor trentino ha tratado como tema de unión entre la clásica melodía italiana y el procedimiento de complicación sinfónica moderna, con una habilidad y un sentimiento de emoción realmente superior. Conocida de nuestro público, la obra de Zandonai se ha beneficiado esta vez con una interpretación admirable, por virtud de la señorita Dalla Rizza y de los señores Fleta y Montesanto, bajo la dirección del maestro Santini.

Para la corriente semana se anunciaba una novedad digna de aplauso: la ópera «Dolores», de Bretón, cantada en español por la señora Hidalgo y los señores Lázaro y Cirino.



"LA GATA DE ANGORA"

de

D. JACINTO BENAVENTE

En la abundante producción teatral de don Jacinto Benavente, «La gata de Angora», comedia de caracteres reestrenada últimamente por la compañía Membrives en el teatro Avenida, es anterior a «Lo cursi» y posterior a «La comida de las fieras». La ubicación señalada en la geografía llena de accidentes de esa enorme comarca, sin embargo, podría situar el impetuoso torrente pasional de Aurelio entre las últimas estribaciones cuya cima está en «La Malquerida», puesto que al fin se transforma en tranquilo río navegable, después de atravesar el amansador valle de Silvia — la gata que da nombre a la pieza.

El conflicto puesto en escena esta vez por el dramaturgo, es el de dos clases sociales, el de dos conceptos diferentes de la vida. La dama de mundo, acostumbrada a tener sus aventuras e intrigas entre gente bien educada y de buen tono, lía, por un capricho de las circunstancias, cierta intimidad estrecha con un artista, quien llega a apasionarse de verdad. He ahí todo. La una considera que lo importante es su posición en la sociedad, la estimación de sus iguales, la vida cómoda que proporciona el dinero; el otro cree que lo importante es su amor, la felicidad compartida por el mutuo cariño, la vida intensa que ofrece la lucha y el trabajo. Fundamentalmente liviana, la mujer sólo ve en su relación con Aurelio un episodio agradable; profundamente egoísta, el hombre exige todo para sí. No se comprenden, puesto que hablan idiomas diferentes, y se separan, aquélla muy serena, a reanudar sus intimidades habituales, y éste desesperado, con el corazón hecho pedazos, y todavía con el sentimiento de su inferioridad.

Sobriamente desarrollado, el argumento presenta notables modelos humanos en los dos personajes principales, y tipos de ambiente en las cinco o seis figuras que los acompañan, bien que Pepe sea más literario que real y Rafael más grotesco que gracioso.

Nada nuevo diremos al afirmar que la señora Membrives y el señor Puga sobresalieron en el desempeño de aquéllos, y que los demás artistas estuvieron correctos en los otros.



"EL TURBIÓN"

de

D. F. DEFILIPPIS NOVOA

La compañía Renacimiento ha estrenado en el teatro Nuevo la comedia dramática «El turbión», de D. F. Defilippis Novoa, con gran éxito de crítica y de público. Construida con cierta habilidad, destaca las cualidades interpretativas de varios artistas, por medio de trozos declamatorios o movimientos de efecto escénico, distribuidos muy acertadamente; pero, a decir lo justo, no conserva con igual destreza técnica la unidad de los caracteres, ni desarrolla el argumento conforme a la idea que sugiere el título.

Sofía, esposa de don Emilio y madre de Celia, trata a su hija con rigor excesivo desde que ésta tiene por novio a Armando. La pobre muchacha se desespera y quiere reconquistar el cariño de su madre, recordándole su feliz infancia, y está a punto de conmoverla, para volver a pedirle el consentimiento a sus amores, cuando llega el galán, y se desata la tempestad. Furiosa Sofía encierra a su hija y con destempladas palabras arroja al joven, que se resiste y exige una explicación de semejante injusticia. Casi fuera de sí, la mujer se echa sobre Armando iracunda, para golpearlo, pero al sentir la fuerza del hombre que la toma por las muñecas, decidido a defenderse, cae en sus brazos pronunciando su nombre y ambos se unen en un beso apasionado y terrible.

La situación se ha regularizado en el segundo acto. Armando es ya el amante de Sofía, y se le recibe en la casa como novio de Celia. Los acontecimientos se precipitan, sin embargo, porque aquélla tiene atroces celos de su hija y lo quiere a Armando exclusivamente para sí. La hija parecería que comienza a comprender, pero luego se advierte que desde hace tiempo lo sabe todo, porque cuando los sorprende en agitado coloquio, impide que Armando huya, e increpa a los dos amantes su atroz culpa con expresiones de ira y de rabia, en un discurso demasiado largo para conservar la misma vehemencia, y les dice que ha descubierto muchos meses atrás el crimen, esperando el momento de la venganza. El padre entra y, ante su asombro, Celia declara que ha de casarse inmediatamente con Armando.

En el tercer acto, Celia vive sola con su padre; le habla cariñosamente y le refiere un sueño: ha visto a su madre abandonada y enferma. Don Emilio la escucha sin contestar y se marcha. No ha sido, en verdad, un sueño el de la joven; Celia ha encontrado realmente a su madre en la miseria. Cuando el padre se retira a su habitación, entra Sofía humilde y deshecha; mira como se ha transformado su casa y se sienta casi tranquila. Vuelve don Emilio y al ver a su esposa infiel se arrebata, pero sin decir palabra se contiene y torna a marcharse. Sofía llora su falta amargamente y se queda dormida sobre la silla, mientras Celia escucha la lectura de un cuento apológico que le hace un mucamo filósofo.

Los caracteres de Sofía, de Celia, de Armando y de don Emilio, los personajes principales, resultan desconcertantes, como dice Lorenzo, el sabio sirviente de la familia. Sofía ama con delirio a Armando, y deja su casa por él; pero retorna a ella con admirable tranquilidad y se desata en denuestos contra el canalla. La mujer que es capaz de abandonar su posición, su marido y su hija por un hombre, es capaz también de suicidarse antes de pedir un mendrugo a sus víctimas. Celia, que se ha guardado el enorme peso del secreto de su madre para lanzárselo a la cara en el instante de la venganza, decide casarse con el enamorado galán. Armando, que domina a Sofía enérgicamente y la obliga a descubrirle su amor, es un joven pobre y trabajador, que quiere de veras a Celia, que se ve arrastrado por la pasión de la madre, y que se une a ésta, la veja, la golpea y por fin la abandona, alternativamente sincero, falso, débil, violento, tímido, resuelto. Don Emilio no hace más que tomar café y concurrir al cinematógrafo. El mandadero filósofo, jugador de quinielas, habla en lenguaje científico y sabe de la teoría de Einstein. Pero tan indecisos y variables como sean esos caracteres, desenvuelven su acción en varios meses, que se suponen transcurridos en los intervalos, y el turbión dura así una eternidad, antes de arrasar ese hogar. Una tempestad de dos días habría bastado, de seguro, si el desarrollo fuera más concitado... No hemos de citar «El turbión» como ejemplo de unidad de tiempo, en comparación de «Casa de muñecas», de Ibsen...

Las señoras Abad y Ferrándiz y los señores Alemany Villa, Cordido y Scarzella se hacen aplaudir con justicia, y merece mención la señorita Ruiz por su personificación de una figura secundaria.

JOSÉ OJEDA

Monseñor Francisco Alberti, obispo de La Plata, rodeado de jóvenes vicentinos de San Martín en la fiesta que se celebró para conmemorar el segundo aniversario de la fundación de la conferencia "Santa Juana de Arco".

El jabón perjudica la cabellera a causa del álcali que contiene

La mayoría de los jabones y shampús compuestos contienen demasiado álcali, substancia ésta muy perjudicial, puesto que deseca el cuero cabelludo y hace frágil el cabello. No hay nada mejor para la limpieza del cabello que puro aceite de coco mulsified porque es puro y absolutamente inofensivo. Es más económico e incomparablemente más eficaz que el jabón más costoso o cualquier otra cosa. Lo venden todas las boticas y droguerías, perfumerías y peluquerías. Bastan unas cuantas onzas para toda una familia durante meses.



NORMA TALMADGE
Favorita del cine

Mójese sencillamente el cabello con agua tibia y fróteselo luego con éste. Basta una cucharadita de este aceite para obtener una espuma rica y abundante, la cual se enjuaga fácilmente, dejando la cabellera en un estado de limpieza absoluta. El cabello se seca rápida y uniformemente, haciéndose flexible, sedoso, ondulado y lustroso. El aceite de coco mulsified disuelve y quita hasta la última partícula de polvo y caspa. Exíjase que lleve el nombre mulsified.




Antes del baño.
En el baño... y
después del baño
puede Ud. emplear
AGUA DE COLONIA AÑEJA
y quedará Ud. satisfecha.
AGUA
DE COLONIA
AÑEJA
GAL
PERFUMERIA GAL
MADRID
De venta en las principales perfumerías,
bazares y farmacias

De Tandil



Fiesta campestre que el club deportivo "La Tandilera" organizó para recreo y solaz de sus asociados.

GREGUERÍAS

LA CRIATURA IMPOSIBLE. — Cuando se declara un incendio sucede una cosa terrible, más terrible que el incendio, más terrible que el saber que en los altos chiscones alguien se achicharra, más terrible que el saber que hay un niño que perece y que se habrá incorporado sobre su cama entre las llamas, transformándose de rorro ciego en un ser vidente, lleno de un sentido precoz de la vida, con ojos de ser maduro y cambiándose su llanto inocente y muñequil de niño de pecho en llanto sabio y desgarrador de hombre o de mujer en la edad viril. Y eso que es más terrible que todo es que sacan en una silla esa criatura imposible, que se corrompía, que sufría una enfermedad imposible, una lepra más terrible que la lepra en el fondo de la casa en el rincón insospechable, en el sótano inmundo. Da miedo verla. Le falta media cara, la nariz es chata como la de la muerte, toda ella es *tumefacta y monstruosa*. No salía hacía mucho tiempo, no la veía nadie, no se movía, pero en el momento del incendio se había llenado del instinto de la vida, había ululado y sus ojos se habían llenado de una inteligencia excepcional, sus manos vieron con violencia, como intentando asirse a un remate ideal, con un anhelo vago pero obstinado, con ese nerviosismo, ese raboneo, ese movimiento blando de todo el cuerpo, de las larvas que se quedan de pronto al descubierto, arrancadas del tuétano de su manzana.

Hay una estrella en que sólo hay una casa de la arquitectura de las casas de los cortijos y toda enjalbegada de cal viva, con las ventanas y las puertas cerradas siempre.

R. Gómez de la Serna.

DEL MUNDO SOCIAL

LA MODA DEL CUTIS FINO

«Toda mujer posee un cutis lozano y fino. Para que «pueda lucirlo en toda su encantadora frescura sólo es «necesario hacer desprender la capa de cutícula vieja «que aprisiona el nuevo cutis que existe inmediatamente «debajo de todo cutis femenino por gastado que aparezca.»

IRIS DE BLANCHE.

—¡Pero!... ¿Es posible?... ¡¡¡Anita!!!... ¡Casi no te he reconocido!...

—Me explico tú sorpresa, Celia. Tan repentinamente decidí regresar a Buenos Aires, que muchas amigas me creen aún en París.

—Sí... es cierto... Pero, no...; tu prima Sara me había ya noticiado tu llegada, y hasta me había prevenido del cambio operado en tu aspecto... Pero, ¡es tan admirable!... ¡y en tan poco tiempo!...

—¡Caramba!... No me explico. ¡No creo haber variado tanto en sólo 6 meses; ni quiero tampoco creer que mis amigas de infancia hayan olvidado en tan corto plazo hasta mi fisonomía!...

—¡No querida!... ¡No hay nada de eso!... ¡Pero vuelves tan maravillosamente rejuvenecida!...

—¡Qué lisonjera!... No ha de ser tanto el efecto beneficioso del cambio de aire y de las brisas marinas...

—Por el contrario, Anita. ¡Y de ahí mi asombro!... Los cambios de clima y el fuerte aire de mar perjudican generalmente el cutis. Y es tu cutis, precisamente, lo que noto milagrosamente rejuvenecido... ¡Ah! París, ¡siempre maravilloso!... Dichosa tú que has podido adquirir el talismán seguramente costosísimo — para rejuvenecer tan luego tu rostro... ¡Lo tan anhelado por todas nosotras como imposible para la mayoría!!! ¡Ah!, esos mágicos «Instituts de Beauté», esas cremas costosísimas...

—¡Basta, querida Celia! ¡No divagues!... En mi rejuvenecimiento no hay de maravilloso más que el resultado. Ni nada costoso, ni raro, ni difícil. Y no sonrías incrédula, que de inmediato te revelaré el misterio, si me das el placer de tomar el te conmigo.

Intrigada y compartiendo naturalmente la ansiedad de Celia, que apresuraba a su linda compañera... seguílas discretamente hasta el cercano «Tea Room» de moda, donde tuve la suerte de poder ocupar una mesita vecina a la de ellas, desde la cual no perdí palabra de su conversación, que la ansiosa Celia reinició apenas servido el te.

—¡Cuenta, Anita, soy toda oídos!...

—Escucha, Celia. A poco de llegar a París, fuí invitada a una aristocrática recepción, en la cual me fué presentada la actriz X... X..., cuya antigua fama de arte y elegancia — como no lo ignoras — corre hoy pareja con la de su perdurable juventud. Su cautivante trato prolongó nuestra causerie derivándola a temas íntimos: potins, modas, cuestiones de belleza. Tan sincera cuan efusivamente elogié su hermosura, calificando de «milagroso» su cutis tan terso y naturalmente sonrosado cual él de una joven de 15 años.

Su sonriente respuesta: «Nada de milagros, simples cuidados de toilette», parecióme una ironía de mal gusto; y debió notar ella el mal efecto que me produjo, pues añadió en seguida:

«No lo dude usted, amiga mía. Voy a transmitirle íntegramente mi recetario de belleza. No es un viejo y voluminoso infolio, ni contiene recetas complicadas y costosas, como puede usted sospechar... Bastará una hojita de su pequeño carnet para anotar el nombre de cuatro simples substancias; y, por lo sencillo, no será necesario que escriba el modo de usarlas... — y con su voz musical siguió diciendo:

Como durante la última década ha evolucionado la moda en el vestir, tendiendo cada vez más a la sencillez, hanse modificado también los antiguos recursos de belleza femenina, ¡tan molestos y costosos los más!... ¡Nada de ocultar o disimular los defectos de nuestra belleza o los estragos del tiempo sobre ella! ¡Es tan fácil quitar los primeros y evitar lo segundo!!...

No «agregue» nada a su mal cutis. ¡Extírpelo! ¿Cómo?... Extienda sobre su rostro y cuello, por las noches, inmediatamente antes de acostarse, cera pura mercolizada (pure mercolized wax). El oxígeno puro que contiene la cera mercolizada destruirá todas las acumulaciones de materia gastada — causa única de los malos cutis — y dejarán libre el cutis nuevo, fresco y terso, que hay inmediatamente debajo de esa materia muerta. Este sencillo tratamiento, practicado durante varias noches, operará el milagro, no de «darle» — puesto que usted lo «posee» — un cutis nuevo, sino de ponerlo en evidencia; y perseverando en el uso de la cera pura mercolizada hará perdurar el encanto de un cutis naturalmente juvenil, por muchos años; más de lo que usted imagina... amiga mía...

—Sí — me atreví a objetar — pero, seguramente, con tan sencillo tratamiento, no lograré librarme de estos horribles barrillos, de este feo vello, los cuales — dicen muchos — son defectos de la sangre...

—¡No crea en la omnisciencia de muchos! ¡Todos los grandes sabios ignoran muchas pequeñeces!... Las pecas y barrillos desaparecerán de su rostro si lo lava con un poco de agua estimolizada, disolviendo una tableta de stymol en un vaso de agua. Y el vello, desaparecerá prontamente y no volverá a reproducirse si aplica directamente a las partes afectadas porlac puro pulverizado, que tiene la ventaja de no perjudicar absolutamente el cutis.

Y, un final muy importante, puesto que se refiere al cabello, ¡el más preciado ornamento de un bello rostro!... ¿Cree usted, que la abundancia, brillo y ondulación del mío, son producto de lociones, brillantinas y frecuentes ondulados artificiales?... ¡Nada de eso!... Son totalmente naturales. Todas las noches lo cepillo cuidadosamente y cada dos semanas lo lavo; pero no usando alguno de esos muchos shampoos que se venden en polvos ya preparados y que resultan la mayoría de las veces perjudiciales, sino preparando yo misma mi shampoo, con una cucharada de stallax granulado disuelta en agua. La abundante espuma que produce el stallax limpia perfectamente el cabello; y — si observa el mío — no necesita que le exprese la suavidad, brillantez y ondulación permanente que le confiere...»

—¡Y, nada más, querida Celia!... ¡Ahí tienes revelado el misterio!...

Ya sabes el nombre de los maravillosos filtros... que no necesitas ir a buscar a París... pues aquí — como en todo el mundo — los encontrarás en toda buena farmacia y perfumería.

—¡Gracias, Anita!... ¡¡Muchas gracias!! ¡Adiós!... ¡¡Hasta pronto!!...

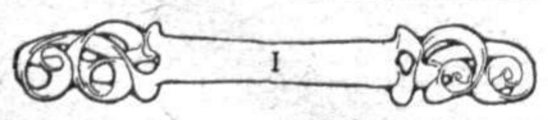
A pocos pasos del «Tea Room», en una conocida farmacia, ví a Celia, carnet en mano, detallando su pedido a un empleado... — ¡Qué coqueta!... — me dije: ¡Qué apresuramiento!... Y eso que su amiga Anita le aseguró que en cualquier farmacia encontraría cera mercolizada, stallax, porlac y stymol...

Y... apresuradamente, salvé las dos escasas cuadras que me separaban de otra farmacia, en la cual... ¡felizmente!... también tuve la suerte de encontrar las cuatro preciosas substancias...

Su uso me ha hecho tan feliz... que siento mi conciencia obligada a esta confesión...

Alice Delysia.

SOBREMORTAL



El día del vuelo comenzó bajo los mejores presagios: un rayo de sol naciente que acababa de penetrar en la obscura alcoba conyugal y un sueño matutino extraordinario, luminoso, lleno de alusiones misteriosas y alegres, un sueño conmovedor.

Yury Mijailovich Puchkarev era un piloto aviador experimentado: en año y medio había volado veintiocho veces) el número de años que llevaba en el mundo) y estaba aún vivo y no se había quedado, como tantos otros, manco o cojo. El sabía mejor que nadie, mejor que su misma mujer, cuán menguada era aquella experiencia y cuán engañadora aquella calma que, después de cada descenso feliz a la tierra, parecía borrar de la memoria las desgracias de otros aviadores y llenaba al público de una tranquilidad, por lo excesiva, un poco cruel. Pero era un hombre valerosos y no quería, pensando en eso, debilitar su voluntad, ni quitarle a la vida — breve de suyo — su sentido. «Puedo caer y matarme — decíase. — Demasiado lo sé. Pero ¿qué voy a hacerle?... Quizá se invente antes algo que evite las caídas. Entonces podré llegar a viejo, como cualquier otro mortal. No hay que preocuparse».

La noche anterior, después de cenar, había dado, con su mujer, un paseo dulce y poético por las calles apartadas — obscuras y verdes — de la pequeña ciudad donde vivía hacía algún tiempo. A eso de las once y media se había acostado, y se había dormido en seguida. Había oído, entre sueños, entrar, desnudarse y acostarse a su mujer. Un rato después le ha-

bía parecido que algo como un pájaro inmenso aleteaba sobre la casa, llenaba la estancia de un ruido monótono y diríase que la ensanchaba. Sin despertarse del todo había comprendido que era una tempestad. Pesadas gotas de lluvia tamborileaban en el tejado. Al amanecer, cuando los gorriones empezaban a cantar tras los cristales, había tenido aquel sueño, que ya había sido dos veces para él un augurio feliz.

He aquí el sueño: Se despertaba, al amanecer, en una habitación obscura, donde estaba solo, sin su mujer; pero que parecía, no obstante, su alcoba conyugal. Se despertaba triste, abatido, como si despertase de una pesadilla. Se levantaba y pasaba a la habitación inmediata, donde había un postigo abierto y entraba la luz sonrosada del sol naciente. «¡Qué bien se está aquí — se decía. — ¡Aun no se ha levantado nadie!» Luego, de pronto, se acordaba de que había en la casa otras habitaciones mucho más hermosas, en las que no había estado hacía mucho tiempo y que había olvidado casi por completo. Abría, muy alegre, una puerta blanca muy alta, y avanzaba, descalzo, sin ruido, a lo largo de las hermosas estancias. Eran muchas, grandes y majestuosas, como los salones de un palacio. Las llenaba la luz suave, pura y sonrosada del otro solar. «¡Qué bien se está aquí! ¿Cómo habré podido olvidar estas habitaciones?», pensaba. Y seguía avanzando, sumergiéndose en la calma solemne de nuevos salones magníficos, luminosos, plácidos. Deteníase ante una gran puerta cerrada, tras la que se oía canturrear. Miraba cautelosamente por el ojo de la cerradura y veía que quienes canturreaban eran dos pintores decoradores, sentados en el suelo.

En este momento — como siempre — se despertó. Durante cerca de un minuto una dulce y honda emoción le impidió darse cuenta exacta de dónde terminaba el sueño y empezaba la realidad.

A pesar de que los postigos estaban cerrados una luz deslumbrante hería sus ojos. Apartó un poco la cabeza y vió que un rayo de sól, recto y agudo, penetrando por un agujero del postigo, ponía en la almohada una mancha dorada y redonda y sonrosaba la obscuridad del aposento. Luego vió a su lado una cabellera negra y un brazo desnudo, oyó una suave respiración y las nieblas azules del ensueño acabaron de disiparse en su cerebro: aquel día debía efectuar una nueva ascensión en aeroplano; la mujer que respiraba suavemente a su lado era su amada esposa; el sol estival se elevaba ya sobre el horizonte, inundando la tierra de cálida luz.

Yury Mijailovich no sentía el ligero miedo que siempre había sentido, ocultándolo en lo más hondo de su corazón, al aproximarse la hora del vuelo, sino una alegría desbordante, como si una felicidad inmensa, extraordinaria, le aguardase. «¡Hoy volaré», se dijo, por primera vez en su vida, con toda la pureza del entusiasmo, pensando sin temor alguno en los magnos espacios celestes, cuyo presentimiento otras veces le había turbado el sueño.

A no ser por el rayo de sol, hubiera dormido aun una hora u hora y media; pero ya no le era posible dormir ni seguir en aquel aposento obscuro respirando aquella atmósfera pesada. Se bajó de la cama procurando hacer el menor ruido y sin mirar siquiera a su mujer, temeroso de despertarla con la mirada, y se vistió. Su mujer, que no había podido conciliar el sueño hasta muy tarde — a causa de la tempestad y de la inquietud que atormentaba su amante corazón de esposa, — dormía profundamente.

Yury Mijailovich cogió unos cuantos cigarrillos y salió de la alcoba. En las demás habitaciones la suave luz matutina acababa de disipar las sombras de la noche.

El asistente, aun medio dormido, hacía en la cocina astillas para hervir agua en el samovar, y sus bruscos movimientos despavilaban y ahuyentaban a las moscas.

El patio, el jardín y la calle, sombreada por dos filas de chopos, estaban desiertos. Aunque cantaban los pájaros y un gato atravesaba el patio, huyendo de la sombra húmeda y fría de una tapia, diríase que el Sol era el único ser a la sazón despierto en el mundo. Las caricias de sus áureos rayos se le antojaban al oficial dulces como las de una madre y suscitaban en su alma infantiles impulsos de hablarle. Si se le hablase, no podrían oírse sus respuestas; pero el dirigirle la palabra sería tan lógico como dirigírsela a un hombre

Recordó que en su infancia le acuciaba siempre un vehemente deseo de volar hacia el cielo, y daba grandes saltos, en la esperanza de lograrlo, llenándose de ira al caer apenas elevado media vara sobre la tierra. Enfrente de su hogar paterno había una casita de un piso, y por volar sobre su tejado de madera podrida hubiera hecho los mayores sacrificios. Cuando, muchos años después, efectuó, a mil kilómetros de su ciudad natal, su primer vuelo, se acordó de pronto, encontrándose a una gran altura, de la casita aquella.

Le parecía mentira haber volado ya, ir a volar dentro de algunas horas.

No se veía ni una sola nube en el cielo. Donde había rugido hacía poco la tormenta se extendía el espacio azul, cristalino, sin fondo. Según los libros, aquello se llamaba el aire, la atmósfera; pero según el íntimo sentimiento humano, era y seguirá siempre siendo el cielo, norte eterno de todas las aspiraciones y de todas las esperanzas.

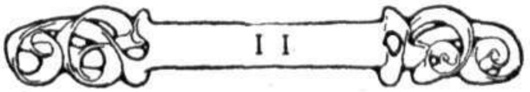
«Nadie expondría su vida volando — se dijo Yury Mijailovich — si eso fuera pura y simplemente la atmósfera, el aire.»

Contemplando los misteriosos espacios azules pensó con cariño en sus compañeros. Lo que hablaban — y acaso lo que hablaba él — no tenía nada de sublime ni de interesante; pero él sabía que para conocer a los hombres no había que fijarse en sus palabras, disfraz de la verdad, sino en su rostro, en la profundidad de sus pupilas, en la blancura de sus dientes.

Estos pensamientos, límpidos y sencillos como el sol matinal, aumentaron su alegría.

Se juró, como un niño, querer siempre a sus compañeros y ser un amigo leal. Cualquiera que hubiera sabido leer en sus labios, tan tiernamente sonrientes, y en sus ojos, tan honda y misteriosamente luminosos, hubiera comprendido el profundo sentido de aquel juramento, a primera vista pueril, y sin decirle nada le hubiera besado en la boca.

Yury Mijailovich volvió a la alcoba y despertó con un beso a su mujer.



El oficial piloto sabía callar de una manera tan discreta, que conversar con él era siempre algo más que cambiar palabras triviales. Era muy poco dado al uso de «síes» y «noes» rotundos, y oía a sus interlocutores dibujada en los labios una cariñosa sonrisa. Prefería a emitir su opinión — lo que hacía con tino y tacto — escuchar la de los demás. Sin embargo, sus compañeros no le consideraban un hombre misterioso, encerrado en sí mismo, insondable. Todos los oficiales de su regimiento, hasta los tenientes más jóvenes, estaban, por el contrario, convencidos de que le conocían a fondo, mucho más a fondo que se conocían a sí propios; pues mientras que ellos eran de humor vario, cambiante, de ideas y sentimientos inestables, tornadizos, y no sabían a qué atenerse ante los zigzags, curvas y saltos de su naturaleza moral e intelectual, él era siempre el mismo y conservaba siempre su plácida serenidad. Su vida junto a su mujer, que le adoraba, producía igual impresión de sencillez y calma.

Cuando algún oficial se dejaba sobre el tapete verde su último copeo o se emborrachaba y armaba un escándalo, después del cual le avergonzaba hasta mirarse al espejo, iba a casa de Puchkarev a recobrar el equilibrio espiritual. Y, recobrándolo, pensaba, no sin cierta piedad, al comparar su alma, llena de abismos, con la de su amigo: «¡Qué en paz vive este hombre!» Uno de ellos le puso el remoquete de *Su Majestad Serenísima*, que hizo gracia; pero dejó pronto de usarse, pues Puchkarev era muy respetado entre sus compañeros.

Aquella mañana Yury Mijailovich estaba tan sereno y tan poco hablador como siempre. Sólo el brillo singular de sus ojos denunciaba su alegría creciente. Como siempre ocurría, su calma se le contagió a Tatiana Alexeyevna, su mujer, y amenguó el fulgor demasiado vivo de las pupilas de la joven.

Tatiana Alexeyevna se había levantado en extremo turbada el alma por dolorosas pesadillas; pero al alzar la vista a aquel cielo puro, como de fiesta, mientras le servía el te a su marido, no veía nada de

terrible en sus profundidades azules y olvidaba sus sueños fatídicos.

—¡Tonterías! — se decía, mirando asir la taza los dedos morenos, firmes, nunca trémulos, de Yury Mijailovich... Y se echó de pronto a reír, con una risa alegre, que se tornó en sus últimas escalas un poco colérica.

—Yury: ¡eres un farsante, un sugestionador!

—¿Por qué? — preguntó, sonriéndose, el oficial.

—¡No te rías, no! Cuando te miro, me parece que no puede pasarte nada, y eso no es verdad: siempre puede pasarnos algo. Mi tranquilidad es absurda, no es natural, me la sugieres tú. ¡No quiero estar tranquila! ¡Es estúpido que yo esté tranquila!

Y tratando de sentir de nuevo el terror que al levantarse la turbaba, empezó a contar, recargando un poco las tintas, sus fatídicos sueños, pero el miedo no volvía, y viendo la tranquilidad con que la escuchaba su marido, la joven pensaba: «¡Cuánta insensatez he soñado!» Sucedíale lo que a un niño que está contándole a una persona mayor un cuento de su invención, insubstancial y sin pies ni cabeza, y al fijarse en la larga barba y en los ojos burlones de su oyente, interrumpe azorado su relato.

—¡Hoy estás insoportable, Yury! — profirió, tras una larga pausa.

Pero, apenas pronunciadas estas palabras, se sintió feliz, como nunca se había sentido.

Ruborizada hasta los hombros, cuya blancura dejaba al descubierto el escote de la bata, ocultó el rostro entre las manos e inclinó la frente. Algo inefable y delicioso le impedía mirar a Yury Mijailovich y hablarle. Con el corazón palpitante, esperaba que hablase él. Mas él no dijo nada; se limitó a posar los labios en el cuello de su mujer.

El tiempo pasaba veloz. Se vistieron. El oficial abotonó, como de costumbre, con sus dedos morenos y firmes, el corpiño, abierto por la espalda, de Tatiana Alexeyevna. Cuando volvían a casa, también era él quien se lo desabotonaba. La joven seguía sintiéndose feliz, extraordinaria, y diríase que definitivamente feliz. Aunque hubiera visto a sus pies el cadáver destrozado de su marido, no hubiera creído en la muerte, ni en el dolor, ni en la soledad... La verdadera felicidad no existiría si no fuera posible la fe en la eternidad de la vida.

Como le sucedía siempre, Yury Mijailovich se dirigía a la escalera, sin despedirse, por olvido, de su hijo, y, como de costumbre, su mujer se lo reprochó dulcemente y le llevó al cuarto del niño. En el lenguaje que, cual todo matrimonio joven, el oficial y su mujer habían creado para su uso particular, Micha, el vástago de catorce meses, se llama Ton-Ton. Yury Mijailovich no le miraba con ojos de padre: sus cortas y torpes piernecillas, su alegría absurda y sus actos grotescos sólo provocaban en él un vago asombro, lleno de indulgencia.

Estaba metido en una especie de cesto cónico, abierto por arriba y por abajo y provisto de ruedas, y cuando al andar perdía el equilibrio, no podía caerse.

Yury Mijailovich se echó a reír. Su mujer también se rió; pero luego, un poco ofendida, le dijo:

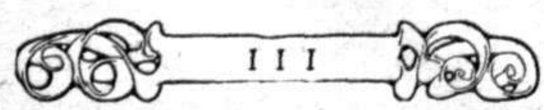
—¿Crees que eso es más fácil que la aviación? Tú también te tambaleas cuando vuelas.

—Sí, es verdad — contestó muy serio el oficial.

Pero, mirando al nene hacer equilibrios, añadió:

—Debían colocar a los borrachos en aparatos como éste. Así no se caerían y no podrían dormirse. Sería un buen castigo.

—No me hacen ninguna gracia los borrachos... ¡Anda, cógele en brazos y dale un beso! Haces mal en mirarle por encima del hombro, creyendo que sólo se preocupa de tus botones. ¡Es mucho más inteligente de lo tú piensas!



III

Cuando el coche que conducía al oficial y a su mujer llegó al aeródromo, el desierto azul del cielo empezaba a poblarse de nubes blancas, redondas, lentas y solemnes. Parecía un mar en cuyas aguas tuviera lugar una espléndida revista naval: los barcos, desplegadas las velas, desfilaban, majestuosos, ante los ojos del Supremo Almirante. Los espacios azules de entre las nubes — más profundos que los más profundos abismos del mar — le decían al alma: «¡Ven!»

—¿No temes una tempestad como la de esta noche? — preguntó, inquieta, Tatiana Alexeyevna.

—No — contestó Yury Mijailovich. — Mira las nubes: parece que tienen los bordes afilados. Eso indica que no tardarán en disiparse.

—Tú no quisieras que se disipasen tan pronto, ¿verdad?... Te gustaría volar sobre ellas...

El oficial miró a su mujer de un modo extraño, de un modo que ella había de recordar toda su vida, y le dijo, iluminado el rostro por una serena sonrisa:

—¡Cómo te amo!...

El aeródromo estaba ya lleno de gente. Los aviadores sacaban de los cobertizos sus máquinas, las inspeccionaban, las preparaban. Uno de ellos estaba furioso porque la bencina era de mala calidad. El capitán Kostretzov había observado que su motor no funcionaba, y mientras desenroscaba los tornillos, poniéndose perdido de aceite y sebo negro, renegaba del maquinista, que le oía callado y confuso. Sin motivos tan concretos, casi todos los demás pilotos se mostraban no muy alegres y refunfuñaban. Temían irritar al Destino manifestando buen humor y le ofrendaban su mal gesto y sus palabras de enojo, en la esperanza de que les evitase una desgracia.

Por la misma razón no se atrevían a decir a qué altura querían elevarse, y anunciaban hipócritamente que su vuelo sería muy bajo. Sin embargo, todo el mundo sabía que Puchkarev, cuyos magníficos aterrizajes la habían conquistado numerosos premios, quería batir aquel día el *record* de la altura. Todos sus compañeros estaban seguros de que lo lograría. Y en presencia de aquel hombre sereno y decidido que no ocultaba sus propósitos y hablaba de ellos como de la cosa más sencilla, los pilotos medrosos de las venganzas del Destino sintieron decrecer su temor al Inescrutable.

Como obedeciendo a una consigna, dejaron de refunfuñar y depusieron su mal gesto. Parlanchines, joviales, rodearon a Yury Mijailovich, y algunos cambiaron con él efusivos y viriles besos. También saludaron muy amables, besándole la mano, a Tatiana Alexeyevna; pero se advertía que la joven era allí una figura secundaria, y poco a poco fueron apartando de ella a su marido. Otras veces, por cortesía, por galantería, se quedaba alguien a su lado; mas entonces se quedó completamente sola, sobre el verde césped, en los labios su dulce sonrisa femenina, un si es no es irónica. Todos aquellos hombres fuertes, robustos, curtidos por el sol y el viento — para quienes en aquel momento no tenía ninguna importancia una mujer tan linda, — formaban un compacto grupo alrededor de Puchkarev, entregados a una viva charla masculina, enseñando, al reír, la dentadura recia y blanca.

—¡Cómo lo quieren! — pensó Tatiana Alexeyevna.

Y súbitamente dejó de sonreír; una inmensa felicidad, una alegría indecible, un profundo agradecimiento a los que querían tanto a su Yury inundaba su alma. ¡Cómo lo querían! Y eso que no sabían hasta qué punto era bueno, noble, generoso, magnánimo. ¡Nadie lo sabía como ella!

Cuando el coronel Priajin, un viejo galante, se le acercó y empezó a echarle flores, ella le dijo:

—¡Váyase con mi marido!

—Ya he hablado con él — contestó el viejo. — ¿Quiere usted que le dé algún recado?

La joven, mirándole sonriente a los ojos, repitió:

—¡Váyase con mi marido!

En aquel momento el coronel, al ver el brillo húmedo de las pupilas de la joven, comprendió que estaba loca de amor y de orgullo, y temió por ella. De pronto, y sin saber por qué, se había dado cuenta de que nada hay seguro, firme: ni el sol, ni el cielo, ni la tierra que pisamos, ni nada de lo que rodea al hombre.

—¡Es extraño! — se dijo, alejándose.

Y no cesó en todo aquel día de balbucear de vez en cuando estas palabras, expresión de su asombro ante la inanidad de todo.

Dispersado el grupo y comenzados los vuelos, Yury Mijailovich se acercó a su mujer y la cogió del brazo.

—Perdóname; te he dejado sola.

—No importa — contestó la joven, sonriendo. — Estoy muy contenta. ¿De qué os reíais tanto?

—Les he hablado del aparato para los borrachos.

— ¡Qué gracioso!... Te quieren mucho tus compañeros.

— Y yo a ellos también. Mira: ahí viene Rimba. ¡Qué nervioso está el pobre!

— Dile algo, Yury, para tranquilizarlo.

— Y tú, ¿estás tranquila?... Se acerca el momento...

— Lo celebro por ti. Dile algo a Rimba.

Rimba, un oficial entrado en años, carirredondo, calvo, se detuvo, sudoroso, pálido, a unos cuantos sapos, y gritó:

— ¿Haces el favor... un momento?...

Puchkarev se alejó un poco con él y le preguntó:

— ¿Qué quieres? Parece que estás algo nervioso...

Rimba tomaba parte por primera vez en un concurso de aviación. Nadie se explicaba que lo hiciese, ni aun que fuera aviador, pues era un hombre sin arrestos, de corazón débil, casi femenino, y pasaba un miedo terrible cada vez que volaba. El sudor brillaba en las hondas arrugas de su rostro, como el agua después de la lluvia en los carriles de un camino; sus ojos, apagados, inmóviles, miraban a Puchkarev con una fe profunda y trágica.

— Yury: dímelo francamente. ¿Hay algún peligro?

Yury Mijailovich sondeó su corazón y repuso, en un tono de convicción firme, absoluta:

— Ninguno. No hay cuidado. Puedes volar.

— ¡Gracias! — dijo Rimba, muy serio, tras un corto silencio.

Y como en Pascua Florida, le dió a Yury Mijailovich tres besos en la boca y le estrechó la mano con cordial efusión.

Al pasar por delante de Tatiana Alexeyevna y saludarla, la miró como a una aliada y contestó a su sonrisa de felicidad exhalando un suspiro de alivio que podía traducirse así al lenguaje oral:

— ¡Ya ve usted que no hay cuidado!

El andar, la figura del pobre hombre, sus polainas y sus pantalones, de una desmedida amplitud, eran poco aviatorios.

Tatiana Alexeyevna le siguió con los ojos, y cuando su marido tornó a su lado no volvió la cabeza. Sintió en la mejilla y en los labios la mirada de Yury Mijailovich, y le pareció que una suave brisa se los acariciaba: era la felicidad.

— ¡Cómo te amo!... — murmuró el oficial, oprimiéndole ligeramente el brazo y sintiendo en su mano, a través de la seda de la manga, un dulce calor de carne joven y feliz.

Ella, sin volver la cabeza, dejó de sonreír; sucedió a su sonrisa una expresión dócil y tímida. En aquel momento se amaba a sí misma con el amor de su marido; amaba su rostro y todo su cuerpo como algo precioso, pero frágil, que había que cuidar y mimar.

Rimba había desaparecido en un cobertizo. En lo alto de la tribuna ondeaban banderas de todos colores, y se diría que querían volar, desprendidas de los mástiles.

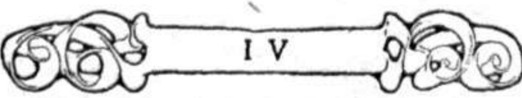
El oficial la miraba radiante.

Tuvieron que despedirse en público, y el beso que cambiaron fué leve como una tela de araña; pero los besos más frenéticos no se graban en los labios de un modo tan imborrable como esas ligeras telas de araña del amor, que no se olvidan nunca.

Tatiana Alexeyevna no olvidaría nunca aquel beso. Y tampoco olvidaría nunca aquella pequeña cicatriz sonrosada que tenía en la pura frente, junto a la sien izquierda, su Yury. Era de una herida que de niño se había hecho jugando con una barra de hierro.

De pronto se quedó la tierra terriblemente desierta: Yury Mijailovich acababa de subir a su *Niu port*. Pero, cosa extraña, el corazón de Tatiana no aceleró sus latidos. ¡Tan grandes eran la felicidad de la joven y su fe en su felicidad!

Levantó la cabeza. El aeroplano describió el primer círculo y fué elevándose, elevándose. Fueron ensanchándose los círculos... Ella, sonriente, inalterable el ritmo de su corazón, pensó, suspirando: «Ya no puede verme. Está demasiado alto».



IV

Allá donde horas antes, en un caos de nubes negras, retumbaban los truenos y fulguraban los relámpagos, todo era ahora calma y se abrían inmensos espacios azules. Mudas y majestuosas, algunas nubes caminaban — naves sin rumbo conocido — a través del océano celeste. El sol reinaba allí. Ni el más leve ruido terrestre turbaba el etéreo silencio.

Describiendo los primeros círculos, Yury todavía miraba abajo, preocupándose aún de la tierra: en el aeródromo verde surcado por sendas de arena amarilla, la multitud, negra e inmóvil, parecía una enorme mancha de tinta.

Descrito el quinto círculo, el oficial voló en línea recta, alejándose del aeródromo.

Ya sobre el bosque, en medio de una honda quietud, se elevó, se elevó...

— No sería desagradable dar un paseo por ahí abajo — pensó con cierta cariñosa indulgencia.

Y de pronto experimentó la sensación clara, precisa, del olor grato y húmedo, para él tan familiar, del bosque, como si estuviera pisando la hierba, y hasta le pareció divisar entre el follaje espeso una seta.

Pero no, no... El bosque estaba ya muy lejos y él volaba, no andaba, como de costumbre, sobre suelas de plomo... Volaba sin apoyarse en nada, envuelto en la trasparente y luminosa amplitud del vacío. Hacía un instante que se había apartado de la tierra y se hallaba ya en otro mundo, en otro elemento, ligero e ilimitado como un sueño. Y de un modo intensísimo, casi doloroso, sintió de nuevo la felicidad inefable que, cual un licor áureo y límpido, llenaba su alma cuando abrió aquella mañana los ojos. Aquella emoción casi le ahogaba, y le arrancó lágrimas; pero no hacia fuera, sino hacia dentro: lágrimas que nadie hubiera visto.

— ¿Qué es esto tan dulce — se decía, — qué es esto tan bello que encanta mis ojos y derrite mi corazón?

Y ya no miró abajo: allá, muy lejanos, muy hondos, se quedaban la tierra, los verdes bosques, por donde tanto había corrido y saltado en su infancia, las falsas alegrías, los tímidos y poco firmes amores terrestres. La tierra estaba ya tan lejos, que su recuerdo comenzaba a borrársele de la memoria. Los espacios azules del océano celeste no evocan nada de la tierra.

Yury Mijailovich se sonrió; pero con una sonrisa interior. En el océano celeste, la sonrisa, como las lágrimas, no debe ser visible. La expresión del semblante debe ser allí grave y severa.

— He subido ya mucho, mucho — pensó el oficial; — pero aun tengo que subir más, mucho más. Me rodea el vacío y puedo caminar en todas direcciones, hacia arriba, hacia abajo, hacia adelante, hacia atrás... Dispongo de todos los caminos.

Y se entregó de lleno al delicado trabajo de guiar su aeroplano a lo largo de los caminos celestes.

Incluso en la tierra, andando sobre sus suelas de plomo, placíanle los movimientos libres, las vueltas bruscas, los saltos. Y desde su infancia detestaba las calles, las sendas, las carreteras, todo cuanto, de generación en generación, encarrila los pasos, como las ideas consagradas encarrilan el pensamiento. Allí en las alturas la voluntad, provista de alas, se creaba ella misma a su capricho los caminos y se sentía divinamente libre.

Yury Mijailovich y su *Niuport* constituían como un solo organismo; antojábansele al aviador tan inanimadas y duras sus manos como la madera del volante, y tan dotado de músculos y venas el volante como sus manos. Sus nervios se prolongaban hasta el extremo de las alas del aeroplano y transmitían a su cerebro las deliciosas sensaciones del hierro y la madera, al contacto fresco del viento y bajo la caricia dorada y trémula del sol. Y su voluntad era fiel y rápidamente ejecutada por el aeroplano, que cuando él quería torcer a la derecha, torcía a la derecha; cuando él quería torcer a la izquierda, torcía a la izquierda; cuando él quería bajar, bajaba; cuando él quería subir, subía. ¿Cómo ocurría aquello? El no trataba de explicárselo: le bastaba con que ocurriese. Y el triunfo de su voluntad ponía en su alma una alegría severa y viril, esa alegría que a primera vista parece tristeza y se pinta en el rostro de los guerreros victoriosos.

De la tierra, a cada instante más lejana, parecía desprenderse un ligero humo, como de una marmita hirviente. Debía de ser una nube que pasaba por debajo del aeroplano. Yury Mijailovich no se preocupaba ya de la tierra. Buscando una sensación más intensa de su voluntad, cerró los ojos. Durante unos segundos vió, como en un espejo, su rostro muy pálido y diríase que traslúcido. Luego se imaginó que

de pie en un carro arrastrado por caballos de fuego, las riendas de acero en la mano de piedra, un haz de rayos luminosos en la cabeza, a modo de penacho, avanzaba, raudo, cielo arriba.

Parecióle después que no era un hombre, sino un ascua que hendía el espacio, dejando en el velo azul del cielo un rastro ígneo, y subía, subía, subía, estrella errante humana escapada de la superficie terrrestre.

En aquel momento se hallaba tan alto, que la multitud no podía ya verle. Miles de ojos sondearían el océano celeste, bajo los cegadores rayos del sol, buscando entre las nubes el aeroplano. Aunque las nubes eran escasas e iban poco a poco disipándose, le parecería a la multitud que llenaban el cielo y que el aviador se vería y se desearía para encontrar paso entre ellas, como un marino entre las islas; no sabía cuán vastos son los espacios allá arriba, cuán anchos los arcos y las puertas; ignoraba la inmensidad de los golfos azules, la magna y abierta extensión del archipiélago del cielo.

Las nubes, casi desvanecidas, descendieron hacia el horizonte, y allí, como esfinges de niebla, se detuvieron, vigilantes. La multitud entonces pudo formarse, aunque remota, una idea del infinito desierto cerúleo que se extendía sobre ella.

Yury Mijailovich abrió los ojos y miró de nuevo a la tierra. *Los alzó luego, y se dijo:* «Mi sueño feliz se ha realizado. Ya estoy en mis vastos salones sagrados, en las soledades augustas del Cosmos. ¿Qué es esto tan dulce y tan bello que veo?... ¿Qué es esto tan dulce y tan bello que siento?... ¡Oh, alma, dicha mía, cuánto te amo!»

Pronunciadas estas palabras, que le condenaban a muerte, calló, fiel a su gran amor, el silencio. Y siguió su carrera vertiginosa a través del espacio. Si hubiera podido, hubiera duplicado, triplicado, centuplicado la velocidad; pero la máquina no lo permitía. No pudiendo aumentar la rapidez del vuelo, lo complicó de un modo que la multitud, de haberlo visto, hubiera calificado de loco: empezó a describir líneas curvas y quebradas, de un atrevimiento y de una belleza fantásticos, como un ave nocturna ebria de luz lunar, ya avanzando, ya retrocediendo, ya elevándose súbito, ya precipitándose en el vacío.

Apretados los blancos dientes para no prorrumpir en gritos de entusiasmo, cortaba el aire en amplios giros, cual si quisiera convencerse de que en el infinito espacio luminoso no hay barreras ni muros... En una de sus osadas maniobras estuvo a punto de caer; pero logró conservar el equilibrio y siguió su frenética carrera aérea.

Un impluso violento, irresistible, de elevarse más le acometió. Espoleó — esta es la palabra — el *Niuport*, y se lanzó a lo alto, recto y sibilante como un cohete. No sabía ya ni quien era, ni cómo y por qué estaba allí, en pleno Infinito. Se sentía ascua voladora, estrella errante...

Le pareció de pronto que ardían sus cabellos y descendían, torrenciales, en olas de fuego, a la tierra. Y comprendió que había encontrado el camino directo que conduce de un Infinito a otro... En la Eternidad, hacia donde volaba, le esperaban los amplios salones majestuosos de su sueño de aquella mañana.

Y de nuevo, como en un sueño, de un modo intensísimo, casi doloroso, *sintió* la inefable felicidad luminosa y dorada... Como quien oye el último acorde de una dulce sonata lejana, la última palabra de una canción de amor terreno, recordó el bello perfil del rostro de su esposa— las negras pestañas, la blanca mejilla sonrosada — y pensó, al remembrarla dormida a su lado: «¡Cuánto la quiero!»

Pero momentos después la había olvidado para siempre, embargado el corazón por otras emociones sin relación alguna con las cosas de la tierra.

¿Qué pensaba en los últimos instantes de su vida, cerrados otra vez los ojos, mientras se entregaba de lleno al divino placer de volar? ¿Qué era él en su propia conciencia? Una estrella humana, sin duda, que dejaba, al huir rápida de la tierra, una estela de fuego a lo largo de su fatal camino...

Su *Niuport* — celeste barquilla — nadaba veloz por el mar sin fondo del espacio, ladeándose en los virajes bruscos, aturdiéndole con el trémulo ruido del motor. No se veía ya ni una nube. El aire iba siendo más frío. En lo alto del espacio azul reinaba, solitario, el Sol.

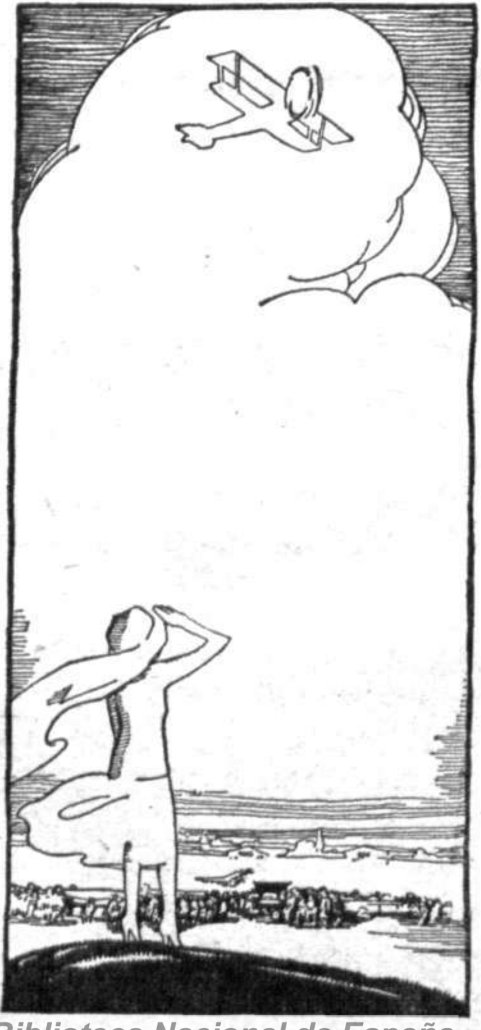
Entre el astro rey y la tierra sólo se interponían un hombre y una cosa: el aviador y su aeroplano. Y el fulgor solar iluminaba las alas trasparentes del aeroplano, rutilaba en su armadura, ponía su oro en el rostro moreno y pálido del hombre.

Al abrir los ojos, Yury Mijailovich sintió todo su ser inundado de una luz que lo empujaba hacia lo alto, y con voz extraña gritó:

—¡No! ¡No volveré a la tierra!

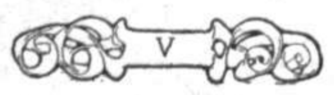
LEONIDAS ANDREIEV

DIBUJOS DE MACAYA



— ¡No puedo volver a la tierra! — pensaba, en un lánguido y divino desmayo. — Veo cosas tan dulces, tan bellas... ¡Oh, dicha, alma mía, cuánto te amo!... Cuando yo era niño anhelaba volar por encima de un tejado... un tejado bajito, de madera podrida... Mamá me llamaba entonces Yura, chiquitín de la casa, nene. Papá y mamá murieron hace mucho tiempo... Y luego, cuando yo no tenía ya padre ni madre, un nuevo cariño, dulce y bello como la tristeza, empezó a cantar en mi corazón... ¡Hijo mío, niño adorado, voy a seguir subiendo, subiendo! Mi cuerpo se separará de mí y caerá, y yo volaré, volaré... Mi alma, turbada, quiere separarse del cuerpo y seguir volando, en un vuelo sin término, hacia lo alto. ¡Oh, niño adorado, cuán honda y celestemente **t u r b a d a** está mi alma.

Lloraba sin saber que lloraba. Entre sus labios entreabiertos brillaba la cándida blancura de sus dientes. Sus ojos, dilatados por la visión de la Eternidad, miraban más allá de los arcos azules y límpidos del cielo.



No volvió a la tierra.

La carne y los huesos que **c a y e r o n** y se estrellaron contra el suelo no eran ya él, no eran ya un hombre, no era nada. La fuerza ciega y brutal de la gravedad le arrancó de lo alto, de lo infinito, de lo azul; pero aquello que yacía en tierra, inmóvil, aplastado, no era ya Yury Mijailovich Puchkarev.

De Ciudadela

Jefes y oficiales de la guarnición después del almuerzo que ofrecieron a los que fueron últimamente transferidos.



CASA AMERICA
(STAHLBERG & RIGOTTI)

Avenida de Mayo, 979
BUENOS AIRES
NO TENEMOS SUCURSALES.
NO CERRAMOS LOS SABADOS.



Banquete ofrecido por los amigos y correligionarios políticos del doctor Francisco Emparanza, en su honor y en ocasión de haber sido elegido diputado nacional.

GREGUERÍAS

«...Yo metía moras en un cartucho vacío — ¡encantadores cartuchos vacíos como perfectos esencieros en los que huele sensualmente la pólvora! — Me cubría la sombrilla verde de un árbol... La mañana era azul, comestible, con un sol cuyos rayos estaban *trazados*, verdaderamente trazados sobre el azul solemne... Un olor más puro que el que después he olido en ninguna mañana de jira campestre adensaba el aire... Una casa más radiante y más mimosa que las que después he visto — la casa de que era yo el huésped — estaba cerca de mí... Mi padre y los cazadores se habían ido y me habían dejado solo, deliciosamente solo, como no lo he estado después nunca...» ¿De dónde me viene este recuerdo tan preciso?... No lo sé, pero tan delicioso es ese recuerdo, que yo no sé si será el recuerdo hereditario, incierto, del paraíso perdido; y sospecho esto, no sólo por su delicia, sino porque muchas veces he preguntado a mi padre por esta cacería y no me ha sabido contestar.

Parece que comunican con los centros oficiales, con la dirección suprema de inspección, los hilos de la luz electrica, sobre todo los agujeros de los negros enchufes... Por *ahí* nos parece que estamos vendidos y espiados.

El *Inri* de los que no pagan a los sastres de las tiendas que dan a la calle es que el traje que no pagaron se lo ponga el maniquí que les representa y lo luzca en medio de la acera con las etiquetas cosidas, las etiquetas en que está el nombre y las medidas del tramposo, su «ficha».

R. Gómez de la Serna.



Eliminan la Causa

La potencia curativa de nuestro organismo es tan grande que muchas veces basta para sí sola para restablecer el equilibrio de la salud, y en algunas enfermedades, y de las más serias, para las cuales la ciencia no ha descubierto aún un tratamiento específico, el médico no puede hacer más que sostener las fuerzas del paciente para ayudarle a resistir la invasión del mal.

Las indisposiciones ligeras casi siempre se curan solas y por eso las descuidamos con tanta frecuencia, sin pensar que sus constantes repeticiones imponen un trabajo excepcional a algunos de nuestros órganos, que al fin y al cabo se debilitan y sufren alguna lesión.

Debemos combatir la causa de estos trastornos pasajeros, que si bien no son mortales, amargan la existencia y se vuelven crónicos, y esta causa la encontraremos en la gran mayoría de los casos en la desocupación retardada o insuficiente del intestino.

Las "Pildoritas Reuter"

DISPEPSIA
DOLOR DE CABEZA

mueven suavemente el vientre, sin dolor ni irritación, y estimulan la acción del hígado, evitando así la acumulación de venenos en el intestino y en la sangre, que son la causa de los dolores de cabeza, las jaquecas, las malas digestiones, las acideces, la irritabilidad nerviosa, etc. No es extraño entonces que con su uso desaparezcan todos estos males como por encanto.

Unicos importadores: **ILLA & Cía.** — MAIPU, 73 — BUENOS AIRES

LEJANA
CUENTO RIMADO




Eran grises las aguas, rojos los horizontes
de luz crepuscular
que aureolaba las crestas de los montes
y bruñía del líquido el rizar.
... Ibamos hacia el mar.

Endulzó nuestro amor
la popa solitaria del navío,
que entre copos de espuma dejaba sobre el río
una huella de plata y un pausado rumor.

Vacilaban las aves en su vuelo lejano,
lo mismo que las sombras en cubrir la ribera
Yo, al estrechar tu mano,
dudaba de que fuera
mi pasión verdadera.

Mis dudas, sin embargo,
cuando la noche todo lo ha envuelto en su letargo,
se extinguen ante el brillo triste de tus pupilas...
... tristes porque esas aguas obscuras y tranquilas
lentamente nos llevan hacia el piélago amargo.

Nuestro amor es un niño nacido en la poesía
de las selvas... un sueño romántico y fugaz,
eterno porque nace con dolor de agonía;
porque, al abrir los ojos, mira en la lejanía
el «adiós para siempre» que le esperaba ya.

Después... verdosas aguas y azules horizontes
y dispersas blancuras de continuo tremar.
Palmeras en la falda de los montes.
... ¡El mar!

Desprendióse la mole del inmenso navío
que truncó nuestro amor.
Tú quedaste en la playa, y a su paso tardío
el barco iba dejando sobre el mar ya sombrío
una huella muy negra y un intenso dolor.

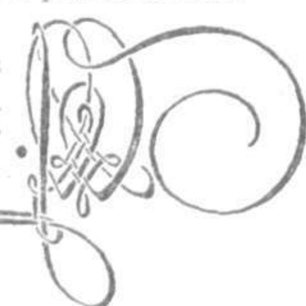
El pañuelo de nieve que agitaba tu mano
con temblante aleteo
era cual cabrilleo
que hubieses desprendido al oceano.

Fueron de amor eterno tus frases postrimeras;
pero temí que fueras
a olvidar en la ausencia lo que juraste tanto;
y sentí que te amaba... ¡Qué te amaba de veras!,
y sentí que mis ojos se preñaban de llanto.

Son mis penas, entonces, cual las de una gaviota
que va a cruzar las olas y a perderse en las brumas,
y escondida quisiera llevar entre sus plumas
una perla muy suave que de las aguas brota,
brilla al sol... y de pronto se pierde en las espumas.



Han pasado los años y aun te adoro, bien mío,
y tu recuerdo es bálsamo que alivia mis pesares
cuando en otros amores voy contemplando el río
o cuando cruzo solo la prosa de los mares.

Aunque mi alma delira
por volver a tu lado, yo buscarte no quiero:
el amor verdadero
vive siempre de ausencias, de ilusión y
[mentira.

Por

Luis Enrique Osorio



TU NO DEJES QUE EL SUEÑO SE TE MUERA...

No es tan mala la vida, no es tan mala,
escéptico señor, iconoclasta:
ten por guía un ideal; búscate un ala,
elige a tu placer la senda, y basta
con soñar y soñar y soñar hasta
el fin, para que la vida no sea mala...

Sueña, señor iconoclasta, sueña,
que la vida, soñando, es más amable;
cuando en soñar el ánima se empeña,
basta el dolor de haber nacido, es dable
que se pueda olvidar, mientras se sueña.

¿La cruda realidad? No hay realidades
si el espejismo de tu sueño quiere
que no sean verdades las verdades...
sólo después, si el sueño se te muere
podrán llegar las crudas realidades.

Tú no dejes que el sueño se te muera,
y, de principio a fin de la jornada,
todo será como tu sueño quiera
que sea, o como verlo quiera tu mirada
tras de la lente azul de la quimera...
Tú no dejes que el sueño se te muera.

C I R E S I R I G O Y E N

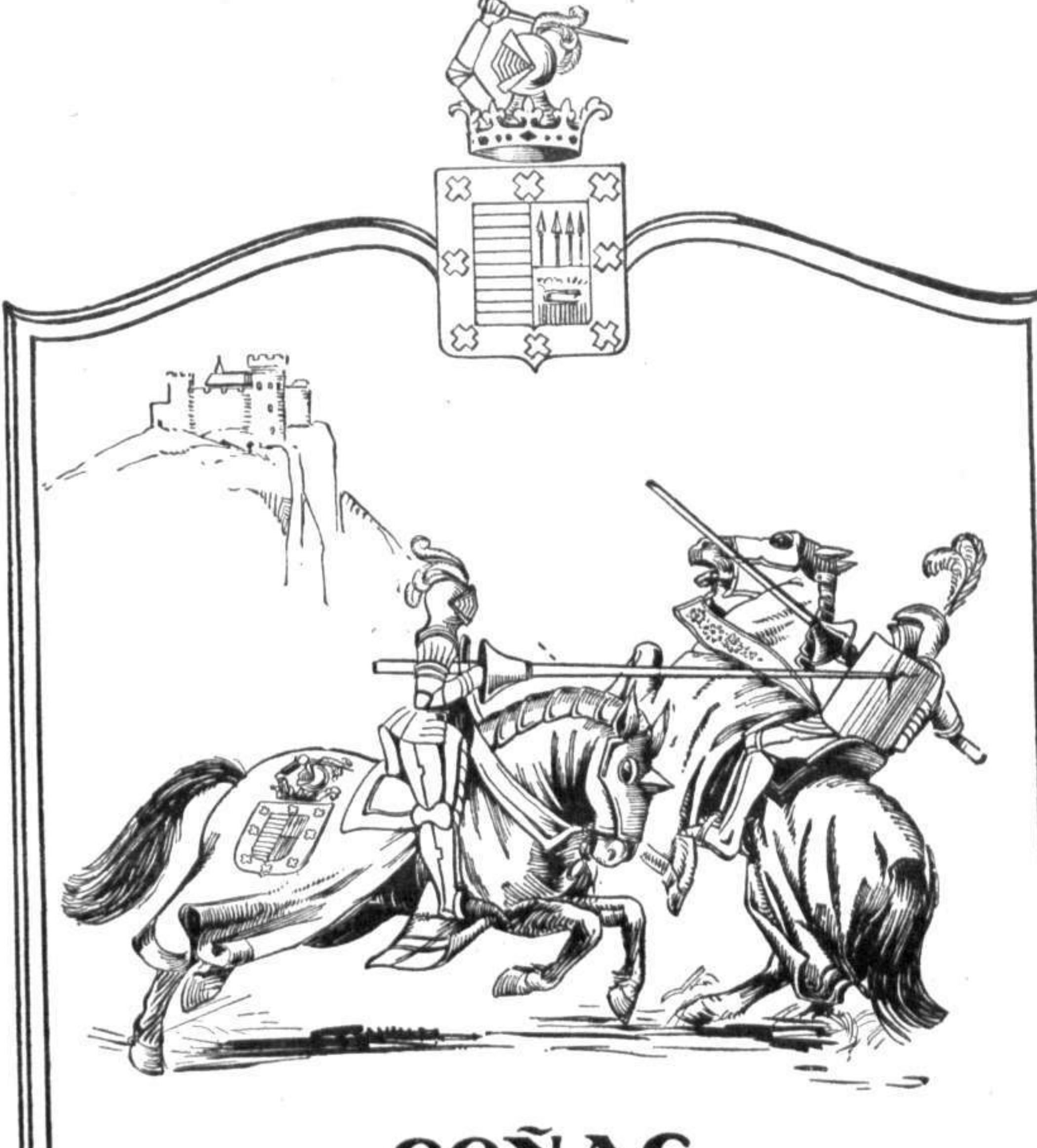

Para curar los resfríos, la tos, la bronquitis, el catarro
y para prevenirlos, encontrará en nuestros establecimientos profesionales los remedios indicados, desde el más simple inhalador a mentol hasta los específicos que, como la
Glicerocreosota Gibson
y las
Pastillas Pinelyptus
por ejemplo, son los más eficaces. La preparación de recetas es, por otra parte y como nuestros precios que nunca pasan de lo que estrictamente vale lo que se entrega, una característica notable de nuestras dos farmacias.
Diego Gibson
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
168, DEFENSA, 192
Sucursal: FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)
Unión Telefónica del 5921 al 5925, Avenida.

De Bahía Blanca



Fiesta ofrecida por el cónsul británico, Mr. Harding Green, a sus compatriotas para conmemorar el cumpleaños de S. M. Jorge V.

Cabecera de la mesa del banquete ofrecido al general Caviglia con motivo de su visita a esta ciudad. El ilustre huésped agradeciendo la demostración.



COÑAC

Marqués del Mérito

"Une á su mérito El mérito de su vejez"

Unicos Importadores:

GONZALO SAENZ y Cía.

MAIPU, 24-26 BUENOS AIRES

Honramos a Mitre. Y como en su reciente centenario, lo honrará con nosotros la nación entera, sonando una vez más en su honor, el bronce de las catedrales, hasta aquel que en los más humildes campanarios llama débil y melancólicamente a los escasos fieles circundantes. Con la nación, honran a Mitre los países vecinos: el Brasil, el Uruguay, Chile, Bolivia, toda la América del Sud; y con la América del Sud, la del Norte, cuyo alto mandatario de ayer, ungido por millones de hombres libres, supo inclinar en su oportunidad la memoria de nuestro héroe, evocando sus títulos a la veneración de la posteridad. Y también en los núcleos centrales de Europa, hoy como ayer, le recordarán sin duda los amigos de la libertad y de la historia, que se descubren ante el genio y la civilización humana en cualquiera de los rincones del mundo en que aparezca.



LA FECHA DE MITRE

26 DE JUNIO DE 1821

Mitre estará siempre en todas las inteligencias como en todos los corazones, viviendo con la sangre de las generaciones que se suceden en el país. Y por el amor de los que pasan y el respeto de los que vienen, su figura se familiarizará aun más con el tiempo, refrescándose su gloria al recuerdo y el estudio de sus virtudes, que van entrando a la inteligencia de los niños, al propio tiempo que sus ojos aprenden a discernir los colores de nuestra bandera.

Veamos como se desborda en su honor la admiración del mundo y celebremos que aún viva el sentimiento nacional en la propia invocación de su nombre y en el estremecimiento patriótico que sacude a su pueblo en torno de su estatua, que está virtualmente en todas partes, antes de estar en el mármol o en el bronce.

Fué todo y fué uno. Corona la multiplicidad asombrosa de sus facultades, de sus obras, de sus actos, una magnífica unidad mental y de conducta, una grandeza moral sin desmayos, sostenida por un anhelo constante de bien público, por un soplo idealista y romántico que le impulsa en todas las horas y que así le conduce al destierro, peregrino de la libertad, como le sostiene en los altos consejos de gobierno, en los campos de batalla, en los parlamentos y convenciones, en el santuario de su biblioteca, en sus noches de poeta y aun en las últimas horas de su vida magnífica, cuando su carne se helaba en mármol y su cabeza no se reclinaba para el eterno sueño, porque se alzaba más en la contemplación y la veneración de la posteridad.

Su infancia se desenvuelve frente al mar que le provoca las primeras meditaciones. Conoce de niño igualmente el desierto, donde, al decir de un gran orador que hablaba de Franklin, se desarrollan todos los grandes pensamientos, dilatados como el desierto y como el desierto sublimes. Aprende la vida del campo en la estancia que se le devuelve *por lector*, precisamente, en la época aquella en que empezó a revelar su manía de leer, que tan útil debiera resultar para su país y para su gloria. Ha sido recordada últimamente la crítica íntima que provocara aquel muchacho, gran haragán, que apenas hallaba una sombrita se apeaba del caballo y abría los libros que se devoraba ansiosamente, retardando comisiones y mensajes de urgencia. Sueña en Montevideo; sueña amores y versos, y hace allí, también, sus primeras armas de periodista y de soldado. Cuando la política uruguaya toca con la nuestra, va a dar a Bolivia, donde un presidente general le entrega la dirección de la escuela militar, que pierde por una revolución triunfante que le destierra. Y pasa al Perú y en seguida a Chile, donde el escritor, el propagador de ideas, el publicista, amplía los horizontes de su pensamiento y de su prédica.

Viene a su país y se bate en Caseros, al lado de Urquiza. Luego llegan las horas graves de la organización, cuando la tiranía no ha dejado nada en pie.

Quiere la unidad nacional, pero entiende comprometidos los intereses de su Buenos Aires; combate entonces el acuerdo de San Nicolás y se bate y triunfa en Pavón. Es el jefe de Buenos Aires estado; es el gobernador de la provincia; es el presidente provisional de la república; y es por fin, electo por unanimidad, el primer presidente constitucional de la nación unificada, de la nación *una* en el tiempo y en el espacio. ¡Y qué presidencia realiza! Fundador de la justicia, instala la Corte; la primera con carácter de firmeza; funda el Colegio Nacional; tiende el primer riel del Central Argentino; crea el Crédito Público; entrega el mando a Sarmiento. Y todo eso, en medio de la guerra del Paraguay. ¿Sería acaso, necesario detenerse a juzgar su capacidad militar y sus dotes diplomáticas? No. En la celebración de su primer centenario, que aun se recuerda por la magnitud de sus proporciones alcanzadas, no hubo un solo pensador, un solo poeta ni estadista que no se detuviera a contemplar su obra, mientras se recorría por la república el solo grito de homenaje que hoy volvemos a reproducir, con idéntica sensación de patriotismo. Y sólo así, en la constante gratitud de los viejos, las nuevas generaciones irán guardando para los grandes servidores del país — como en el ejercicio de un culto eterno — la memoria que se torne en sano orgullo, con un poco al menos de la fría voluntad, del poder del trabajo y la nobleza singular con que el propio Mitre se diera por entero a la organización nacional.

Mariano de Vedia

De Tapalqué



La prestigiosa institución argentina de socorros mutuos "Unión y Patria" ofreció a sus socios el día de la fiesta patria un almuerzo criollo, en el que reinó la mayor animación y cordialidad.

¿DE CUÁNTOS SOLDADOS DISPONE UNA NACIÓN?

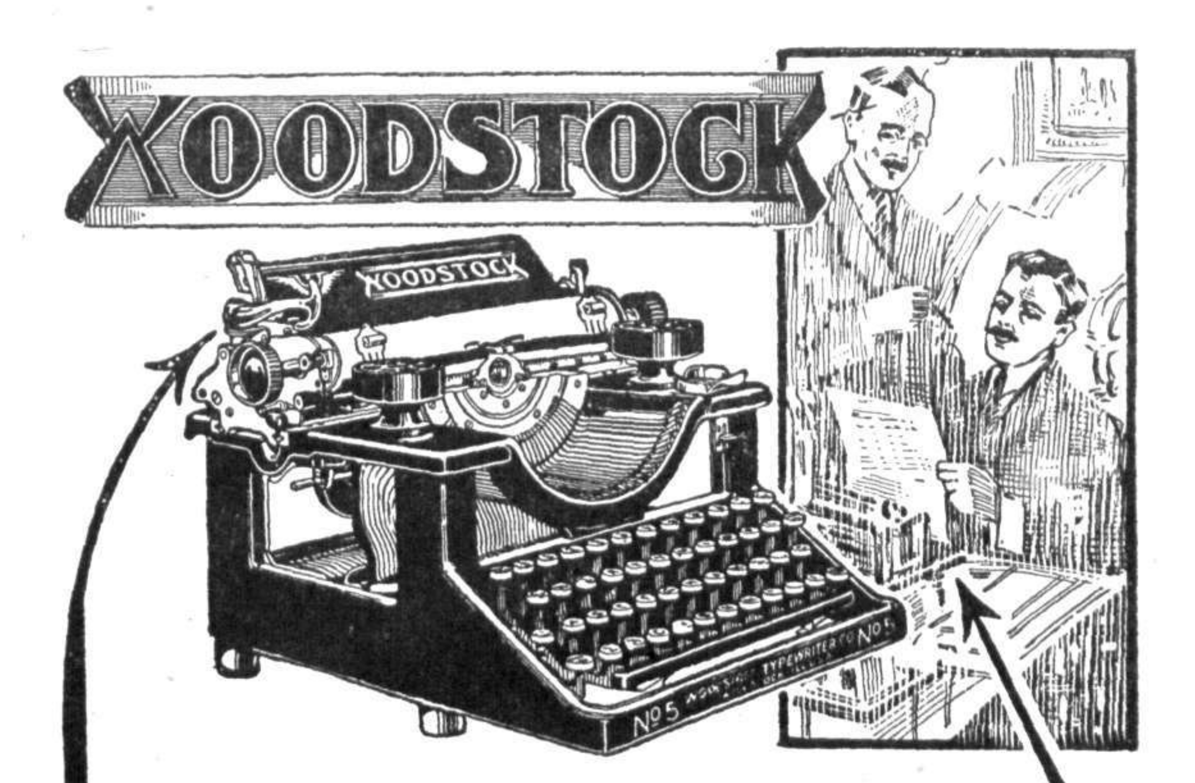
Los especialistas en materias bélicas afirman que la población masculina de un país apta para el servicio militar, suponiendo que estén sometidos a él durante treinta y siete años o sea de los 18 a los 55, es de treinta y cinco al cuarenta por ciento de la población total, y de ellos hay que deducir los que por distintas causas (enfermos, etc.), no pueden estar en filas.

Los exceptuados por condiciones físicas o morales se calculan en una proporción de 11 por 100. El número de hombres útiles que tampoco pueden ir a las filas por ser precisos sus servicios, en fábricas, campos, minas, vías férreas y otros en los cuales no pueden ser sustituídos por mujeres, ancianos o niños, dependen de la forma en que el Estado esté organizado.

En Francia ha sido un 6 por 100, en Alemania el 4 y en Inglaterra el 8.

Así es que, en resumen, el número de hombres que pueden incorporarse al ejército como combatientes depende del número de población, de la organización del Estado y de las condiciones físicas de la raza, y aun se puede añadir que de su patriotismo, que evitará sea extraordinario el número de prófugos.

Se calcula que por las razones expuestas de orden físico y moral y de trabajos necesarios para el Estado, no pueden ser llamados a filas del 15 al 16 por 100 del número de hombres de edad militar entre los límites de la ley de reclutamiento; así es que el número verdadero de soldados disponibles es del 85 al 84 por 100 de los jóvenes de edad militar, o en otra forma, el 32 por 100 del número total de varones de un país.



Economía

Debido a la sencillez de su construcción, la máquina de escribir WOODSTOCK tiene un 20 % de piezas menos que cualquier otra, y por lo tanto, los gastos de ajustes y reparaciones son casuales, lo que significa una gran economía para todo comerciante que use en sus oficinas máquinas de escribir de esta marca.

En la construcción de la WOODSTOCK se emplean únicamente los materiales de la más alta calidad y la mano de obra más experta.

Sin compromiso ninguno para Vd. y en sus propias oficinas le haremos conocer las numerosas ventajas de la WOODSTOCK, cuando lo desee.

H.E.Watkins & Co. Ltd.

Importadores

773 - Tucumán - 785 — Buenos Aires

937 - Córdoba - 937
Rosario

1540 - Zabala - 1540
Montevideo

De Moreno

Picnic llevado a cabo por varias familias de esta localidad, para estrechar lazos de amistad y confraternidad entre los vecinos.



SINGULARES SONETOS QUE HACE POCO HAN ESCRITO DOS SUJETOS

— Firme.
— Noble.
— Valiente.
— Generoso.
— Altivo.
— Serio.
— Alegre.
— Diplomático.
— Culto.
— Correcto.
— Fino.
— Aristocrático.
— Llano.
— Afable.
— Gentil.
— Bueno.
— Estudioso.
— Justo.
— Veraz.
— Ecuánime.
— Ingenioso.
— Persuasivo.
— Elegante.
— Democrático.
— Docto.
— Buen orador.
— Fuerte.
— Simpático.
— Esgrimista.
— Sereno.
— Cariñoso.
— Suave.
— Enérgico.
— Claro.
— Deslumbrante.
— Un gran tipo.
— Un gran hombre.
— Un gran modelo.
— Fiel.
— Discreto.
— Inflexible.
— Tolerante.
— Saguier le admira mucho.
— Y Gallo.
— Y Melo.
— Digno.
— Recto.
— Sutil.
— Probo.
— Galante.
— Franco.
— Y espiritual.
— ¿Quién es?
— Marcelo.

Uno que espera algo de Alvear.

— No tiene pretensiones.
— Ni tonada.
— No es locuaz.
— Ni pedante.
— Ni incisivo.
— Ni orgulloso.
— Ni adusto.
— Ni abusivo.
— Ni grita.
— Ni protesta.
— Ni se enfada.
— Jamás tuvo soberbia.
— Ni parada.
— No es fatuo.
— Ni insociable.
— Ni impulsivo.
— Ni rudo.
— Ni incivil.
— Ni imperativo.
— Ni impone.
— Ni da miedo.
— Ni anonada.
— No es hosco.
— Ni feroz.
— Ni atrabiliario.
— Ni es Júpiter.
— Ni Apolo.
— Ni Neptuno.
— Ni se juzga genial.
— Ni extraordinario.
— Ni es seco.
— Ni meloso.
— Ni importuno.
— Ni infiel.
— Ni tornadizo.
— Ni voltario.
— ¿Quién es?
— Si no es Elpidio, no es ninguno.

Uno que lo espera todo de González.

LUIS GARCÍA.

MONOS DE MACAYA.



"MATAR LA MENTIRA SERIA..."



Como buen práctico que era, a Pedro Taborda *ocurriósele*, aquella fría y lluviosa noche, que en ninguna parte lo pasaría mejor que en lo de su íntimo Mario Beltrán, «el romántico» según lo llamaban los de su círculo — denominación ésta que respondía a cierta orientación de matiz sentimental que le caracterizaba; poco adaptable, por supuesto, a los moldes materialistas predominantes.

Sin detenerse a pensarlo dos veces allá se dirigió. La perspectiva tenía que serle seductora a quien como él era poseedor de un temperamento sensual a la vez que de un espíritu cultivado. Sabía que se encontraría en un departamento exquisitamente confortable y bien surtido en cigarros y licores, que conversaría sobre escogidos temas y que posiblemente disfrutaría con la presencia de alguna personalidad curiosa, a lo mejor un teósofo, un eugenista, acaso un fatalista... Haz de cosas e individuos que difícilmente le hubiera sido dado hallar reunidos en otra parte.

Y la casualidad iba a hacer que llegase en ocasión especialmente oportuna.

— ¡Hola! Vienes justamente — prorrumpió Mario al divisarle y mientras dejaba sobre la mesa el libro que tenía casi terminado de leer, en el que, siguiendo su costumbre de hombre minucioso y reflexivo, su lápiz acababa de asentar una nueva acotación marginal. — Tenía verdadera necesidad de hablar, de desahogarme...

Pedro Taborda, tras echar una breve mirada sobre la página en que interrumpiera Mario su lectura, tiróse entre los brazos de una cómoda poltrona.

— Ya, ya — apuntó — Rousseau te tiene loco, y de romántico que eres, probablemente te convertirá en un insoportable «puritano» dogmatista e ilógico, o si quieres más claro, en un enemigo del orden natural.

Mario sonrió bondadosamente.

— ¿Y si así fuese no ganaría yo con ello?

— ¡El qué! Un hombre de treinta años, vigoroso, hermoso, y por si no bastara calificado de intelectual, no tiene derecho de hurtarle a la naturaleza, a «su naturaleza», lo que aquélla como madre espera de sus individuos integralmente bien constituídos; es decir, lo positivo, lo útil ¡vamos!, lo que se convierte en hechos que han de aprovecharle a él, a su especie, al universo. Porque lo que no es tangible, es desgaste, es fuerza perdida, sabes...

Y para bien despejar toda duda al respecto, corroborando su amplia tirada, su mano de avezado gustador eligió un fragante habano que preparóse a saborear paralelamente al iniciado *tête à tête* que preveía de entretenidas proyecciones.

— Pues yo — arguyó Mario — sin dármelas de espiritualista, de asceta o de superhombre, en síntesis general creo como el inmortal autor de «La Nueva Eloísa» que es posible y que se debe vivir sin claudicar ante ciertas exigencias torpes de la naturaleza. Además, de mi cosecha, agrego, que predicar esto hoy es racional, sano y tan necesario como en el siglo XVIII, y quizás más hoy que entonces, porque combatiendo la licencia y el desorden en las relaciones de sexo a sexo es del único modo que se ha de librar a la sociedad del naufragio moral que le amenaza en un futuro que tan inmediato es que puede decirse que dejó de serlo por ser ya lo actual.

— ¡Qué disparate! Si eso que te alarma y que tú llamas el naufragio de la sociedad es un tremendo error tratar de detenerlo; pues que ello no es más que el signo de la transición que se está operando entre una etapa que se va y el advenimiento de una mejor que comienza. Época de una nueva comprensión del amor, más cercano a la naturaleza. Bienvenida y deseada revolución que podríamos llamar: *intensificación de amor!*

Las cejas levantadas de Mario anticiparon su impugnación.

— Razonando así como tú haces — dijo — vamos un día u otro a confundirnos con los animales, perdiendo por consiguiente el derecho de distinguirnos de éstos.

— ¡Bravo! Eso es hablar. La virtud y el sacrificio de la carne, de la bestia; con esa bandera a cualquier parte. Cuenta conmigo Mario.

De esta manera anuncióse desde la entrada un personaje alto, descarnado, de pupilas negras, brillantes como dos brasas y que apretaba un volumen contra su pecho.

— ¡Ah! — profirió Taborda, dándose vuelta hacia el *recién venido.* — Tenía que ser un amigo y frecuentador de los entes que pueblan el otro mundo quien de esa suerte se expresara. ¿Cómo no, andando con textos de teosofía debajo del brazo, de que otro modo puede opinarse? Para ustedes, la materia, nuestra envoltura, nuestra individualidad fisiológica, ¿qué es sino un montón de escoria, de cosa inservible, a la que no hay que atender más allá de lo indispensable, de la que hay que tratar de emanciparse? Curioso; quieren convencernos de que lo principal y más importante está en el alma, que la vida del cuerpo es nada, cero frente a aquélla; sin embargo, se embelesan ante las bellezas de la naturaleza, el cielo azul, el sol, las montañas, los mares y los ríos, las flores y los pájaros, cuando todo esto, ¿qué es sino materia pura? ¿Porque vamos a ver, en lo que acabo de enumerar dónde está el espíritu? ¿Dónde, dónde está pues?

El interpelado, que se había detenido junto al sillón ocupado por Mario apoyando una mano sobre sus hombros, con dulzura alternativamente fijó sus ojos en uno y otro y habló casi sin mover los labios, como susurrando:

— Toda materia es espíritu; toda la vida es espíritu; y los que esto no comprendan ¡pobres! ellos nunca gozarán la verdadera, la suprema felicidad.

Un sostenido silencio siguió a las palabras del último, el cual retrocedió unos pasos y, sin soltar el volumen que traía, hundióse en un verdadero mundo de blandos cojines que había esparcidos junto a un rincón de la estancia. Mario, con la cabeza echada atrás, quedó con su mirada puesta sobre una reproducción de la eternamente enigmática Gioconda de Vinci.

Taborda, algo sonriente, algo chocado, siguiendo las rítmicas espirales grises que se desprendían del extremo de su cigarro, varias veces repitió:

«Toda materia es espíritu; toda la vida es espíritu»; palabras que en la media luz de la habitación parecían revestirse del prestigio de las verdades formidables.

....

Mario fué el primero que reanudó el debate; y lo hizo en forma un tanto insólita, pues que sin preludio ni apresto, saliendo de su impasibilidad y calma características, irguió el busto como si fuese frente a un nutrido auditorio a descargarse de un abrumante peso interior.

— Sí señores, y hay además esto otro, que debe decirse muy alto, todos los días, a cada rato: Los hombres hablan y escriben de moral doméstica, de mejoras sociales, de ideales políticos, mientras son infieles a sus esposas en cada ocasión que se ofrece, mientras saquean al prójimo cada vez que éste se descuida y mientras van de continuo detrás del que puede dar algo en el bien provisto banquete de la cosa pública. Las mujeres llenan los templos, dirigen establecimientos de caridad y juzgan duramente las faltas ajenas, mientras el virus de la ostentación roe sus entrañas, mientras el egoísmo desborda en sus actos y mientras en sus pechos resuena el perenne aldabonazo de la

inquieta conciencia. ¡Mentira en la faz, en el hogar, en la calle, en el trabajo, en los clubs, en todas partes! ¡Mentira siempre! Matar la mentira sería en la actualidad el mayor bien que pudiera obtenerse. ¡Una institución que se difundiera con esta finalidad, sería la más oportuna, la más justificable, la más altruista! Tan justificable como antaño lo fuera aquella otra que inquietó e impulsó a los caballeros de occidente tras la liberación del Santo Sepulcro de manos de los infieles...

Mario, jadeante, pasóse el pañuelo por la frente y encarándose con dos de los infaltables a sus tertulias, uno de ellos contrahecho y el otro un hombre lindando en la obesidad, que para no interrumpirle en su tirada se habían propiamente deslizado en puntas de pies, continuó así:

— En tal caso, señores, el matrimonio, por ejemplo, no escondería el montón de deficiencias fisiológicas que de costumbre se admite que disimulen los interesados frente al oficial del registro civil y frente al sacerdote que les da la bendición, por donde nacerían mejores como tipo los hijos de las nuevas generaciones, no habría tanta bellaquería en el funcionamiento de la democracia, no subirían los malos, no predominaría la astucia legalizada sobre la buena fe desamparada, ni habría que aceptar como impuestos por un sino irreductible tantos aspectos económicos y colectivos en que vivimos. Si, pues, usando de la verdad, condición de la virtud y de las energías espirituales, sería posible no digo solamente combatir y corregir innúmeras truhanerías convertidas por arte del tiempo en «sabias» y «respetabilísimas» fórmulas, sino hasta reaccionar y dirigir con ventaja mucho de aquello que los hombres por tradición o porque sí, tienen por leyes fundamentales de la naturaleza, cuando en realidad no hay allí otra cosa que el fruto hereditario de su desidia y egoísmo.

Mario terminó como había comenzado, de pronto e inesperadamente; entornó sus párpados y arqueó su espalda yendo a refugiarse en el fondo de su asiento.

— ¡Eso, eso!: la regeneración de la humanidad por vía del organismo. ¿No soy yo un argumento que clama al cielo? — dijo el contrahecho, encendido hasta el borde de las orejas. — ¿A quién debo yo mi deformidad sino a la imprevisión de la sociedad, de mis antepasados, de mis padres?

Este líder del eugenismo tenía a los circunstantes acostumbrados a sus rasgos de entereza; con todo, después de tales palabras reinó una pausa que envolvía una expresiva manifestación de respeto, paréntesis que supo el mismo aprovechar volcando en una copa de gran tamaño parte de un contenido ambarino que encerrado en artístico recipiente lo tenía seducido y que con fruición comenzó a sorber.

— Yo me río de esas afirmaciones — dijo al rato el obeso, siguiendo con la vista los ademanes del preopinante. — Lo que ha de ser será, y nada impedirá que suceda. Cuando creemos torcer un acontecimiento cualquiera del mundo moral o de la naturaleza y nos jactamos de que el resultado sea producto de nuestra acción, sufrimos un craso error, pues que si hubo cambio o transformación esto ocurre porque tenía que suceder así, y nada más. ¡El Islam está en lo cierto! De modo que abrir una campaña laica en pro de la virtud, me resulta inocente, mientras no haya síntomas de que esa sea la orientación de la humanidad. El cristianismo, el renacimiento, la revolución francesa, se produjeron en su momento; antes de tiempo no hubiesen triunfado. Y dentro de nuestro tema afirmo que no se ve en el horizonte nada que anuncie una aceptación plena y universal de la influencia de la virtud y sus derivados.

Mario se estremeció en su asiento y como movido por un resorte púsose de pie y de esta suerte apoyó su tesis:

— Señor fatalista, la historia, la historia que es la insuperable maestra, nos dice cuantas veces en memorables batallas contra toda lógica el verbo venció a la materia que se reputaba soberana; nos dice también: que los precursores de las profundas renovaciones, evoluciones y revoluciones, acertaron y procedieron más por instinto providencial, por adivinación, que por comprensión; que esos precursores obraron por sugestión un tanto mística de lo que conceptuaban un progreso: y que así como no les preocupó la indiferencia que les rodeaba tampoco les atemorizó en su caso la oposición, el ridículo ni el castigo. La victoria preludióse en su fe y su entusiasmo...

Mario semejaba un apóstol en amplia acción de propaganda doctrinaria. Mucho tiempo mantúvose el perorante en el uso de la palabra; cuánto, no sería posible precisarlo.

Cuando Mario terminó su agitada disquisición histórico-filosófica, el teósofo hallábase profundamente abstraído, reflejando en su fisonomía la placidez de su pensamiento. No faltaba sino que su boca repitiera: «toda materia es espíritu; toda la vida es espíritu».

Entregado por completo a las delicias de Baco, el contrahecho poca atención había dedicado a la disertación de Mario. Y Taborda, que tenía la obsesión del teósofo, aprovechando del estado en que se hallaba éste sumido, en el preciso momento que Mario cesaba de hablar habíase apoderado del tomo que continuaba apretando debajo del brazo.

— «El Capital», de Carlo Marx — exclamó mirando el título; y luego sofocando una carcajada:

— ¡Vaya, vaya! Uno más que sorprendo. ¡Qué bueno! El teósofo ejemplar sumido en plena lectura materialista! ¡Bah! Si todos ustedes son unos declamadores de su tema y nada más; aunque quizás sea más propio calificarlos de sibaritas que de otra cosa. Oigan bien esto, que les interesa: los que pretendan apostolados ante todo deben exhibirse como prueba; Jesús de Nazareth vivió sufriendo y sacrificándose. No lo pasó entre cojines, bebidas y halagos. No y no. Ustedes me hacen reir... Y me voy sosteniendo, querido Mario, que lo que hace falta no es una institución que tenga por lema «matar la mentira». No, lo que hace falta es obrar como se siente, como nos lo pide nuestra madre naturaleza; y si no, se vive traicionando la propia personalidad, pues el que «no» obra como siente su ser es un claudicador de sí mismo. Niesztche aconsejó una exacta verdad: seguir las indicaciones de la propia naturaleza. Lo demás es tiempo perdido y querer vivir en perpetua contradicción. La mentira es ir contra lo orgánico y lo instintivo...

Dicho lo cual, Taborda tomó su sombrero y abandonó la estancia, enviando a Mario una irónica sonrisa de despedida.

El whisky había vencido desde hacía rato al contrahecho, cuya cabeza yacía reclinada sobre la mesa; el obeso roncaba sonora y acompasadamente; y el teósofo, ajeno a lo que a su alrededor sucedía, con su mente vagaba por otros mundos y otros espacios.

Mario caminó hasta la ventana.

— Quiénes tendrán razón, los espiritualistas o los materialistas, no lo sé — díjose. — De todos modos en la duda estoy con los primeros, o sea con los que tienen ideales, con los que creen en la virtud, con los que enseñan a servirse de las fuerzas del alma...

Había cesado de llover y dispersábanse las nubes empujadas por el viento secante de la pampa. Mario salió al balcón y admiró el cielo que se abría en franjas límpidas y estrelladas. La altura en que se hallaba, las calles solitarias, las siluetas de los campanarios y a la distancia la superficie acerada de las aguas del Plata acariciadas por los postreros destellos de una selene invernal, contribuyeron a conmover la sensibilidad de Mario, en cuyos ojos humedecidos traslucióse quien sabe qué cruel convencimiento de impotencia para lanzarse en una obra como la imaginada, de ineludible heroica abnegación y por puras ansias de redimir otro poco más a la doliente y compleja humanidad...

C E S A R
V I A L E



De Pellegrini (F. C. O.)

Jóvenes aficionados al arte de Talía que con gran acierto desempeñaron en el Teatro Español la difícil interpretación de la célebre obra de Guimerá "Tierra Baja".



Nuestra exposición de **salones dorados** *ocupa un piso entero de n/casa*

Corrientes 1145

FUNDADA
EN 1853

VISITEN LA
SECCION ESCRITORIOS:
LA MAS
COMPLETA EN
BUENOS AIRES



Imponente juego sala dorado, BERGERE, 1 sofá, 2 bergeres, 4 sillas en seda.. $ **995**
Vitrinas a $ **190.** Jardineras a $ **230.**
Mesa dorada a $ **75.**

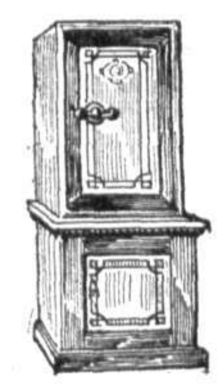


BIBLIOTECA MISIONERO	SILLON giratorio	ESCRITORIO CORTINA	Biblioteca Escritorio	SILLON MORRIS
$ **150**	$ **68**	$ **220**	$ **250**	$ **45**

PIANOS **F.I.P.**
$ **1100**
á **CREDITO**

ALFOMBRAS

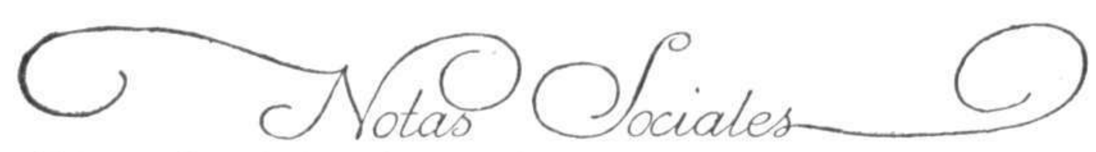
Alfombras ***CREX*** *para campo*
pida folleto á colores



CAJAS DE FIERRO
GARANTIDAS

N.º 0.......... $ **155**
N.º 1.......... $ **165**
N.º 2.......... $ **180**
N.º 3.......... $ **195**

No cerramos los sabados



Notas Sociales

Vivimos una época singular... al menos me lo parece a mí, tan aferrada a los usos y costumbres de mi tiempo; llegaba entonces la temporada de invierno, y si bien era el abono lírico la más alta manifestación de nuestras actividades sociales, nos era especialmente grato recibir en nuestra casa, ya fuera con limitadas o vastas proporciones, a los amigos preferidos... Por las tardes, era un continuo ir y venir en las salas llenas de flores; luego la elegante comida, la amena, interminable sobremesa... Pero hoy las prácticas mundanas nos imponen el abandono de nuestro *home* a todas horas, y los compañeros de la brillantísima farándula — van quedando ya tan pocos amigos... — se dan cita en los salones de te, en el *hall* de tal o cual hotel, en cualquier parte, en fin, con tal de no verse obligados a recibir, a agasajar o a molestarse, más bien dicho, porque eso significa ahora el ser cortés u hospitalario...

Y es tan grande nuestro afán de completa independencia que, si alguna aristocrática pareja ofrece una recepción y baile en el hotel de práctica y organiza a su vez un *dancing* con fines benéficos alguna institución de arraigado prestigio, nuestros *snobs* eligen abiertamente pagar su entrada para disfrutar de unas horas de baile y de flirteo sin que sea necesario el agradecer la invitación o corresponder a ella con alguna gentileza...

Vivimos, pues, una época singular; la sociabilidad se refugia a ratos en hoteles, círculos o clubs, de manera que para poder reflejar algunas de las escenas de nuestra vida mundana hay que *duendear* rumbo a esos centros llenos de luz donde vibran incesantemente los alegres compases de los bailes ultra-modernos...

Pero puedo revelar, sin embargo, que en esta inmensa ciudad del ruido, en esta nuestra febril cosmópolis, existe un centro interesantísimo en el que se congregan elementos muy aristocráticos, por cierto, y en el que se oye vibrar, quejumbroso o animado, el rasgueo de la guitarra con su lamento evocador de los tristes de tierra adentro... Y se explica el irresistible atractivo de aquel centro, porque reinan en él la gracia y el donaire señoril de la mujer criolla, que olvida allí, merced a la sugestión de aquel ambiente, todo tradición, sus ribetes de parisina o de *girl*... Cuentan que una airosa figura femenina de obscuros ojos, bajo la rubia cabellera, canta y dice los aires de la tierra, y que es tal la sugestión de su mirada, que un gallardo tribuno, cuya elocuencia exalta el patriótico fervor, parece olvidar a su lado que tiene el hábito de dominar las multitudes... El caballeresco personaje habituado a dirigir las discusiones de solemnes asambleas, cuya palabra grave y austera sabe revestirse de poesía, para evocar apólogos y remotas leyendas cuando preside congresos en los que se tratan hondas y trascendentales cuestiones, parece haber olvidado en ese instante las graves responsabilidades que sobre él pesan... El tribuno emplea su elocuencia en conquistar una sola de las sonrisas de la encantadora criolla *que vuelve de la Ville Lumière*... Y ella sigue cantando con esa coquetería que es en ella tan natural, sonriendo con su luminoso mirar, mientras algún otro de los criollos de verdad que se congregan en el aristocrático círculo trata de romper el encanto que fascina poco a poco al eminente tribuno, hasta hoy *irreductible*... Y el quejumbroso rasgueo de la guitarra acompaña el *flirteo* pleno de ingenio y tal vez con alguna nota de emoción... A ratos, hasta se conversa, porque el aristocrático círculo no ha sido invadido aún — a Dios gracias — por la marea de oratoria que impera hoy en todas partes... En derredor de la mesa aristocrática, en la que se ha desterrado la suntuosa mantelería y hasta donde se trata de desterrar las flores para que las piezas de orfebrería luzcan toda su severa suntuosidad en los ágapes políticos e intelectuales, es un derroche de elocuencia, magnífica, brillante, conmovedora, y a veces hasta intolerable...

Si bien es cierto que el verbo es un don divino que exalta y hace vibrar las más íntimas fibras de nuestro corazón y de nuestra mente, a veces no conviene derramarlo a raudales... Y me atrevo a exteriorizar esta impresión ahora que algunas figuras femeninas, venciendo viejos prejuicios, han decidido reclamar su parte en el prodigioso torneo...

Pero en este caso es cuando se debe tener muy presente que el tino, esa cualidad tan exquisitamente femenina, suele suplir muchas veces a la inteligencia, a la erudición...

Cuentan las malas lenguas que en uno de los banquetes celebrados con el deseo de rendir tributo de admiración al maestro insigne de las letras hispanas, y después de terminar su brillantísimo discurso un eminente literato y distinguido diplomático, tocó el turno, pues se trataba de una serie de discursos, a una arrogante figura femenina, que había resuelto leer un trabajo literario en el que se habían engarzado, como maravillosa pedrería, argumentos de varias de las obras de nuestro ilustre huésped; y a cada asunto, seguía el minucioso análisis elogioso y hasta... crítico, sin perdonar ni el menor detalle... Y así, relatando una por una, tragedias y comedias, llegó a hablar cerca de hora y media, mientras la numerosa asistencia esperaba ansiosa la palabra del obsequiado...

Pasemos... pero al retirarse éste, acompañado por el ministro consejero que le había sostenido en tan grave trance, se asegura que al arrellanarse en el auto, el insigne dramaturgo murmuró: como lamento el haber escrito tanto...

La dama duende.

Buenos Aires, junio 11, 1922.

ENLACE CRANWELL-DEMARCHI



Los novios, señorita Sofía Cranwell y señor Jorge F. Demarchi al salir de la iglesia de la Merced después de efectuada la brillante ceremonia nupcial.

Williams

Holder Top Shaving Stick

Le agradará porque:

No se seca en la cara. Produce copiosa espuma y ablanda la barba más dura. Suaviza, perfuma y refresca la piel sin irritarla.

Ensaye en su próxima compra este delicioso jabón de afeitar que sirve de modelo para juzgar los demás.

DE VENTA EN TODAS PARTES.

Fab.: J. B. WILLIAMS Co. Glastonbury U. S. A. — Agentes: MAYON Ltda. 1245. A. Mayo, 1257. B. As.

Hacer nuevas las prendas viejas

no es ningún milagro usando los

COLORANTES SUNSET

Los más perfectos y seguros, siendo los únicos que limpian y tiñen al mismo tiempo.

COLORES FIRMES Y BRILLANTES EN CUALQUIER TONO

Los COLORANTES SUNSET deben adquirirse únicamente en casas de confianza, para obtener con seguridad el producto auténtico.



PINTURERIA COLON

R. F. GOBBI ∴ Rivadavia, 926 ∴ Buenos Aires



En el añejo y generoso vino

OPORTO DOM LUIZ

los años han puesto los encantadores efluvios que constituyen el sello de su noble vejez.

Este es el origen del persistente sabor delicioso que le deja a usted en el paladar el rico

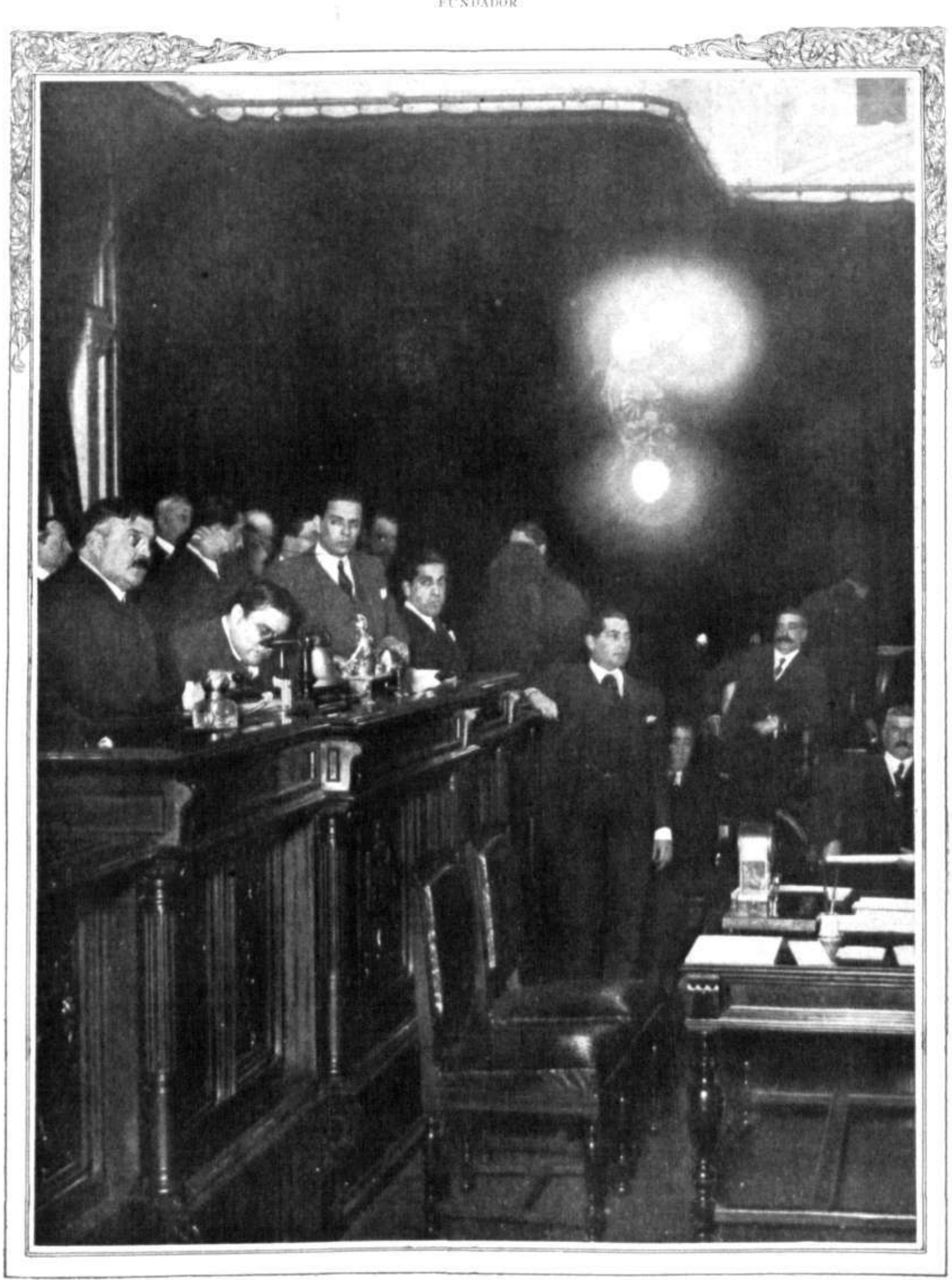
OPORTO DOM LUIZ

Pídalo hoy mismo a su proveedor.

AÑO XXV BUENOS AIRES, 24 DE JUNIO DE 1922 N.° 1238

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
(FUNDADOR)



LA FORMULA PRESIDENCIAL 1922-28

ELECCION POR LA CAPITAL DEL BINOMIO ALVEAR-GONZALEZ

El presidente del Colegio Electoral de la Capital, doctor Luis J. Rocca, proclamando los nombres del doctor Marcelo de Alvear y del señor Elpidio González, elegidos por la mayoría constituída por los electores del Partido Radical, para ocupar la presidencia y vicepresidencia por el período 1922-28. La fórmula triunfante en la capital lo fué igualmente en las demás provincias, alcanzando de ese modo la mayoría absoluta de votos

FOTO DE BELL

EL CAMPEON REGRESA A LA PATRIA

Una ruidosa y prolongada ovación, tributada por un enorme contingente de hombres jóvenes, llenos de entusiasmo, ahogó en el puerto el clamor de la sirena que anunciaba la entrada del trasatlántico a cuyo bordo volvía triunfalmente a la patria el campeón sudamericano de box, Luis Angel Firpo. En el aire se agitaron nerviosamente miles de banderitas argentinas y norteamericanas que parecían unir su saludo fraternal al que la muchedumbre enviaba al compatriota de tan brillante actuación.

La recia figura del boxeador, se destacó airosamente entre un grupo de pasajeros y luego, paso a paso, con una sencilla sonrisa, casi ingenua de tan primitiva y natural, descendió Firpo y abrazó estrechamente a un amigo. Y pareció que aquel apretón de los brazos musculosos del atleta alcanzaba a todos los espectadores, compredía a todos los admiradores...



Firpo recibiendo los primeros saludos de sus admiradores al descender del vapor "Southern Cross"

—Vengo íntimamente satisfecho de mi viaje— nos dice. — Sus resultados no pudieron ser más auspiciosos para mi carrera. Pero con mis triunfos, que me enorgullecen por el renombre que pueden reflejar para el box y los deportes argentinos, he contraído con mis compatriotas y conmigo mismo, un serio y grave compromiso...

Ya me entienden... Entonces, después que haya batido o me haya medido con los más famosos pugilistas del mundo, sí que aceptaré orgulloso recepciones como esta que me han preparado mis compatriotas, que tanto agradezcco y que tanto me honra, pero que sinceramente considero inmerecida...

Y calla, con una emoción que corrobora su primitiva sonrisa.

Parte de la multitud formada por no menos de 20.000 personas, esperando el desembarco del campeón de box, para acompañarlo en manifestación a su alojamiento.

DICHO Y HECHO, POR SIRIO.

LAS FRASES CELEBRES



Irigoyen. — !Qué se dejen de embromar los opositores! A mi tampoco me consultó nadie cuando nací para presidente.

OBRAS DE EXITO



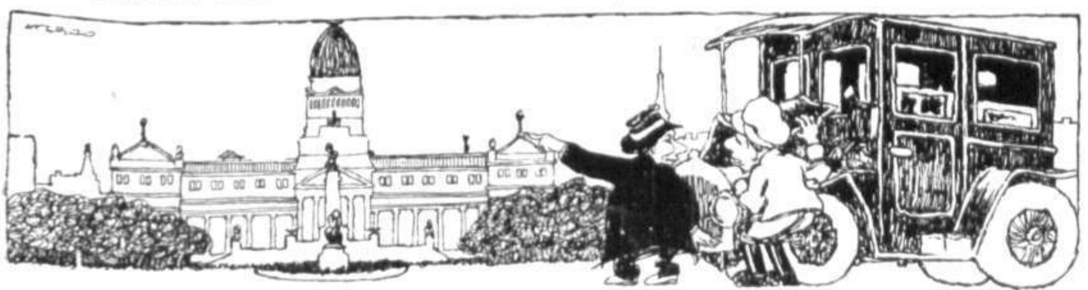
Un gran señor. Alvear



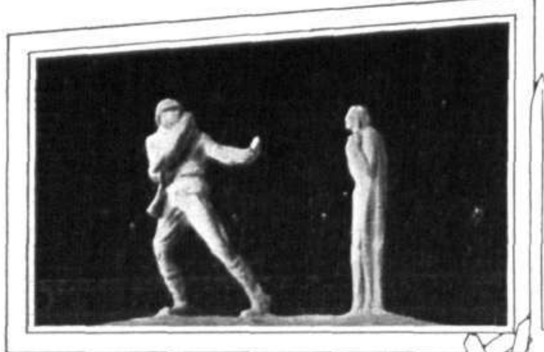
Los soñadores. — Beiró y Eudoro



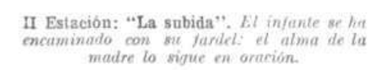
La vuelta de charrúa.



— Disculpe señor, no puedo seguir viaje, las cámaras están inutilizadas.
— Entonces le pasa lo mismo que a las de enfrente.



I Estación: "La llamada". *El infante abandona la madre.*



II Estación: "La subida". *El infante se ha encaminado con su fardel: el alma de la madre lo sigue en oración.*



UN POEMA DE PIEDRA

EL BOCETO "INFANTE" DE EUGENIO BARONI

PRESENTADO AL CONCURSO NACIONAL PARA EL MONUMENTO OSARIO AL INFANTE SOBRE EL MONTE SAN MIGUEL.

Para inmortal memoria de la tremenda lucha, para recuerdo imperecedero del sufrimiento y del sacrificio de los humildes, allí donde uno a uno subieron los infantes a recibir el bautismo de sangre; en ese mismo trágico lugar, se levantará un monumento que guardará los millares infinitos de sus sagrados huesos. Consuelo y pacificación para los muertos; exaltación de recuerdos para los sobrevivientes de la lucha; para las generaciones venideras y los peregrinos de todo el mundo.

El boceto del escultor Baroni, que es obra altamente sincera, pues la inspiración brota de la más tierna sensibilidad, y reune a la nobleza del pensamiento y a la pureza de la línea esa sencillez requerida para exprimir tan grandes hechos, podrá satisfacer plenamente el alma sensible del pueblo a la par que los más fuertes espíritus, unidos en humildad por los recuerdos.

La inmensa mole arquitectónica del monumento, visible a distancia por todos sus lados, mide 60.000 metros cúbicos, desciende en declive por 200 metros y se extiende en su cumbre por 100 metros, pero el artista soldado, poeta y pensador, ha sabido encontrar a pesar de las colosales proporciones, líneas capaces de producir profundo goce al que deberá verlo de cerca, despertando esas emociones que son la finalidad de la obra.

El insigne escultor Eugenio Baroni supo aprovechar la sencilla belleza arquitectónica del monte adaptando a ella las gradas, y el monumento, que tiene el aspecto de una fortaleza como recuerdo de la dura disciplina que canta la gloria del infante victorioso, sigue la línea de una cruz, recuerdo del sacrificio, pero no como símbolo necesario, pues también sin ella, la idea aparecería perfectamente expresada. Cada grupo es recuerdo de sacrificios, de actos sublimes y heroicos, del santo y duro deber vivido y padecido. Los episodios se siguen en sintéticas unidades dando a la vez la perfecta sensación del conjunto, así como lo sintió el artista en la inspiración y en la concepción.

No hay en las figuras signos de resignación; ellas son magníficas de soberana e indomable voluntad, asimismo, al juicio del autor, algunas son figuras cristianas, otras romanas.

El infante está además cubierto de sus ropas y lleva su equipo; nada podría tener más alto significado y más escultórea austeridad, y es a su vez documentación de la época y recuerdo de su siglo.

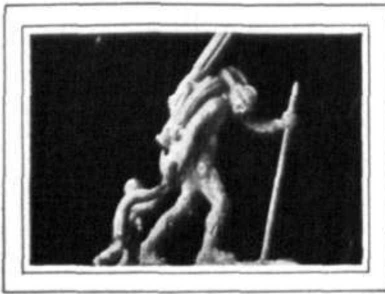
El drama de la muerte heroica, concebido espontáneamente como una *Vía Crucis*, empieza con la figura firme y serena de la madre (¿quién no lo sabe?; bastó decir al infante caído: levántate, tu madre te mira). Y sin duda alguna ella irá también allá arriba, con los mutilados y con el pueblo todo, a meditar la grandeza de su hijo, a decir todavía que no es de temer la fatal necesidad de la guerra, aun para un pueblo que ama la paz, Dios, el trabajo.

Y la madre está en las primeras tres estaciones; pero después, ante la muerte, el infante está solo; ella volverá en la hora de la piedad para aplacarle el alma cuando lo escuchará austera y silenciosa, el corazón gimiendo ante la evocación del dolor que padeciera su hijo.

Dando un lugar a todas las fases del drama, se encuentra en la cima su tono más intenso: las ráfagas de ametralladora han dejado aún algunos en pie, y son los mutilados, y es el sobreviviente que ha vuelto a la nobleza de su trabajo, es el centinela con el cual terminan las estaciones, el centinela que amanece: Vigila.



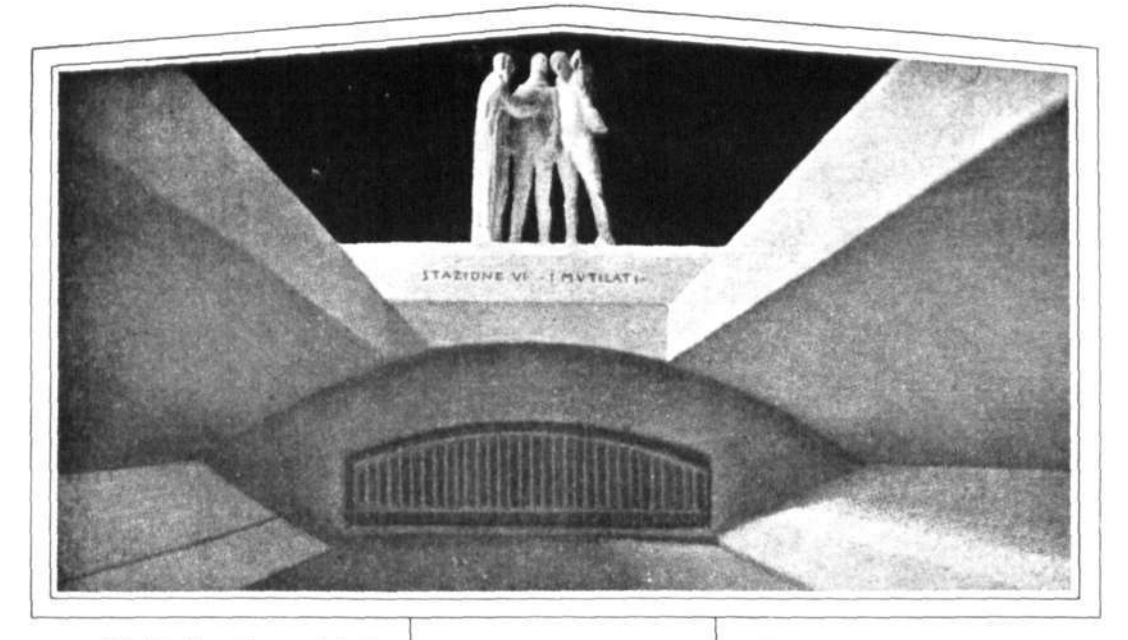
Particular de la I Estación: "La madre bendiciente".



IV Estación: "El pan". *El infante da su pan a los niños.*



VIII y última Estación: "El Centinela". *El hijo del Infante ha comenzado su deber en la paz: Vigilar. Así sea.*



VI Estación: "Los mutilados". *El interior del osario.*

«Tú que has visto lo que fué, recuerda y trabaja; tú que has visto lo que costó: vigila.»

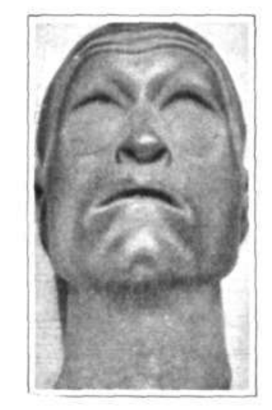
Allí en la cima, ante el osario podrá hincarse el peregrino y contemplar los huesos de los mártires, sin poderlos acercar, pues las cancelas cerradas sólo serán abiertas para recibir los sagrados huesos. Asimismo solamente el sacerdote podrá subir al altar que se eleva en el centro.

Locales hay para adunanzas, para funciones religiosas y para reparo en caso de mal tiempo.

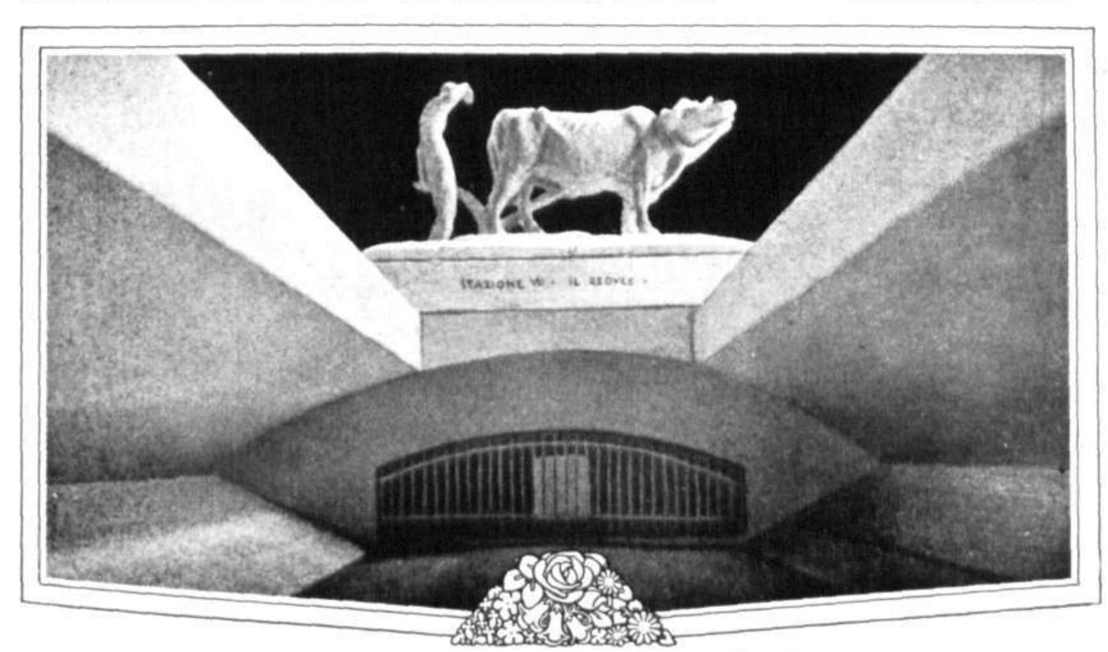
Allí donde el arte ha materializado sublimes recuerdos llegará al alma una inspiración de plegarias y se desprenderá de ellas un sentimiento de meditación y de purificación. Ejecutó el artista tan acabada obra con el corazón vivo de recuerdos, con el alma emocionada, como cuando él mismo estaba entre sus bravos infantes; con el sentimiento de la santidad de lo que debía fijar para eterna memoria.

¡Poema del deber cumplido! Voz del pasado que los sobrevivientes podrán ir a revivir para consuelo del sufrir heroico; y de ese amargo sufrir que les infligió luego en las plazas, la canalla desagradecida y brutal, mientras volvieran ellos a la dura tarea habiéndolo perdido todo; habiendo dado pedazos de sus carnes, pero guardando como único bien inmenso, el sentimiento del deber cumplido, que el arte y la pluma inmortalizarán continuamente, sobrepujando la medida de sus fuerzas para responder a tan alta inspiración.

MARGARITA MORCALDI.



Particular de la VI Estación: "Los mutilados". *El infante ciego, que escucha.*



VII Estación: "El ex combatiente". *El interior del osario*



Concurrentes al banquete que el ministro del Ecuador, señor Carreras, ofreció en honor del presidente de la república y del cuerpo *diplomático.*



Familias de la colectividad española que asistieron a la fiesta celebrada en el Centro Español de Valparaíso con motivo del cumpleaños del rey Alfonso.



En los salones del Club Hípico, durante un intervalo del interesante festival con que la colonia británica festejó la tradicional conmemoración del "Empire Day".

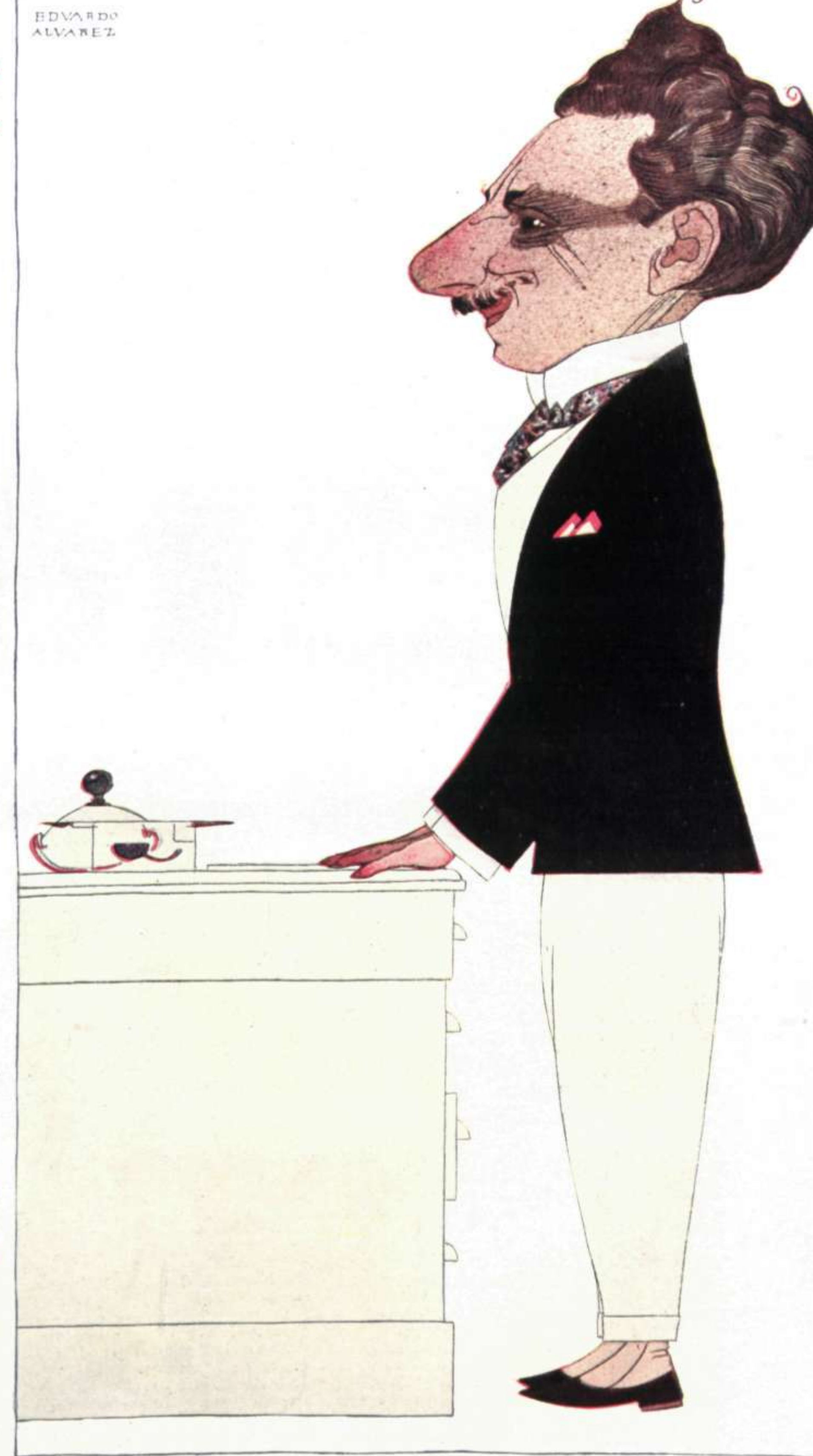


Las autoridades de Valparaíso, miembros del ejército y de la armada y representantes extranjeros presenciando el desfile de las tropas e instituciones obreras en ocasión del aniversario del combate de Iquique.



Altos jefes y oficiales del ejército, retirados, que celebraron con un almuerzo intimo el aniversario de la batalla de Tacna.

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS



Sr. LUIS A. MELA

ADMINISTRADOR DE LA ADUANA

POR ALVAREZ

Aunque imparcial, afirma, sentencioso,
que todo contrabando es oprobioso.



TEATRO DEL SILENCIO

W A N D A   H A W L E Y

Wanda Hawley nació en Scranton, Pa., pero su familia se mudó para Seattle, Wáshington, cuando ella era muy niña, y allí completó sus estudios escolares. Como tenía una hermosa voz de soprano y sabía tocar el piano con maestría, hizo una tourné de concierto con su hermano, que era violinista. A los diecisiete años la señorita Hawley entró en la Universidad del Estado de Wáshington en Seattle, donde estudió antes. Continuó sus estudios en aquella Universidad durante dos años, haciéndose cargo al mismo tiempo de la plaza de profesora de armonía. Durante los cursos escolares ella tomó parte en un buen número de representaciones teatrales de aficionados.

Después de salir de la Universidad, se dirigió a Nueva York, donde estudió el canto y también tomó parte en varios conciertos. Acompañó al piano a artistas tan célebres como Albert Spaulding, Rita Fornia, Myrtle Thornberg y David Reese. Repentinamente sufrió una enfermedad de la garganta que la obligó a abandonar el canto por completo. Deseando siempre llegar a ser una gran artista, dirigió su mirada hacia el cine. Un famoso empresario cinematográfico quedó tan admirado de su belleza y delicada personalidad, que le dió una oportunidad de desarrollar sus habilidades en la pantalla.

Wanda Hawley hizo su debut cinematográfico con la compañía Fox. Después de trabajar con esta compañía durante ocho meses, pasó al estudio de Lasky, donde desempeñó el papel de primera actriz con Douglas Fairbanks en «El Señor Arréglalo Todo». Su próxima aparición en las películas Paramount Artcraft fué en la producción de Cecil B. De Mille «Un Consejo a las Mujeres». Tanto éxito obtuvo en esta cinta que fué contratada para desempeñar papeles de primera actriz en una serie de películas interpretadas por William S. Hart, Charles Ray, Bryant Washburn, Wallace Reid y Robert Warwich. Una de sus mejores interpretaciones de esta época fué la de «Belleza» en «Toda Mujer». También recordamos su excelente labor en la producción del señor Cecil B. De Mille «Sacrificio de Amor». Con Wallace Reid trabajó en «Doble Velocidad» y con Bryant Washburn en «Los Seis Mejores Sótanos» y «El Telegrama Fatal».

Después de terminar su contrata con la Famous Players Lasky Corporation, firmó una nueva contrata con la Realart. Cuando hubo terminado de interpretar su primera película, fué aclamada como una artista excelente y sin igual estrella. El éxito que obtuvo en la película «La Señorita Hobbs», que fué adaptada a la pantalla de la obra de Jerome J. Jerome, del mismo nombre, fué grandioso. Otras de las cintas que ella ha hecho para la Realart, son: «Razones Para Chismes», «Su Idolatrado Villano», «Su Primera Fuga», «La Orgullosa» y «La Otra Mujer.»

Volvamos, lector amigo, otra vez a lo de los pantalones y nuestra occidental civilización pantalónica.

Los pantalones son cosa laica o profana y masculina, como nuestra civilización occidental. Y no se pierda de vista que occidente, lo mismo que ocaso, significa muriente y muerte. Aunque es claro que cuando el sol *occide*, muere o se pone en un punto está *oriendo*, naciendo o saliendo en otro.

Entre nosotros usan faldas, traje talar, la mujer y el sacerdote. Las faldas, las sayas, son algo femenino y eclesiástico. ¿Y por qué no religioso? Y no es raro que a alguna mujer feminista se le haya ocurrido vestirse pantalones, aunque en tal caso semejante marimacho no sería feminista sino masculinista. Y no poco de lo que se llama feminismo es masculinismo y del peor, o sea masculinismo pantalónico.



Ahora han dado aquí unos cuantos majaderos, más o menos tenoriescos en hablar de masculinidad. La masculinidad es la cualidad del *másculo* o macho, por oposición a la hembra, así como la humanidad es la cualidad del ser humano, del animal racional, del hombre — en latín *homo* — que incluye al varón, *vir*, y a la mujer, *mulier*. La masculinidad es, pues, lo que el varón, el macho humano, tiene de común con el toro, el caballo, el burro, el carnero, el macho cabrío, el gallo, etc., etc. y la humanidad lo que de común tienen todos los seres humanos, varones y hembras, o sea la racionalidad.

Y volviendo a los pantalones diremos que en la antigüedad griega y romana no los llevaban — o algo por lo menos que a ellos se parecía — sino los guerreros, ya que las faldas o sayas, el traje talar, sería de grande estorbo para los movimientos bélicos. Como no sea las sayas cortas de los *highlanders* de Escocia, las que dejan libres las piernas de rodilla abajo. Y esto aunque los moros peleen con albornoces y trajes largos.

El pantalón empezó siendo algo militar, bélico. Los hombres de paz, y los hombres todos en tiempo de paz, en vida propiamente civil, vestíanse de traje talar envolviendo ambas piernas, como las mujeres, en un paño o lienzo. Y en la más augusta función civil, en la judicial, el magistrado usaba siempre traje talar. Y lo usa aún hoy en día en muchos pueblos civiles. Traje pacífico, traje civil, en el que, además, no busca el hombre diferenciar a los varones de las hembras, traje que es como un símbolo de la humanidad, de lo que tenemos de común los varones y las mujeres, de la racionalidad, encubriendo la masculinidad, que es la belicosidad y la animalidad o brutalidad. La toga es la enseña de la humanidad común a varones y mujeres. Y aunque se hable de toga viril una mujer puede dignamente vestir toga. Lo que no puede vestir dignamente es pantalones.

Lo mismo que a la mujer le distanció de la guerra en las tribus primitivas es lo que le hizo vestir faldas o sayas, traje talar. Y es la función augusta de la maternidad. Una mujer embarazada, sobre todo en meses mayores, no puede ir a la guerra ni puede ir a ella cuando está amamantando y criando a sus hijos. Y las faldas, el ropaje envolvente, se adoptó para velar en lo posible la preñez, como un traje de pudor.

Y acaso luego el hombre adoptó el mismo traje por respeto a la mujer, para no marcar — no siendo en la guerra, función de animalidad — su diferencia de ella, para conservar mejor el sello de la humanidad que les es común.

Hoy conservan el traje talar, el traje humano y no masculino, los sacerdotes católicos, los religiosos. Es un signo de espíritu pacífico. En las confesiones en que el sacerdote toma mujer, se casa, como entre los protestantes, adopta entre nosotros el traje masculino, los pantalones, no siendo cuando va a oficiar, a predicar, que entonces se viste de traje talar.

Don Juan Tenorio, el macho característico, y el gran majadero, no andaba en pantalones, pero tampoco en traje talar, sino en calzones. Ni se concibe a Don Juan Tenorio en traje griego o romano. El tenorismo es algo que no se aviene ni con el espíritu helénico ni con el romano. Lo que más se acerca a Don Juan Tenorio, producto de reacción anticatólica — y por ende producto católico, — en la antigüedad clásica es no Paris, el robador de Helena, sino Alcibíades, el genuino señorito ateniense, el *dandy* de tiempos de Pericles. Pero Alcibíades, que asistía a las conversaciones de Sócrates y sentía el hormiguillo de las inquietudes mentales, no habría dicho el «¡si tan largo me lo fiáis!» del genuino Don Juan Tenorio, el farfantón de la incredulidad barata.

Y en cuanto a las mujeres con pantalones... Las mujeres con pantalones acusan con ello su feminidad en lo que ésta tiene de diferencial, apartándose de la humanidad. Al adoptar un traje masculino y guerrero ponen de relieve lo que de menos masculino tienen.

Pero esto nos llevaría a ver como tanto el varón como la mujer tienen por herencia, ambos, elementos masculinos y femeninos. Y quédese esto aquí.

Un clavel



El caserío se desparramaba siguiendo la media luna del pezón trazado por el golfo. Era una aldea blanca, tranquila, diminuta, poblada por hombres que vivían del mar, a trueque de energías y de coraje. La playa, abierta a todos los vientos, fiaba su defensa en ásperos acantilados de tosca, barrida de continuo por el empuje impotente y el reventar estruendoso de la ola. Hacia arriba, en la escarpa, se plantaba un bosque raído, de árboles negros y lacrimosos, doblegados como por un dolor humano. Era un bosque triste, sin pájaros, donde el viento entonaba de continuo su sinfonía de silbidos, estremeciendo troncos y ramaje. Lo cruzaba una senda bifurcada a menudo, originando otras muchas, todas bosque adentro. Allí, al monte, acudían a diario las mozas — y las viejas — en procura de leña menuda, de hojarasca, de hierbas.

Bajo la gloria del sol y del viento, Isolina atraviesa la senda, de vuelta a las casas. Germán, que aguarda su paso, se adelanta, y, entre la risa traviesa de la muchacha, prosigue su tiroteo cotidiano.

Germán está enamorado hasta los tuétanos de Isolina. E Isolina, mañosa, se deja adorar y nada más.

— ¿Quién te ha dado ese clavel?

— Nadie — responde la muchacha, en cuya boca juega un clavel carmesí. — Es de mi planta, la que tanto cuido. Bonito, ¿verdad?

Y lo extiende como ofrendándolo; pero cuando Germán alarga la mano listo a tomarlo, ella, siempre sonriente, la esquiva con presteza.

— No... Y además, ¿para qué lo quieres?

— ¿Que para qué lo quiero? ¡Isolina! ¿Es preciso que te repita cosas que...?

— No, tampoco, no las repitas. Ya sabes que no te creo... — Y le mira de través, burlona, haciendo que el otro suspire, estúpido de coraje y de tristeza.

Cerca ya de las primeras casas — blanqueadas a cal, descascarados los frentes llenos de grietas — se cruzan con Isidro. Va el hombre meditabundo, hundidas las manos en los bolsillos del pantalón, como con rabia de encontrar tan pronto el fondo de ellos. Levanta la vista, y cambia una mirada fría con la ardiente de Germán.

Isidro está enamorado hasta los tuétanos de Isolina. E Isolina, mañosa, se deja adorar y nada más.

Diez minutos después, mientras Isolina lava, al aire los brazos bien torneados:

— ¿Qué te decía Germán?

— ¿Te interesa mucho?

— Mucho, sí, ya lo sabes.

— ¿Yo?, ¡yo no sé nada!... — protesta Isolina, candorosa.

— ¿Que no lo sabes? ¡Isolina! ¿Es preciso que te repita cosas que...?

— No, tampoco, no las repitas. Ya sabes que no te creo.

Y también la mirada oblicua, y también el suspiro quejumbroso...

— ¿Quién te ha dado ese clavel?

— Nadie, allí, mi planta... — y quitándolo de entre los cabellos, — bonito, ¿verdad?

Isidro extiende la mano, Isolina la esquiva, pero tarde; ya la manaza del muchacho ha caído tenaceando su muñeca.

— ¡Isolina!...

Ella ve en los ojos del hombre algo que la acobarda, que la estremece. Y suelta el clavel.

— Será el dios de mis plegarias, será la luz de mis días... — se enternece, tras la ferocidad, Isidro. — ¡Lo guardaré siempre, siempre!

Y se aleja hecho un bendito, con la misma alegría en el alma del que ha dado en la fórmula de la piedra filosofal.

— ¡Ahupp!...

La quilla se hunde y raya la arena, levantándose al empuje de la primera ola, que moja y salpica a los que ayudan a botar la barca. Otra ola, arrastrándola mar adentro, concluye de por sí con la maniobra.

— Ponte a proa — ordena Germán a Isidro.

Gran velera, «La Gaviota» surca las aguas con balanceos majestuosos.

Germán contempla a Isidro, a proa, disponiendo tranquilamente las redes. No sabe si lo odia, si debe odiarlo. Pero, ¿es que puede odiarlo? Su padre había



— ¡No me hable de la galantería de los hombres!... Hace cuarenta años recibía en este mes bombones, regalos... Hoy, ni una tarjeta...



PARADOJA

— Esté tranquilo, buen hombre, yo hablaré...

— ¡Oh! ya sé, señor diputado, que es fácil hablar cuando se tiene la boca llena.

Por
Miguel Manfredi

salvado una vez, bravamente, al padre de Isidro; y el padre de Isidro le devolvió la proeza devolviéndole a su hijo, a Germán, después de un naufragio que nadie olvidaba en la aldea. Todo con la mayor naturalidad del mundo, sin mayores comentarios, encerrado, circuído, estrangulado el heroísmo por la obscuridad y el silencio. Después, cuando los viejos se fueron, los hijos, en posesión de la herencia — el coraje, el mar y la barca — continuaron la sociedad. Inseparables, unidos por hondo afecto, formaban una sola voluntad y una sola alma. Y tanto, que la misma alma en dos se había enamorado de un solo y mismo objeto que no podía en forma alguna duplicarse. Pero aquello debía resolverse de manera definitiva. Así pensaban los dos, sin haberse dicho jamás una palabra. Y mientras el cerebro argüía razones, el corazón, inadvertidamente, odiaba.

Sudaron bravamente, como de costumbre, más que de costumbre porque lo hicieron con rabia sorda, tratando de embrutecerse, de aniquilarse en el jadeo y olvidar todo, olvidar...

La costa parecía, a la distancia, un hilo parduzco tendido sobre el campo de un espejo.

— Habrá tormenta.

— Sí, viremos.

— Todavía no; es media tarde y hay para rato antes de que se descuelgue.

Siguieron el trajín, fijo el pensamiento en una misma cosa, sin caer en la cuenta que el tiempo volaba.

Un golpe de viento hizo encaramar la barca sobre la cresta de una ola. Arriba, tendieron un capote negro interceptando la luz del sol.

— Volvamos a tierra.

— ¡Si llegamos!...

Primero fué un rumor sordo, lejano, como un sollozo. La barca cabeceó violentamente. Después...

Después el mar respondió mugiendo encrespado a la furia de los cielos. El bailoteo de la barca se hizo frenético, descompasado, loco.

Entre los mil fragores, la voz de Germán, puesto al timón, se eleva ordenando la maniobra:

— ¡Toma la escota!

Isidro, presuroso, se inclina a tomar el cabo. Al hacerlo, se entreabre aun más la camisa sobre el pecho, y el clavel se escapa cayendo al fondo de la barca como un coágulo de sangre...

La angustia del momento decisivo, del instinto de conservación opuesto a la furia de los elementos, es sucedida por la crisis del furor del hombre, más destructor y más brutal en sus pasiones que la locura del mar y del cielo.

El odio anima con mala luz las pupilas de Germán, tras el apóstrofe proferido al distinguir el clavel. E Isidro, listo, prevenido a la defensa, seguro de que aquello debe ser cuestión de vida o muerte, larga la escota en espera del choque.

Libre al viento, la vela, como enorme bandera sucia, produce silbidos de látigo. Un feroz golpe de lona, los derriba al fondo de la barca, donde ruedan trenzados, enredándose a las sogas, revolcándose entre la pesca...

Segundos después, uno de ellos se hunde en el mar.

Sigue el bailoteo cada vez más frenético. Isidro, en el fondo, rueda, se incorpora, se tumba a compás de la barca, cubierto de sangre.

Una ola gigantesca alcanza a «La Gaviota» por la amura de estribor. La barca resiste cuanto puede al ímpetu salvaje. Pero gira sobre sí, a impulso de la columna de agua que pasa arañando su vientre.

Después, silbidos, fragor, espuma...

Tormenta de verano aquélla. Otra vez el sol, a la grupa de las últimas nubes, luce sobre el índigo del horizonte.

En la playa, hombres, mujeres, niños, esperan las barcas que salieron al mar temprano de la tarde. Hay congoja en todos los pechos.

Isolina se aparta del grupo llegándose a Juan. Lleva en su mano un clavel.

— ¿Lo quieres? — y le extiende, ruborosa, la flor.

Juan, que fuma en franco soliloquio con la nada, se encara pausadamente con la muchacha. Sonríe tomando el clavel, y vuelve a sumirse en su contemplación.

A su lado, Isolina lo observa y espera. Pero Juan no la ve. Sigue siempre en compañía de la nada.



El ama. — Jaime, lleve a Fido a la cocina y diviértalo.
El criado. — Con mucho gusto, señora. Pero no sé cómo hacer.
— Estúpido, eso es muy fácil. Ruede sobre el piso, haciendo un ruido parecido a una madeja de algodón.

TURISTAS
— Piensa, Rosa, que el río ha necesitado miles y miles de años para excavar ese valle profundo.
— ¿Miles y miles? ¡¡No puede ser, sólo estamos en 1922!!

ROSALEDA DE PALERMO

Rosaleda de Palermo
aromosa de mi amor
donde el corazón enfermo
trovó un amor y una flor...
Rosaleda de Palermo,
aromosa de mi amor.

Por un sendero de rosas
se fué todo mi dolor
cuando tus gracias donosas
me rindieron su favor,
por un sendero de rosas
se fué todo mi dolor.

En mi corazón trinaba
un sonoro ruiseñor
cuando el crepúsculo daba
sus violetas en redor,
en mi corazón trinaba
un sonoro ruiseñor.

Tus ojos, flores de ensueño,
me miraban con dulzor
y mi corazón zahareño
se trocó en fiel trovador...
Tus ojos, flores de ensueño,
me miraban con dulzor.

Las violetas del ocaso
daban su último fulgor
y asomaba el suave raso
de la luna su blancor.
Las violetas del ocaso
daban su último fulgor.

Por la senda florecida,
blanca de luna de amor,
fuimos hasta la avenida
del lago, plateada flor,
por la senda florecida,
blanca de luna de amor.

Bajo un árbol melodioso
de brisa y amparador
cómo sonó deleitoso
el beso, con loco ardor!
Bajo un árbol melodioso
de brisa y amparador.

Yo bien digo, amada mía,
que no hubo hora mejor
que la de la melodía
de nuestros labios en flor,
yo bien digo, amada mía,
que no hubo hora mejor.

Rosaleda de Palermo,
aromosa de mi amor,
donde el corazón enfermo
trovó un amor y una flor...
Rosaleda de Palermo,
aromosa de mi amor.

JOSÉ MUZILLI



El orador. — A ahora, señores, antes de sentarme, si alguno de ustedes quiere hacerme alguna pregunta, tendré mucho gusto en contestarla.
Una voz en la multitud. — ¿Qué hora es?



— El que come (tragando la sopa ruidosamente). — Esta es una sopa deliciosa.
El que lee el menú. — Sí, el sonido es bueno.

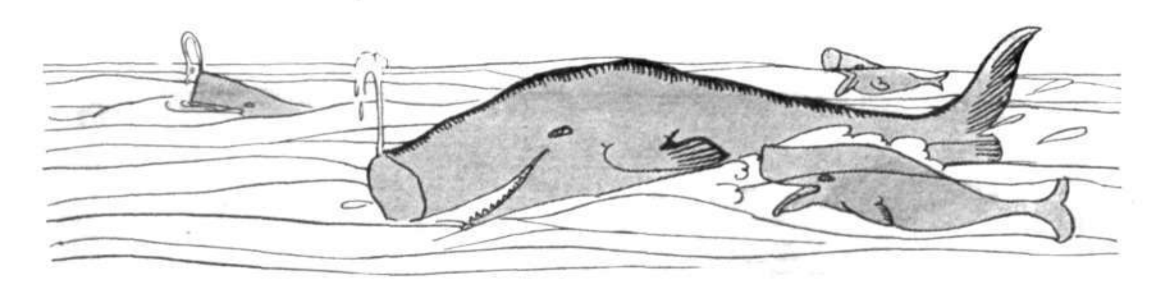


El sobrino. — ¡Glub, glub!
El tío soltero. — No se lo que quieres decir, perdóname.
El sobrino. — Mlum, lum.
El tío. — Escríbelo, ¿quieres?

EL CACHALOTE



i quieres saber la etimología de la palabra cachalote, no la busques en el diccionario de la Real Academia Española, niño curiosote, ni hagas caso de lo que afirman las enciclopedias. Cachalote no viene del catalán *caxal*, que significa diente. El diccionario Calandrelli, obra notabilísima que el sabio filólogo dejó desgraciadamente sin terminar, dice que la palabra cachalote viene del groenlandés *kigutilik*, significando *ballena con dientes*. Los suecos le llaman *kaselot*, *kasilot* los holandeses, *kaskelot* los dinamarqueses, *kaschalot* los germánicos, *cachalot* los ingleses y franceses. Resulta más lógico que todos estos pueblos hayan tomado dicha palabra de la groenlandesa *kigutilik* mal pronunciada que de



la catalana *caixal*. En Groenlandia hay cachalotes; en Cataluña, donde les llaman *catxalots*, no existen estos animalitos.

La ballena dentuda, o sea el cachalote, también es un cetáceo (del griego *ketos*, ballena, monstruo marino). Los cetáceos tienen pulmones, sangre caliente y no se reproducen por huevos, sino como los mamíferos. Es, por lo tanto, un mamífero marino, carnicero, algo menor que las ballenas más grandes (algunos tienen 30 metros) aunque varios autores aseguran que es igual en longitud y volumen. Se le considera como animalote temible, que se defiende con todo el poder de su enorme cuerpo y muchísima bravura. Por eso la pesca del cachalote resulta más peligrosa que la de todos los animales marinos.

Tiene la cabezota larga y ancha y casi cuadrangular. La boca le llega hasta casi debajo de los ojos, que son pequeños y de penetrante mirada. Los dientes son cónicos sin raíces y se van desgastando y cayendo a medida que el cachalote envejece. Los de la mandíbula inferior son más largos (hasta 30 centímetros).

Una particularidad del cachalote es la de oir por el hocico. Allí tiene una abertura en forma de S por medio de la cual oye aunque no muy bien. En cambio la vista y el tacto son muy buenos.

En la cabeza y en otras partes del cuerpo tiene el cachalote depósitos de una grasa líquida que se solidifica al contacto del aire. Esta substancia se conoce por el nombre de esperma o grasa de ballena. En la vejiga urinaria flotan unos trozos de materia llamada ámbar gris, producto carísimo. Los pescadores venden la esperma y el ámbar gris que extraen del corpachón del cachalote, al que matan con arpones después de una lucha peligrosísima.

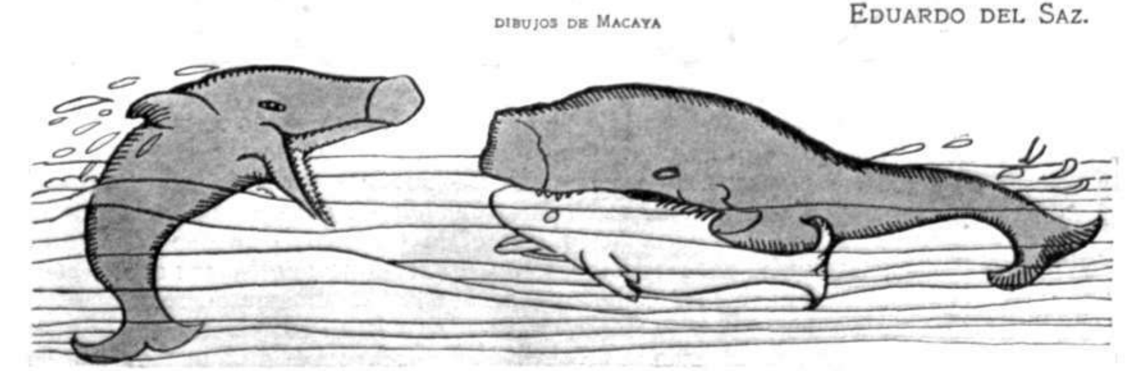
El cachalote es el cetáceo que mayor tiempo puede permanecer debajo del agua. Se alimenta especialmente de pulpos, jibias, calamares y otros cefalópodos, no despreciando a los peces que caen dentro de la terrible red formada por aquella insaciable boca. También come ensaladas de algas y otras chucherías vegetales.

Su piel es muy delicada porque está cubierta de papilas nerviosas en las que reside el tacto. Este sentido es el más perfecto en el cachalote. Gracias a él sabe la mayor parte de las cosas que suceden a su alrededor. La vista también resulta buena, pero siempre inferior al tacto. Igual que la ballena, lanza al aire dos surtidores de agua que lo denuncian desde lejos.

Hay dos variedades de cachalotes: el *cachalote macrocéfalo* (cabeza grande) y el *cachalote negro*, así llamado por el color de su piel. Se diferencian algo por el tamaño, pues el negro viene a ser un poco menor. También se les distingue porque el macrocéfalo arroja el agua por el hocico y el negro por encima de la cabeza. Vive el cachalote en las aguas boreales y australes, y a veces llega a las regiones cálidas.

DIBUJOS DE MACAYA

EDUARDO DEL SAZ.



LAS PERLAS DEL SULTAN

TRAGEDIA SOCIAL

VAYA usted, que tiene smoking — me dijo el director del diario.

Acepté de mala gana ir a la fiesta aquella de hombres de mundo, millonarios casi todos, porque si sus nombres giraban alrededor de cifras cuantiosas de dinero, yo no había cobrado mis sueldos el mes aquél.

Era una cena en honor de un pobrecito que acababa de pescar un galeon de la flota española hundido en el puerto del Callao el año de 1704 y dentro del que halló seis millones de onzas de oro.

En momentos de ponerme la camisa de ceremonia me acordé que no tenía botones de pechera. Salí en busca de ellos. Entré en una mercería. El turco que la atendía tendióme un par de perlas.

Como vivo en los barrios del sud de esta ciudad, que no por cierto elegantes, aquellas perlas engarzadas a los botones pecabandegrandes. No podía rechazarlas, estaba apurado.

— ¿Cuánto valen?

— Quince centavos el par.

Las compré.

Al llegar a la fiesta noté que los millonarios del país tenían todos perlas más o menos del tamaño de las mías, pero no tan bellas. Las suyas parecían enfermas, desteñidas, sin oriente.

Una perla legítima, dicen los entendidos, resiste la la presión de un peso de quinientos kilos sin destruirse. Las mías, aquella noche, desafiaban la tonelada.

Creí estar aislado en la fiesta, pasar inadvertido de gente tan poderosa, pero no fué así. Los millonarios y sus esposas me acogieron afablemente. ¿A qué título? Ninguno de ellos pasó por alto los botones de mi pechera. Los miraron de frente y de reojo, con idéntica satisfacción. ¡Cuán bellas eran las perlas!

En la mesa tenía un foco de luz sobre mi cabeza que les daba toda la luz que necesitaban las gemas sedientas de lucir. Yo seguía en el plato la sombra voluminosa de las dos perlas que crecían de importancia con la hora.

Llegó el baile y bailé. Todo un éxito. Como el espejo de las alondras las perlas atraían y mataban. Perlas fatales, parecían tener dentro las saetas invisibles del amor.

Pero de pronto vi palidecer a la hija de un joyero que era mi compañera solícita. Me señaló con el dedo la pechera y se desmayó. Antes de perder el conocimiento le entendí decir:

— Ha perdido una de sus perlas.

Abandonándola en un sillón corrí a refugiarme detrás de una de las columnas del vestíbulo griego y reflexioné. ¿Qué debía hacer? ¿Sacrificarme en holocuasto a la perla desaparecida y hacer un escándalo, poniendo a todo el mundo en busca de la hermosa secreción de la ostra japonesa, suspender el baile y la música, registrar los recovecos del local y los bolsillos o convendría mucho más parecer discreto e indiferente a la pérdida a trueque de pasar por un pródigo, puesto que no me hacía mella perder una perla de 30.000 pesos?

Grave era el dilema. Sólo el azar o el genio podían resolverlo.

En esto vi llegar a uno de los millonarios, bailando con su consorte. Era el hombre más grueso de la ciudad. Detúvose, miró al suelo y fijó los ojos extrañados. Señaló a su esposa el sitio y le dijo:

— Mira, Victorina... he pisado un espejito de bolsillo.

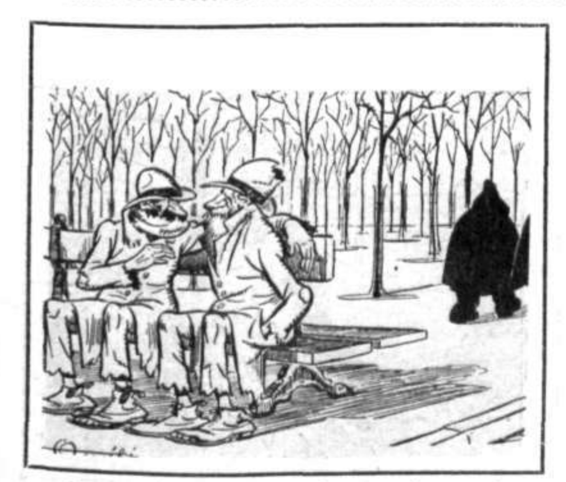
Era mi perla, la perla fabulosa que me había costado toda una fortuna.

N. B. —

Al día siguiente el turco de la mercería, vino a reclamarme los botones. Se había equivocado al verdérmelos. Me había dado por error un par de botones de perlas que siendo joven y eunuco había robado al sultán de Turquía, Abdul-Hamid. Vale. *V. de L. T.*

Nota de la Dirección. — El turco de la mercería en cuestión, padre de 12 criaturas, estuvo en nuestra casa los días del Carnaval y nos contó sus penas que arrancaban, dijo, de un robo malogrado de su juventud. Le había robado un par de perlas al sultán de Turquía, pero el sultán, que fué el más hábil de los diplomáticos, se ejercitaba fabricando perlas falsas, y todas las de su colección le respondían.

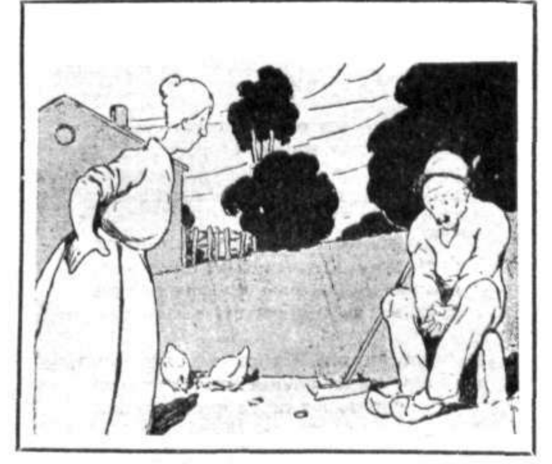
Vizconde de Lascano Tegui



— Parece que los negocios van mal para nosotros en este momento.

— ¿Qué?... ¿Ha subido la bebida?

— No... ¡¡¡pero tratan de aumentar el impuesto sobre la renta!!!



LOS BUENOS AMIGOS

— ¡Ah! señora, estoy pasando por todas las desgracias... ¡Después de haber perdido mi mujer, he perdido mi vaca!

— Vamos, no os desesperéis. Sus amigos le ayudarán a usted...

— Sí, sí. Todos me han ofrecido una mujer... ¡Pero ninguno me ha ofrecido una vaca!



¿VENCIDO?

En la febril y descarnada mano
Apoyada la frente: es su destino
Volcar su lloro de amargor profano
En la copa de ajenjo cristalino.

«El amor es odio para el ser divino
«si lágrimas me dió el código humano
«le llamo al vicio mi mejor hermano
«y bebo con mis lágrimas el vino...»

Combinando el matiz de lo que ve
con la sombra otoñal de sus dolores
pinta la carcajada de la fe
y se ríe iscariote de sí mismo.
Creyente en un calvario de rencores.
¡Horno, no de una cumbre: de un abismo!

JUAN JOSE FRUGONI



ULTIMA LOA

Loada sea la energía fecunda, sana
y mansa como el agua en la humildad del taller
de los que construyen, edificando el mañana
sobre los escombros de los prejuicios de ayer.

Loado el esfuerzo obscuro de la caravana
de los sembradores que alegran su amanecer,
en la paz de los campos, con la visión arcana
de la tierra, que se ofrece como una mujer.

Y sea glorificada la obra promisora
de los buzos de la eternidad y de la aurora
sin pasado, ni presente, ni edad por venir:

La de los poetas, ebrios de augustas mentiras,
que en la sombra y al concento cordial de las liras
dicen la grande, la sola verdad a seguir!

J. L. FERNANDEZ
DE LA PUENTE



A MARI-LUZ

Yo quisiera escribir estas cuartillas
sin retóricas frases, ni primores,
pues son de la verdad galas mejores
las palabras humildes y sencillas.

Yo quisiera decirte cómo brillas
dentro de mis tinieblas interiores,
cuando mudas en gozo mis dolores
y en serena ternura tus rencillas.

Sin imagen, figura o comparanza,
dijera cómo alienta mi esperanza
al fulgor de los rayos que destellas:

Y así no buscaré la semejanza
de tu luz en la luz de las estrellas,
pues la tuya me alumbra y no la de ellas.

JUAN DE LA CRUZ FERRER



— ¿Por qué me persigues así? ¿Nunca has visto algo parecido a mí?
— Sí, pero tuve que pagar entrada.



LOGICA
— ¿Qué quiere usted? Es la edad que hace que sienta usted dolores en la pierna derecha...
— Sin embargo, doctor, la otra tiene la misma edad y... no me hace sufrir!



El. — Es mi opinión que nadie puede ser bien visto si no está bien vestido.
Ella. — Sin embargo, Venus es un "suceso".



SILUETAS FEMENINAS

SEÑORA CLARA S. DOMINGUEZ DE ZAVALIA GUZMAN

FOTO DE FRANZ VAN RIEL

CALLE SUBURBANA

RINCÓN DE JARDÍN

ÓLEOS DE JUAN ANGEL AMARAL

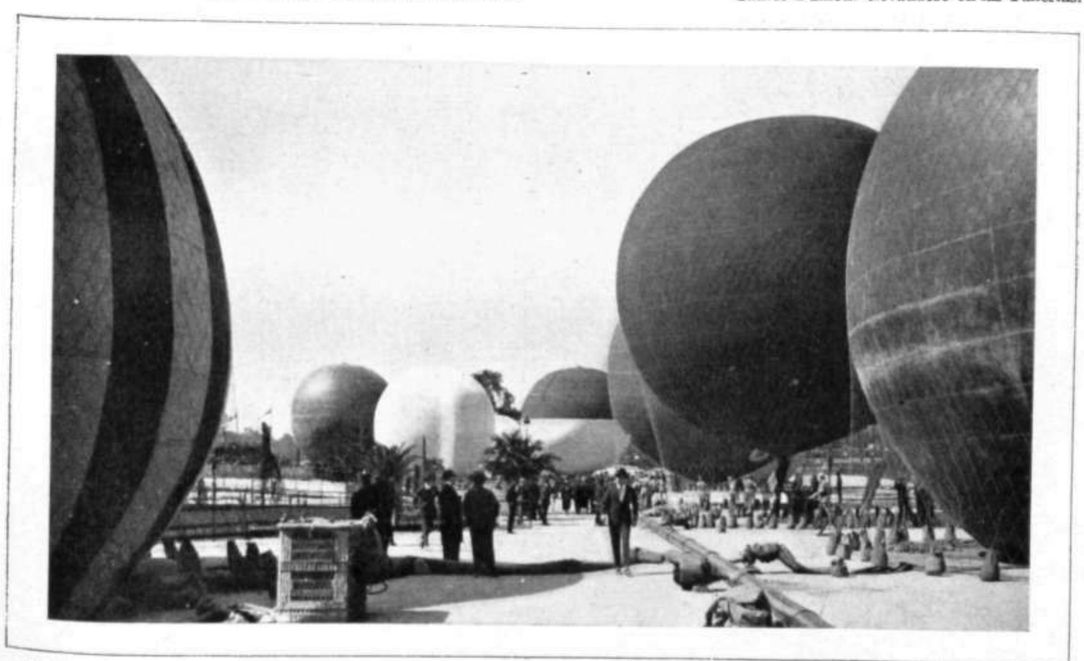
NOTAS GRAFICAS DE FRANCIA



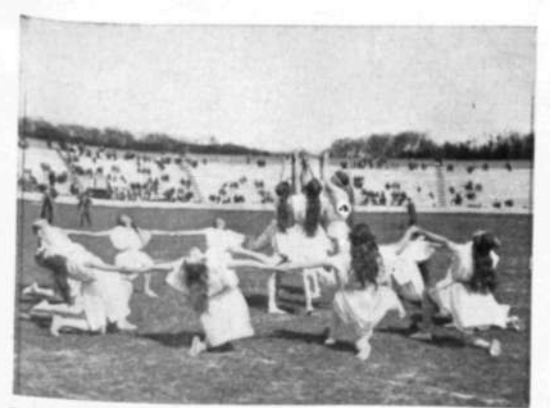
El conde Vaub y el célebre aviador Santos Dumont antes de su partida en globo para disputar el Gran Premio del Aéreo Club.



El globo en que viajaban el conde Vaub y Santos Dumont elevándose en las Tullerías.



Vista general del lugar de donde partían los globos y de algunos de los que tomaron parte en la importante y clásica prueba.





Fiesta de la Primavera celebrada por las sociedades deportivas femeninas. — Niñas formando preciosos y artísticos cuadros gimnásticos.

FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL.

Violento choque de un automóvil contra una columna

RESULTAN DOS MUERTOS Y DOS HERIDOS



El automóvil de alquiler N. 5659, completamente destrozado a consecuencia del choque sufrido en las calles Rivera y Gurruchaga contra una columna que sostiene el cable eléctrico, al querer girar rápidamente para no atropellar *otro coche. La excesiva velocidad con que marchaba hizo que volcase completamente al chocar, ocasionando* esta circunstancia la muerte del chauffeur y de uno de los pasajeros, resultando los dos restantes seriamente lesionados.



R. Emilio, pasajero muerto.



Chauffeur Francisco Cagide, *muerto.*



Fotografía del chauffeur, *muerto.*



Manuel Campos, pasajero, *herido.*

FOTOS DE ARROYO.

DEL ROSARIO



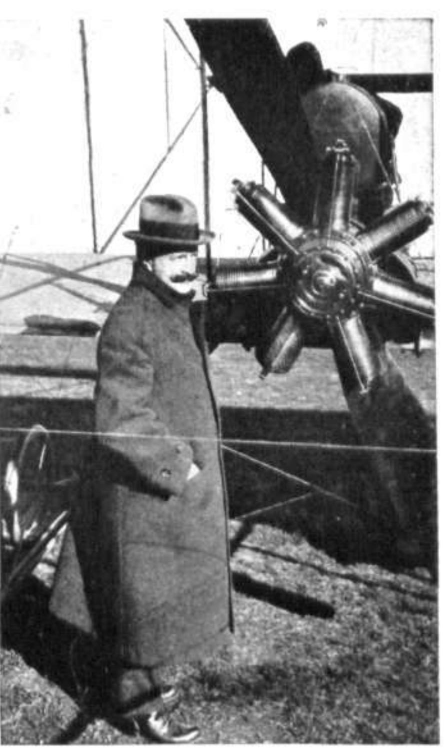
Señores que forman la nueva comisión local del Touring Club Argentino, cuyos presidentes honorarios y de la junta directiva son los señores Alfredo Rouillón y Luis Pratolongo.



Primer ensayo de radiotelefonía en esta ciudad. El doctor Adolfo Elías recibiendo un despacho de la estación trasmisora en la estancia "La Guardia" distante 180 kilómetros de Rosario.



Monseñor Aragone, que fué víctima de un atentado anarquista cometido por el individuo Benigno Herrera Zalazar, quien le descerrajó cuatro tiros en el instante que el ilustre prelado impartía la bendición a los fieles en la iglesia matriz. Un proyectil alcanzó a herir a monseñor Aragone de gravedad en la región lumbar. El alevoso atentado ha causado unánime indignación.



El piloto uruguayo Angel Adami, gravemente herido en el trágico accidente de aviación ocurrido en el aerodromo que la Escuela Civil de Aviación posee en Melilla y que costó la vida al señor Raúl W. Strauman quien iba como pasajero en el aparato guiado por aquél.



El aparato Avro completamente destrozado por efecto de la caída experimentada cuando sólo se había elevado a cuatro o cinco metros de altura.



Reunión organizada por un grupo de amigas de la doctora Luisa Luisi, con el objeto de despedirla por su próxima partida para Europa, donde representará al Uruguay, en dos importantes congresos médicos.



Interesante fiesta social en el Parque Hotel auspiciada por una distinguida comisión de damas, con el altruista fin de recolectar fondos para ayuda de los ciegos de la guerra.



El rey Victor Manuel asiste, acompañado de uno de sus asistentes de campo, al concurso hípico celebrado en Roma.

"CARAS Y CARETAS" EN ITALIA

INTERESANTES INSTANTANEAS DE LA FAMILIA REAL



La gentil princesa Yolanda presenciando desde un palco las importantes pruebas disp tadas en el concurso hípico.

El príncipe heredero visitando el instituto San Michele. A su paso las ancianas prodigan al joven príncipe demostraciones tales que lo emocionan profundamente, contestándoles con su suave sonrisa habitual.

FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL SIMBOLI.



TEATRO AVENIDA



COMPAÑIA DE ALTA COMEDIA QUE DIRIGE JACINTO BENAVENTE



Lola Membrives, primera actriz.



Don Jacinto Benavente.



Ricardo Puga, primer actor.



Ester Silva

Lolita Larrea.

Celia Ortiz, primera actriz.

Consuelo Badillo.



Josefina Vico.



Carmen Blázquez.



Josefina Ferrer.



Isabelita Blanch.



Luisa Pia.



Margarita Larrea.



Enrique Suárez.



Anita Blanch.



Francisco G. Pereda,
galán joven.



Pilar Martín Gómez.



Gonzalo Vico.



Miguel Gómez Castillo.



Domingo Sánchez.



Gaspar Campos.

Pepe Martí.



Félix Dafance.



Señora Delia Lacava de Ramírez, muerta.



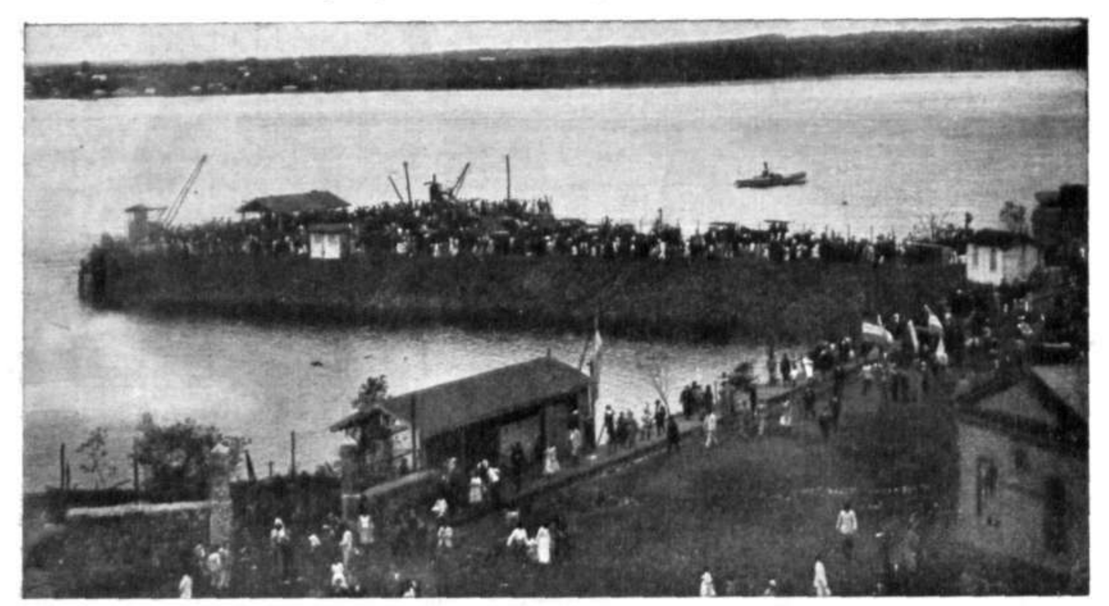
El doctor Florizel Pérez reconociendo los cadáveres recogidos por la Prefectura al día siguiente de la catástrofe.



Señor Juan Ramírez, muerto.

EL TRÁGICO HUNDIMIENTO DEL VAPOR VILLAFRANCA

ULTIMAS NOTAS GRÁFICAS ENVIADAS POR NUESTRO CORRESPONSAL



El pueblo de Misiones congregado en el puerto esperando ansiosamente la llegada de las lanchas que iban a la búsqueda de las víctimas.



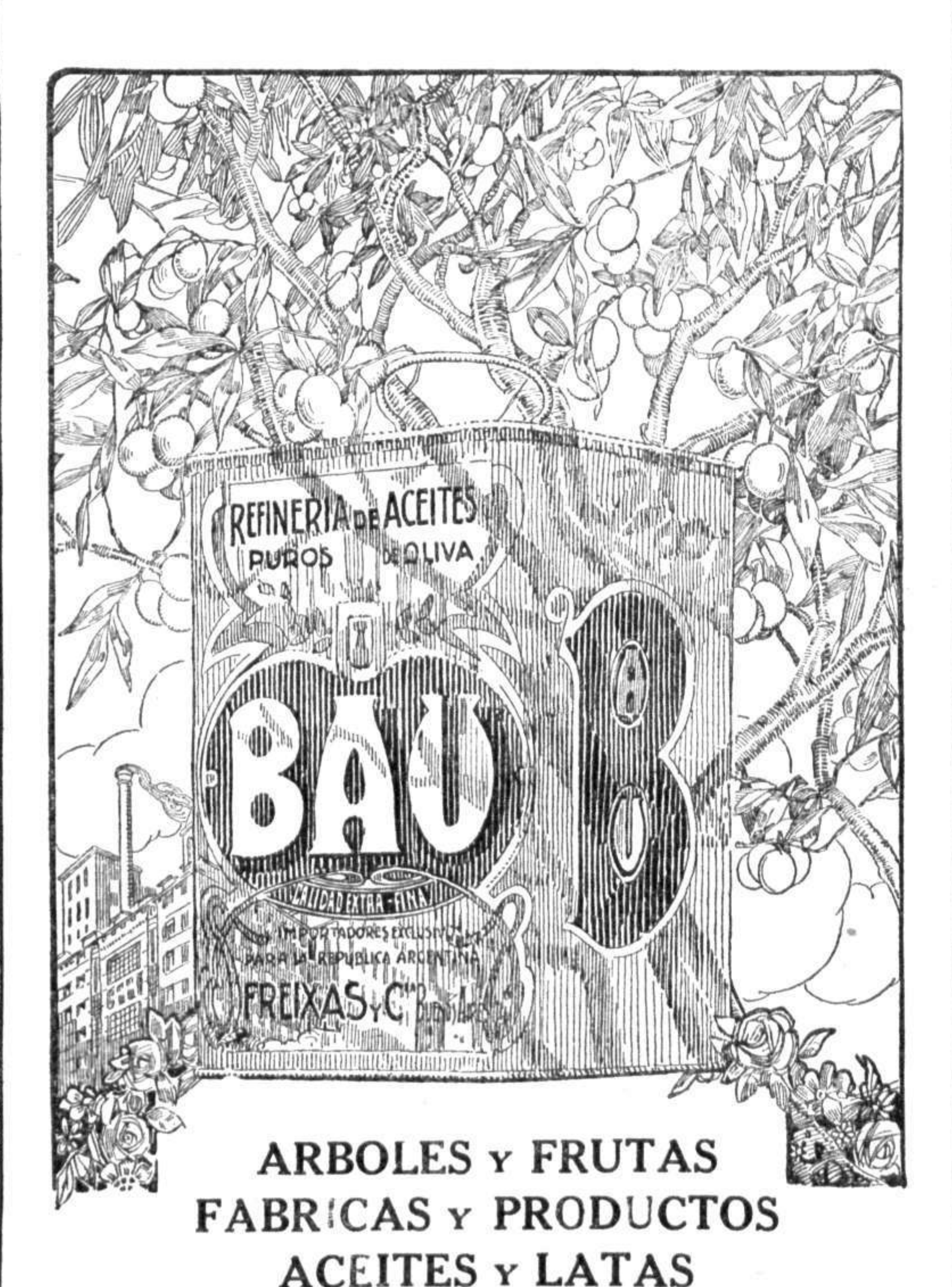
Señor Guillermo Jacobsen (hijo), segundo maquinista del Villafranca, muerto.



Señor Felipe Darmus, muerto.



Comisario señor Juan Evangelista Brites, muerto.



ARBOLES Y FRUTAS
FABRICAS Y PRODUCTOS
ACEITES Y LATAS

ARBOLES Y FRUTAS

Hay olivares y olivas de muchas clases y precios.

La calidad BAU es la más alta.

FABRICAS Y PRODUCTOS

Hay fábricas de refinar aceite puro de oliva de muchas clases y precios.

La calidad BAU es la más alta.

ACEITES Y LATAS

Hay millares de marcas estampadas sobre envases de lata. Pero el aceite antes de meterlo dentro de cada lata tiene una clase y un precio.

La calidad BAU es la más alta.



Junio 22 de 1810
LA JUNTA DE GOBIERNO DESTIERRA AL VIRREY CISNEROS

«En este momento que son las siete y media de la noche acaban de llevarse a mi marido con engaño al fuerte y de allí lo han embarcado ignorando su destino, lo que pongo en noticia de V. M., y, por lo tanto, firmo este parte. Buenos Aires, fecha ut-supra.»

Esta es la nota que la última virreina del Río de la Plata escribió al pie del informe escrito al soberano español por el último virrey.

Así terminó el virreinato de don Baltasar Hidalgo de Cisneros y Latorre, marino y general ilustre, superviviente de Trafalgar, cuya difícil misión en Buenos Aires comenzó el 30 de julio de 1809 para terminar minutos antes de firmado el informe.

Este documento que se conserva en el Archivo de Indias relata palaciegamente los gloriosos sucesos de Mayo y la creación de la Junta.

....

«Depositado nuevamente el gobierno en el Cabildo, con cuya representación querían los facciosos autorizar sus desórdenes, y viéndose el cuerpo municipal en igual estado de coacción que yo, no hizo más que prestar su aprobación a la solicitud del partido, cuyos caudillos le designaron por escrito los sujetos que debían componer la Junta de gobierno: y así la creó el Ayuntamiento. Publicóse nuevo bando avisando al pueblo esta tercera novedad, y quedó así establecido el actual gobierno superior de las provincias del Río de la Plata, compuesto del presidente que lo es el teniente coronel de milicias don Cornelio Saavedra, seis vocales que son el coronel de milicias provinciales: don Miguel Azcuénaga, don Manuel Belgrano Pérez, secretario del consulado, don Juan José Castelli, abogado particular, el presbítero don Manuel Alberti, párroco de San Nicolás, don Pedro Matheu y don Juan Larrea, mercaderes, y por secretarios los abogados don Mariano Moreno y don Juan José Passo.

La primer diligencia de la Junta ha sido circular a las provincias y ciudades del virreinato la noticia de su instalación, ordenándoles que a la mayor brevedad nombren diputados para el Congreso general que debe hacerse en esta capital con el fin de establecer un gobierno supremo y representación de la soberanía de Vuestra Real persona mientras dure su detención en poder de los enemigos. A este intento me obligaron a circular un oficio en que con arte y disimulo exhorté solamente a los pueblos a la tranquilidad y unión, dándoles a entender perfectamente mi situación compelida, como aparece de las copias 7 y 8. Ha dispuesto también la Junta mandar una expedición de mil hombres que se apresta a salir a fines del presente mes para las provincias interiores del virreinato, con el pretexto de auxiliar la libertad de los pueblos para la elección de sus diputados, pero con el verdadero objeto de imponerles terror y violentarlos a conformarse en todo con sus designios. Y como las principales ciudades cabezas de provincia tienen en el día alguna tropa de guarnición, es muy de temer el rompimiento de una guerra civil o la conmoción de todo el virreinato.

En los días 26 y 27 de mayo exigió la nueva Junta un solemne y público juramento de reconocimiento y obediencia a todos los tribunales, cuerpos de empleados y tropas, el cual se verificó en la sala del Ayuntamiento, habiéndolo prestado con las más serias protestas el decano de la Real Audiencia, el alcalde ordinario de primer voto por el Cabildo, y un contador de cuentas por el tribunal de éstas y sin embargo de tan pública resistencia, de las limitaciones y restricciones con que los magistrados y empleados juraron en aquel acto, y de no haber asistido más pueblo en la plaza principal que la tropa y un cortísimo número de plebe llevada de la curiosidad, la Junta ha pintado esta función en sus papeles públicos como la más solemne y consagrada por la aclamación del pueblo, según se deja ver en la «Gaceta» impresa N.º 9, debiendo notar de paso V. M., que también se ha publicado este periódico con el título de «Gaceta de Buenos Aires», para ir de este modo adquiriéndose la Junta o usurpando los derechos, o por lo menos el aparato y exterioridades de suprema.

Y efectivamente ella ha empezado las funciones de su gobierno ejercitando actos de verdadera soberanía que sólo son reservados a la suprema potestad de V. M. Retiró de su empleo al asesor general de este virreinato don Juan de Almagro, con mil pesos de sueldo. Ha librado a los comandantes de estos cuerpos voluntarios de milicias urbanas, despachos de coroneles de ejército con tratamientos y sueldos de tales. Dió a su presidente don Cornelio Saavedra el tratamiento de excelencia, y ha hecho a sus vocales la asignación de sueldos.»

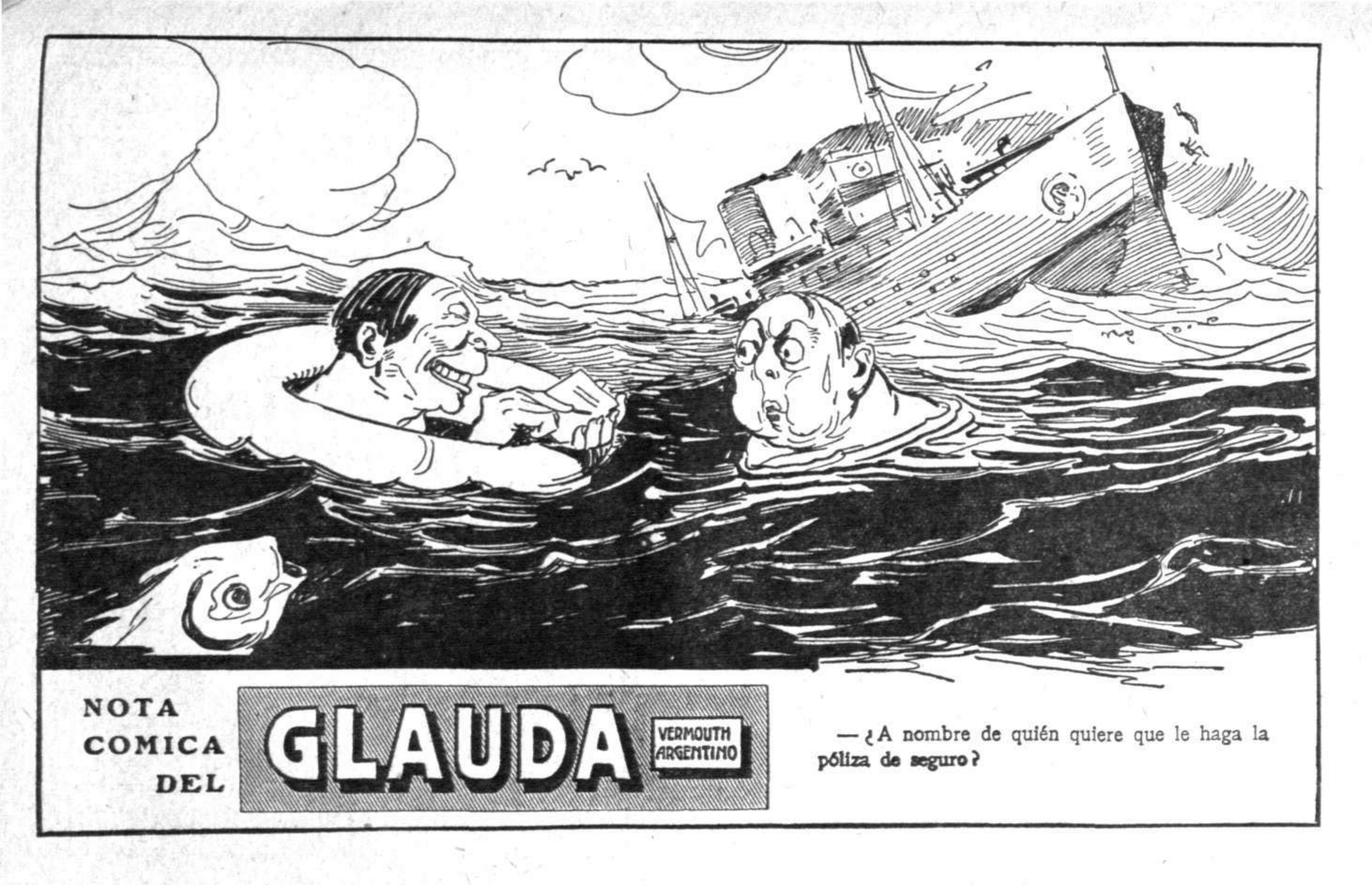
....

«He concluído la sincera relación de los acaecimientos desde el día 20 de mayo hasta esta fecha. Por ella conocerá V. M. que aún con el intento de derribar mi autoridad para realizar sus designios, no han podido tomar asunto, ni ocasión de mi conducta gubernativa; antes por el contrario, han publicado la pureza, la sinceridad y la rectitud de mis procedimientos, según lo acredita el documento impreso N.º 11. Confieso a V. M. equivoqué mi anterior concepto que había fundado en las repetidas seguridades que me tenían hechas los comandantes, especialmente Saavedra, así de palabra como en escrito que conservo, de que sostendrían mi autoridad hasta el último extremo, como lo habían ejecutado con mi antecesor; pero la conspiración contra éste por los europeos en 1.º de enero de 1809 con igual solicitud de formar el gobierno en Junta, el ejemplo tolerado con el marqués de Sobremonte, y lo que es más, el concepto que formaron de la total pérdida de esa metrópoli, de donde por consecuencia no podían esperar premios, ni temer castigos, es lo que los decidió a un tan escandaloso atentado, cuyo objeto es el de una absoluta independencia de estas Américas; y los medios, la violencia, la seducción, la usurpación de los derechos de las provincias interiores, sin cuyo consentimiento se han erigido en gobernadores suyos seis particulares al auxilio de la fuerza de las armas, y otras mil iniquidades, que por lo menos han de producir necesariamente desórdenes, conmociones populares, trastornos, partidos, y dispendio de vuestra real hacienda, con cuyas consideraciones creo indispensable la necesidad en que se halla V. M. de remitir sin pérdida de momento por lo menos dos mil hombres de tropa con buenos y probados oficiales, que impongan el respeto y restablezcan la subordinación; pues con esta providencia y con el desengaño de la corte de Londres, con cuya protección han contado estos miserables e inexpertos faccionarios, se remediarán todos los males, y quedarán asegurados estos dominios de V. M., que de otra suerte peligran y están próximamente expuestos o a ser la presa de la ambición, o a ser víctima de su misma disolución.

Dios guarde la Católica Real persona de V. M. muchos y felices años con aumento de mayores reinos y señoríos, como la cristiandad ha menester. Buenos Aires a 22 de junio de 1810. Señor. *Inés Gastambide de Cisneros.*»

....

De esta manera una firma de mujer fué el acto postrero del virreinato.

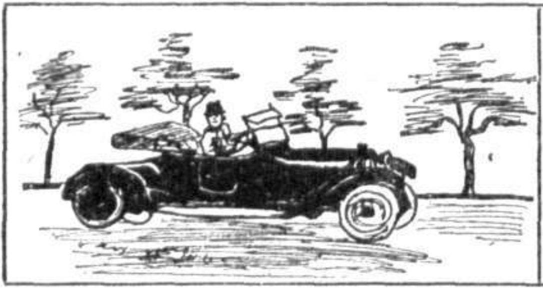

NOTA
COMICA
DEL
GLAUDA
VERMOUTH
ARGENTINO
—¿A nombre de quién quiere que le haga la póliza de seguro?



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

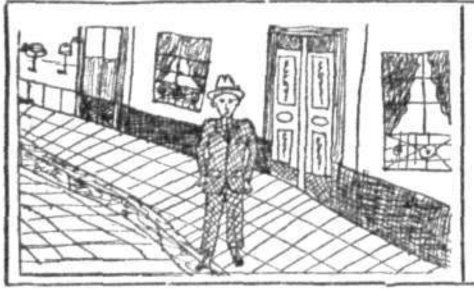


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. *Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor.* Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1161 — A toda velocidad.
EUGENIO GÓMEZ.

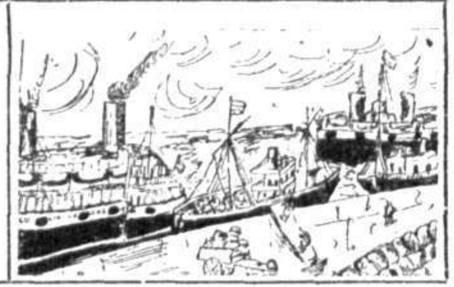
1162 — En busca de agua.
IRENE CENTENO.



1163 — Toto se va de paseo.
EDUARDO DURAN CORDERO.



1164 — Mi hermano revocando.
ALBERTO PALLO.



1165 — El puerto de Buenos Aires.
VLADIMIRO RIBOLINI.



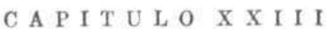

La práctica constante, con la elocuencia de sus resultados, está diciendo a todas las señoras: Para embellecer el cutis, suavizándolo y comunicándole la mayor suma de atractivos físicos, no hay nada tan eficaz como el uso diario del
Polvo Graseoso
LEICHNER
excelente por su calidad e insuperable por su acción.
Exquisitamente perfumado a la violeta, jazmín y heliotropo, y preparado en los colores blanco, rosa, "rachel" (crema) y "chair" (carne), tono este último de gran moda, el Polvo Leichner es uno de los más valiosos productos de belleza facial.
MENDEL y Cía.
Buenos Aires. — Guardia Vieja, 4439
Montevideo.
Paysandú, 1178
Violeta
Polvo graseoso de Leichner
POLVO GRASEOSO DE LEICHNER



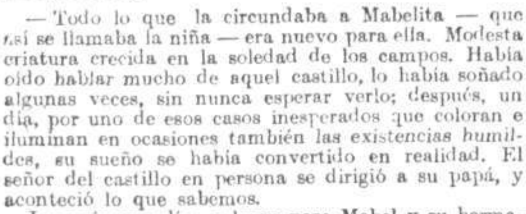
LECTURAS INFANTILES

EL HIJO DEL GUARDABOSQUE

POR ADELIA DI CARLO



CAPITULO XXIII



— Todo lo que la circundaba a Mabelita — que así se llamaba la niña — era nuevo para ella. Modesta criatura crecida en la soledad de los campos. Había oído hablar mucho de aquel castillo, lo había soñado algunas veces, sin nunca esperar verlo; después, un día, por uno de esos casos inesperados que coloran e iluminan en ocasiones también las existencias humildes, su sueño se había convertido en realidad. El señor del castillo en persona se dirigió a su papá, y aconteció lo que sabemos.

Los primeros días volaron para Mabel y su hermanito César; fueron días de grandes alegrías, yendo de sorpresa en sorpresa y de encanto en encanto. Los primeros pasos en la senda del saber se les hacían fáciles, porque Pablo era para los niños no sólo un paciente maestro sino un padre amoroso. Terminadas las horas de estudio, corrían por las galerías o por los jardines del castillo, o se entretenían con los juguetes que el hijo del guardabosque les regalara. Su bienhechor les había prometido que si se aplicaban en las clases, después de un tiempo les regalaría un cochecito y un caballito para que, guiado por el niño, pudieran pasear libremente por el bosque.

¡Con qué ansias aguardaban los niños la realización de aquella promesa! En tanto trataban de portarse bien, prestaban atención a todo lo que Pablo les enseñaba y cumplían fielmente con sus deberes.

Por la noche, antes de dormirse, Mabelita y César musitaban apresuradamente sus plegarias, pensando que nada más tenían que pedir a Dios; no les quedaba más que darle gracias por la gran felicidad que les concedía. Soñaban a menudo con sus queridos padres, y los veían muy contentos por el bienestar y la dicha de sus hijitos.

Por la mañana, casi siempre los despertaba un beso de la señora Marieta, la cariñosa madre de Pablo, y los volvía a la dulce realidad de la vida. Se vestían entonces despacito, y después del desayuno los dos hermanitos tomados de la mano se dirigían al parque, silencioso en aquellas horas. Mabelita tenía idolatría por las flores, y se extasiaba frente a las más humildes, a las desconocidas plantitas que encontraba en el camino. El pequeño César reía unas veces; en otras escuchaba encantado las reflexiones y ocurrencias de Mabel y pensaba que su hermanita era la criatura más gentil de la tierra.

Un día que visitaron la hermosa casita antes habitada por el guardabosque, exclamó Mabel:

— ¡Qué lindo sería tener una casita como ésa!

— ¡Ah, que bella idea! — respondió el niño. — Le diremos a papá que nos haga una igual a ésa... aunque más chica, más chica y más modesta.

— Pero, ¿papá tendrá dinero suficiente? — dijo Mabel, pensativa.

— Si no lo tiene, aguardaremos a que yo sea grande y trabaje — replicó César resueltamente.

— ¿Con el trabajo harás el milagro de la casita?

— Con el trabajo sí, ley impuesta al hombre desde su creación; con el trabajo, con la buena voluntad y perseverancia.

— Bien, hijo mío; con todas esas cosas y con su inteligencia ha llegado el hijo del guardabosque a la posición que ocupa — se oyó decir a una voz toda dulzura. Era la de la madre de Pablo que había oído el final del diálogo entre Mabel y César. Y cuando estuvo cerca, abrazando al niño, díjole con firmeza:

— Tú tendrás la casita si un espíritu tesonero te acompaña. Persiste en el sentir de ahora. Tú llegarás.

LA MUJER QUE LEE EL "QUIJOTE"

Esta es, sin duda alguna, una mujer original. Lee el *Quijote*. Yo no puedo comprender como a una mujer bella, elegante y rica le place la lectura de tamaña obra. A una mujer así se la imagina uno a la hora del mediodía, que es la hora del almuerzo para los pobres y la del desayuno para los ricos, sentada ante el tocador, sometida a la tiranía de las tenacillas o a las caricias del «polissoir»; a la hora del te, sentada ante una mesa, en una confitería o en un comedor de casa aristocrática, luciendo un amplio sombrero de seda negra y llevando a la boca, de labios hábilmente enrojecidos, trocitos de masas o bombones perfumados; a la hora del teatro, sentada — ¡siempre sentada! — junto a un señor muy grave, con los brazos, desnudos, apoyados negligentemente sobre la felpa roja de la barandilla de un palco, y mostrando a los curiosos señores de las tertulias altas un escote muy blanco y unas orejas de lóbulos muy rosados. Pero nunca leyendo el *Quijote*.

Una mujer bella, elegante y rica podrá recitar las baladas de Paul Fort, leer a Martínez Sierra, aplaudir «Cuando florezcan los rosales» de Marquina, pero jamás demostrará interés alguno por las desventuras de Alonso Quijano, el Bueno. Sabrá que existió un escritor conocido por el glorioso apodo de «El manco de Lepanto», que dicho escritor escribió un libro titulado «Don Quijote de la Mancha» y que Don Quijote fué un loco que cometió locuras, sublimes locuras, por una mujer imaginaria, no de carne y hueso; y todo eso lo sabrá porque su padre, o su esposo, o su hermano, o su amigo íntimo — casi siempre su amigo íntimo — refiriéndose a las desdichas de tal o cual hombre, habrá exclamado, acompañando a la exclamación con un gesto despectivo: ¡es un pobre Quijote!

Pero esta mujer no, esta mujer lee el *Quijote*. Y lo lee con cariño, con deleite. Su rostro adquiere, unas veces, una gravedad académica, acaso cuando no comprende bien lo que lee, y otras sonríe con una placidez encantadora, quizás del enorme susto de Don Quijote y Sancho al escuchar el ruido de los batanes, o del sabroso episodio de Sierra Morena... ¡Vaya uno a saber de qué!

Muy lentamente pasan las hojas ante sus pupilas, y no lee más de un capítulo por noche. Una vez que ha terminado su lectura, se levanta del diván, mira el libro con cariño y lo coloca, con la misma delicadeza que una madre a su hijo en el lecho, sobre una mesita de madera negra.

Y ¡qué hermosa resulta esta mujer, estando de pie! Es todo armonía, desde los cabellos negros hasta la punta de sus pies, que unos zapatos grises, de moda, encarcelan. Su rostro es de una belleza atrayente: un óvalo perfecto, iluminado por dos ojos obscuros y expresivos y animado por la tenue sonrisa de unos labios finos y rosados. Sus dedos parecen — ¡oh, la vulgar comparación! — pequeñas y ágiles serpientes de marfil. ¿Y su cuerpo? Nada hablemos de su cuerpo...

Nuevamente volvemos a preguntarnos: ¿Por qué esta mujer lee el *Quijote*? ¿Acaso no se adora a sí misma? Porque una mujer bella siempre se adora a sí misma y nada le interesa de lo que en el mundo aconteció o acontece, a no ser las menudas trivialidades sociales. ¿No es capaz esta mujer de volver locos a los hombres con sus coqueterías? Sí, capaz es de volver locos a los hombres con su belleza y con sus palabras, que son un complemento, el mejor, de su belleza; pero el volver locos a los hombres, es ocupación o «sport» que no le agrada; eso está bien para las niñas frívolas que exclaman: «¡qué maravilla!» ante la creación de un modisto y «¡qué maravilla!» ante una novela o una obra de arte. Pero, entonces, ¿por qué lee el *Quijote* esta mujer? Pues, sencillamente, ¡porque le gusta!

— ¡Oh! — exclamarán, sorprendidos, algunos lectores — ¿y para decirnos esto se ha escrito una página?

Ya sé lo que vosotros queríais, que es lo que yo también pensaba, que os dijese:... y esta mujer lee el *Quijote* porque padece de insomnio y las páginas de la obra maestra le producen el efecto del cloroformo o del éter. O:... y esta mujer lee el *Quijote* porque una sociedad benéfica, de la cual es ella presidente, está organizando un festival y se le ha encomendado la difícil tarea de construir un cuadro plástico. O:... y esta mujer lee el *Quijote* porque le ha dicho su padre, o su esposo, o su hermano, o su amigo íntimo — seguramente su amigo íntimo — que es una obra muy cómica...

Pero no; para escribir esta página no mojé la pluma en la acuosa tinta de la ironía, no fué mi intención preparar un final grotesco, que moviese a sonrisa. ¿Acaso no comencé por escribir: «Esta es, sin duda alguna, una mujer original»?

E U G E N I O   I G L E S I A S



— Vuestro cómplice no ha querido decir en donde vive... ¿Y usted?
— ¿Yo? Justamente vivo enfrente de su casa, señor comisario.

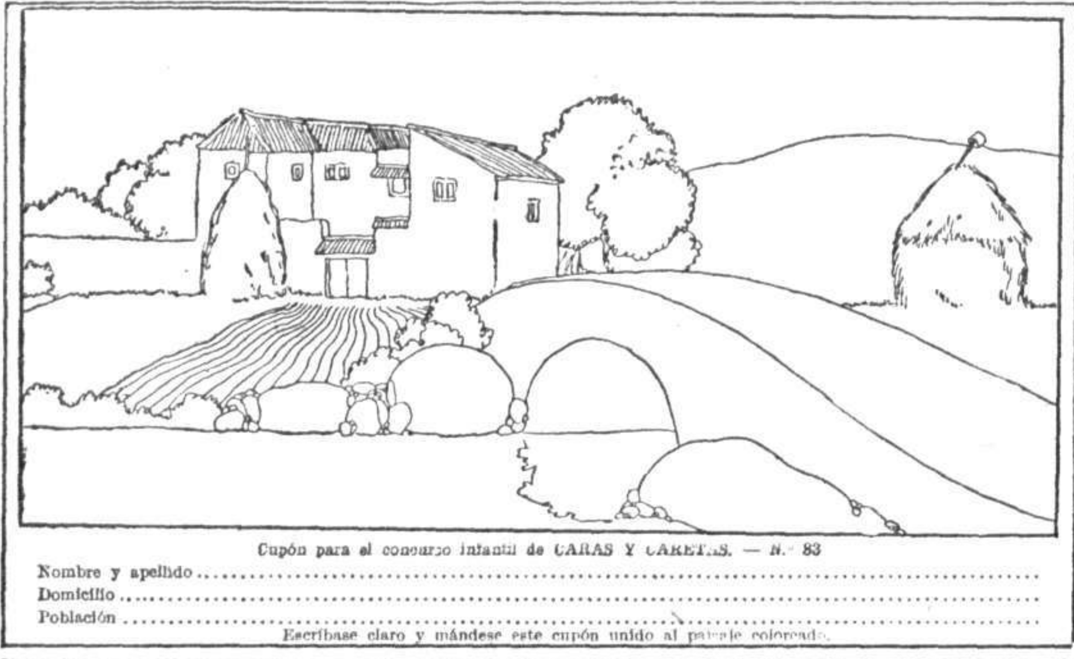
El viejo. — Aquí donde me ve, en mis tiempos hice siete soldados prisioneros y además un oficial.
— ¿En la guerra del Paraguay?
El viejo. — No; en unas maniobras.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS — Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 83

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.





Conserve su frescura

EverSweet

EL DELICADO DEODORADO

Destruye todos los malos olores del cuerpo.

"EVERSWEET" es una crema blanca, suave, sin perfume, que aplicándola en los sobacos, en cualquier otra parte del cutis, conserva durante todo el día la misma sensación agradable de frescura que se siente después del baño y elimina los malos olores que exhala el cuerpo. No mancha ni los más delicados tejidos ni irrita la piel.

"EVERSWEET" es un maravilloso emoliente y un poderoso antiséptico.

Produce un sorprendente alivio en casos de irritación, excoriación y otras afecciones de la piel, en muy corto tiempo.

Pomos de 25, 50 ctvs. y $ 1.00.— De venta en todas las tiendas y boticas, o directamente por correo.

EVERSWEET Co., Dep. C. C. 62 Cliff. St., Nueva York, E. U. A.



¿ O T R O   L O C O ?

— *¿Qué es la Verdad?*
PILATOS, AL NAZARENO.

— El reverendo padre Mutton, de la iglesia anglicana, acaba de arribar a Nueva York después de dos años de evangelización por pueblos incultos y... es un caso curiosísimo. ¿Quiere usted conocerle? Estoy seguro de que le interesará su conversación.

— ¿De qué se trata? — preguntamos al compañero, sonsacándole, con la mirada, el presunto interés de la entrevista.

— De... pero véngase usted conmigo. Si le adelanto los acontecimientos padece la originalidad y yo quiero que usted juzgue sin restarse un ápice a las sorpresas que le aguardan.

— Bien; no pregunto más: vamos. Con lo que usted no me ha dicho me sobra para entusiasmarme.

Fuimos. Ni una palabra cambiamos durante el trayecto, cada cual engolfado, al parecer, en distintos pensamientos.

Nos introdujeron en una salita modesta y apareció ante nosotros, sin hacerse esperar, un hombre corpulento, cuarentón, de escasa nariz y ojos saledizos y azulencos. Expandíase una expresión jovial de sus plácidos ademanes y jugueteaba en sus labios carnosos una arciprestal sonrisa glotona no exenta de gracia, como si nos dijera: «verdad es que, juzgando por mis trazas, que yo no disimulo — Dios me las concedió — aparezco sensual y mundano; pero mi espiritualidad anda por dentro, aunque, por ser de naturaleza sutil y harto delicada, no gusta de airearse de buenas a primeras mientras no se apercibe del paisaje... El paisaje lo determinan los demás.

Advertíanse, sin embargo, ciertos signos o apariencias *contradictorias* en su persona, pues en tanto los carrillos en hemisferio, y los achuletados labios, y la corpulencia, en fin, de su armazón parecían corear las sentencias de Epicuro, en cambio la expresión de sus ojos — ventanas a las que suele asomar el alma — nos sugirieron, por medio de una de esas imágenes mentales que no admiten análisis, las miradas renunciadoras de un fray Luis de León al escribir su oda *A la Vida del Campo.*

— Ahora vengo de Madrás; también estuve en Borneo, en el Congo y en algunas islas salvajes de la Polinesia, y vengo cambiado, convertido en otro, *evangelizado*, nuevo por dentro.

— ¿Evangelizado dice usted, Padre? ¿A qué fenómeno se refiere? — le preguntamos ávidos de curiosidad y abriendo brecha a las confidencias que presentíamos.

El reverendo Mutton sonrió, y con su diestra y amplia mano despejóse el saledizo frontal del cráneo, tal que si aventara flúidos molestos. Luego, con campechana urbanidad, nos invitó a saborear te de Ceylán que salpicó, al servírnoslo, con unas gotas verdes y aromáticas.

— «Mi conversión — comenzó diciendo — data de hace cuatro meses, durante mi estancia en Kalayi-Kana, un pueblo a treinta y ocho millas de Madrás, donde continuaba yo mi apostolado según las instrucciones de la Misión a que pertenezco... a que pertenecía.

«Katy, mi mujer, nunca demostró gran celo religioso, pero fundamentalmente buena y sincera, cumplía sus deberes para conmigo y para con la sociedad, conduciéndose como una compañera amable y como una señora digna en el trato con los demás.

«Ambos éramos felices, mansamente felices, sin exaltaciones ni contrariedades peligrosas; yo propagaba la doctrina evangélica y ella me ayudaba en mis trabajos, compartiendo mis pequeñas fatigas cotidianas con lealtad, bien que sin pizca de entusiasmo. Debo confesar que mis prédicas no tropezaban con hostilidades manifiestas por parte de mis oyentes. Al contrario; numerosas masas me escuchaban con atención, sin osar interrumpirme, unas veces en las plazas públicas y otras en ciertos templos edificados y alquilados por la Misión. Cierto que leía yo, en los graves e impasibles rostros de mis oyentes, algo como indiferencia, una indiferencia respetuosa que la repetición y vehemencia de mis argumentos no lograba desvanecer; muy cierto también que mis folletos de propaganda y mis Biblias, que yo regalaba con profusión, permanecían apiladas sobre mi mesa sin que nadie las solicitara, y asimismo diré que no tuve el gusto de anotar en mi «record» el nombre de un converso. Pero nadie me molestaba, jamás se dió el caso de una burla, de una protesta, de una interrupción, y yo cumplía con mi deber redoblando mis esfuerzos y con la esperanza puesta en Dios y en mi voluntad inquebrantable.

«Sin embargo, al mes de hallarme en Kalayi-Kana comencé a presentir los síntomas de mi estéril campaña evangelizadora; comprendía que, por más esfuerzos que realizara, éstos seguirían estrellándose ante la inconmovible indiferencia de aquellas gentes, y entonces fué cuando tuve la lucidez de dedicarme a «estudiar» sus creencias. En efecto; no se puede — no se debe — librar una batalla sin previo conocimiento de las posiciones enemigas. Mi fracaso — me dije — bien puede consistir en ineficacia por parte de mi procedimiento. Habrá que cambiar de plan. Estudiaré la filosofía de su religión para darme cuenta de sus puntos débiles e iniciaré controversias públicas. Así conseguiré la atención del pueblo y desvaneceré sus errores.

— «¿Qué te parece mi nuevo plan? — consulté con mi mujer.

— «Me parece bien, sobre todo teniendo en cuenta la inutilidad del que hasta ahora hemos seguido; pero mucho me temo que...

— «Explícate, prosigue — dije yo, viendo que Katy titubeaba.

— «No sé; nada serio tengo que objetar. Es más bien un presentimiento... En fin, cumplamos con nuestro deber. Por otra parte, adivino una resistencia extraordinaria, unas convicciones profundas, algo que no *podremos* vencer con palabras.

«Transcurrieron dos semanas, que yo aproveché para ampliar mis conocimientos acerca del Vedismo a través de Buda, el reformador que se sacrificó cinco centurias antes de Jesucristo.

«Una mañana, en tanto me preparaba, ayudado por mi mujer, para pronunciar una largo sermón en la plaza pública, un mandadero hindú llamó a nuestra puerta y entregó una esquela, escrita en correcto inglés.

— «¿Espera usted respuesta? — le pregunté en mi idioma.



— ¡Amor mío, es usted el aliento de mi vida!
Ella. — ¿Por qué no le retiene usted un gran rato?

P o r J O S É A L B U E R N E

«El mandadero, sin despegar los labios, denegó con la cabeza y se retiró, saludando con natural cortesía.

«La esquela decía:

«Señor: Será inútil que os afanéis en vuestras prédicas occidentales. Las 5732 personas que componen nuestro vecindario profesan creencias siete veces siete milenarias que ni con la muerte podrían ser alteradas. La Verdad es una aunque los senderos sean muchos. El Sublime nos alienta y está con nosotros. El os ilumine. — *Guatima*.

— «Mira, lee y... que Dios me fortalezca — exclamé alargando la esquela a mi mujer.

— «Algo así presentía — me contestó Katy después de ojear la extraña misiva. Me parece que nuestra misión ha terminado... aquí.

— «Así lo creo — repliqué yo sin disimular mi descorazonamiento.

— «Así es la verdad. Pero vuestro viaje no ha sido infructuoso. Mirad.

«Ambos, sorprendidos por estas palabras, volvimos la cabeza hacia la puerta de la habitación.

«Un hombre — casi un imberbe — se nos apareció. Daba la diestra mano a una mujer de singular belleza. Los dos estaban descubiertos y sonreían con tranquilidad de buenos amigos. Vestían una especie de túnica graciosa por lo sencilla y se calzaban con sandalias de corteza de árbol.

«Y antes de que tuviéramos tiempo de formular una pregunta, el visitante, penetrando algunos pasos en la pieza y haciendo una ligera inclinación, habló de esta suerte:

— «Hermanos: que el Sublime os proteja. Yo soy Guatima, el Guía, y esta es mi hermana. Escuchadme y miradnos: Cuando vuestras religiones occidentales alcancen el poder y la virtud de la nuestra, entonces os escucharemos. Yo soy luz, luz miserable todavía, pero por haberme sacrificado siete veces siete, puedo permanecer a voluntad en el mundo físico y en el lugar donde me plazca. Os ha llegado la hora; habéis sembrado buena cosecha y ahora os tocan los beneficios de la recolección. Partid y romped vuestros lazos con el Occidente. Aguardamos vuestro retorno. Mas antes... mirad.»

El reverendo Mutton hizo una pausa, pasándose de nuevo el pañuelo por la frente.

Nosotros, pendientes de sus labios, esperábamos con verdadera impaciencia sus revelaciones sensacionales.

«Miramos — continuó el anglicano. — Una vivísima luz rosada bañó nuestra habitación. Guatima mostrósenos como a medio metro suspendido del suelo; sus vestiduras iban tornándose de un blanco azuloso; su rostro aparecía diáfano mientras que sus grandes ojos negros fulguraban como una beatitud indescriptible. Su hermana, mirándole como en éxtasis, tenía la faz como nimbada, las manos levantadas y en cruz, los labios entreabiertos, en una sonrisa celeste, y su cabellera suelta meciase sobre sus espaldas y hombros, tal que si la abanicara un hálito misterioso.

«Katy y yo no respirábamos, presa de una emoción única; no sentíamos, sin embargo, el más leve temor; participábamos del *milagro* del Maestro, cuya figura se agrandaba, desvaneciéndose en espirales y remolinos semejantes a nubes lechosas, transparentes, que parecían sumirse por paredes y techos. Solamente el rostro y los ojos — los ojos sobre todo — mostraban su movible y extraterrena inteligencia. No existen palabras... jamás podré referir con fidelidad el fenómeno... ni dar un reflejo siquiera del sonido armonioso de su última frase: *Partid y retornad, hermanos. El sendero os está permitido y caminaréis por vuestra cuenta.*

«Apenas escuchamos estas palabras, «salidas» de los ojos de Guatima, en la habitación no había nadie. Ni él ni su hermana dejaron rastro. La claridad rosada persistía, pero cada vez menos perceptible.

«Miré a Katy, que sollozaba en silencio. Me eché en sus brazos y ambos confundimos nuestras lágrimas sin proferir una palabra. Mas ¡qué lágrimas, Dios Santo! Daría diez años de vida por volver a llorar de aquel modo inefable.»

Otra pausa.

Nosotros, un tanto perplejos, no sabíamos qué decir.

— ¿Y...? — nos atrevimos a romper el embarazoso silencio.

— «Lo demás no pertenece al dominio público... por ahora. Asistí los días siguientes a ciertas experiencias y fuí iniciado en ciertas ceremonias espirituales apenas adivinadas en Europa; el conocimiento «consciente» del subconsciente, los poderes latentes del «doble astral», el reintegro a la «memoria permanente» y el dominio de las pasiones... Todo ciencia, religión de religiones, fraternidad de un fondo moral tan amplio como el Cosmos... Mi mujer resultó una médium sensible sin necesidad del «trance», es decir, en estado de vigilia, y allí quedó — ¡una inglesa! — desarrollando sus facultades bajo la dirección de *indúes*... dominados políticamente por Inglaterra. Yo salgo mañana para el Viejo Mundo; arreglaré en poco tiempo mis asuntos de familia; renunciaré de un modo formal a mis hábitos — ¡soy un converso, un catecúmeno! — y luego, desde Liverpool, me embarcaré nuevamente para la India, a reunirme con Katy y con mis nuevos hermanos.»

— ¿Como sacerdote? — nos atrevimos a inquirir.

— Como hombre — nos respondió el ex reverendo.

— ¿Temporalmente?

— Para siempre... para siempre en el sentido humano — corrigió.

Y luego, cambiando de tono y hasta de expresión, nos dijo:

—¿Quieren ustedes otra tacita de te?

Cinco minutos después, ya en la calle, mi compañero me preguntó a boca de jarro:

— ¿Qué le parece el caso? ¿Se ha vuelto loco sí o no? No estamos autorizados para dudar de su sinceridad, pero, ¿cree usted en la *realidad* de su relato o simplemente en la *imaginación* de lo acontecido? ¿Dónde está la verdad?

Me tomé algunos segundos para contestar. Luego, como si hablara conmigo mismo, miré hacia el techo del automóvil que nos conducía.

— Todos estamos locos, todos somos responsables e irresponsables a la vez — contesté, al fin, pensativo; — pero no olvide usted la frase de Hamlet, aquel otro loco:

«Horacio; entre el Cielo y la Tierra hay muchas cosas que no alcanza tu filosofía.»



— ¿Cuándo me va usted a devolver el dinero que le presté?
— La semana que viene.
— Eso mismo me dijo usted la última vez.
— ¡Claro! ¿Usted cree que yo soy un hombre que dice una cosa hoy y mañana otra?




PRIMER GRAN
CONCURSO
DE LOS PRODUCTOS
Paulista
autorizado por el
S.G.N.
CAFÉS, TES, YERBAS
CHOCOLATES Y CACAO
$ 123 620 m/n

De Pigüé



Colonos reunidos para festejar la inauguración de la escuela N.º 4, dirigida por el maestro Selbo, en "La Himalya", cuya instauración ha causado gran entusiasmo en los pobladores.

EL ESTIRADOR DE ALAMBRE
"DONALD MULTIGRIP"

es también "un accesorio indispensable para el automóvil en el campo". Así lo comprueba la carta que transcribimos a continuación, enviada por uno de nuestros clientes.

ULYSSE MONFORT

CEVALLOS 128

UNIÓN TELEF. 6366 (LIBERTAD)
COOP. TELEF. 2339 (CENTRAL)

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA
"MONFORT"

"CODE LIEBER"
" A B C 5TH EDITION

Buenos Aires. Mayo 15 de 1922.

Sres. W. Cooper & Nephews Ltd.
87-Maipú-87.
CIUDAD.

Muy Señores mios:

Tengo el mayor placer en comunicarles los resultados obtenidos con el aparato "DONALD", en mi último viaje de Mar del Plata a Buenos Aires.

Salí de Mar del Plata solo, en mi coche "FORD", a las 6 de la mañana y tuve el placer de llegar a mi casa en el mismo dia a las 10 de la noche.

Este éxito, a parte de la bondad del coche, lo debo, y lo confieso con toda franqueza, a su pequeño aparato "DONALD". En primer lugar, confiando en él, no usé para nada las cadenas hasta mi llegada a Dolores. Allí los caminos son tan malos que por prudencia tuve que recurrir a ellas. El viaje llegaba a su término, eran las 8 de la noche y antes de llegar a la estación GLEW pasé un trecho muy, pero muy malo y me quedé en un pantano metido hasta el eje.

Mi situación era desesperante. Solo, cansado, sin ver casas sinó a mas de 30 cuadras. No sabia qué hacer y pensaba con toda franqueza pasar la noche en mi coche hasta esperar el amanecer, para pedir caballos y salir del trance.

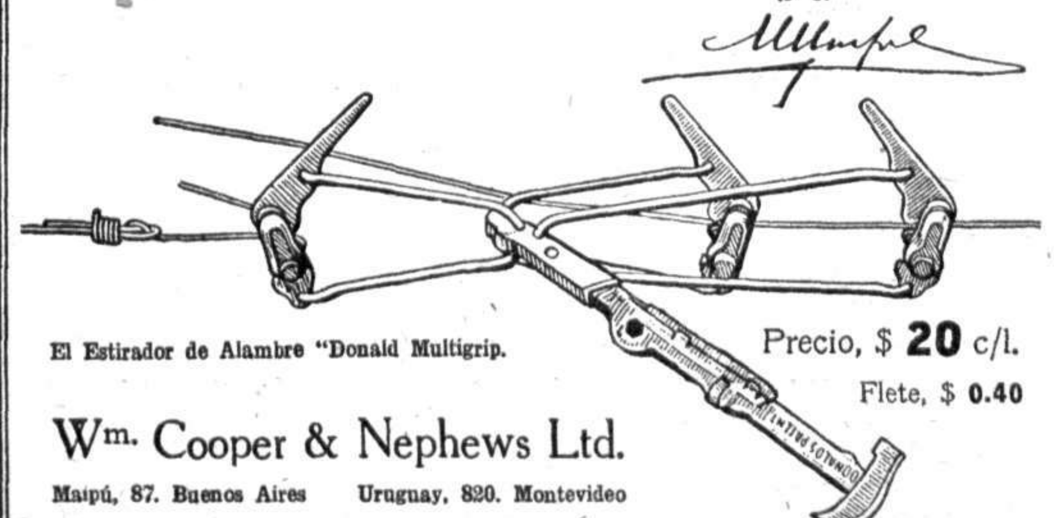
Al cabo de un rato, haciendo mi exámen de conciencia pensé que podria probar la verdadera eficacia del "DONALD". Mi situación, es decir, la empantanada era tan formidable, que no pude sinó sonreirme. Pensé en el fracaso mas completo, pero la soledad era tan grande y el deseo de llegar a mi casa a descansar en una buena cama me dieron valor y de viva voz, hablando a mi mismo dije "NADA ME CUESTA, A VER ULYSSE, VALOR, CORAJE, PRUEBA LO PEQUEÑO" e inmediatamente me puse a la obra.

Mi sorpresa no tuvo limite, despues de diez minutos estaba fuera de peligro y en marcha a Buenos Aires, estableciendo, se puede casi decir, un record.

Un consejo, modestia aparte, como Vds. saben tengo mucha costumbre de viajes largos, que efectúo solo, casi siempre, contando únicamente con mis fuerzas y pericia, pues a los amigos del SPORT, que tienen que salir de los caminos pavimentados les es tan necesario tener en el equipo de viaje un aparato "DONALD", como tener aceite y nafta para hacer caminar el coche. El pantano es nuestro enemigo y la mayor parte del tiempo, el mas difícil de vencer.

El "DONALD" tiene una cualidad mas, la de su poco volumen y peso. En cualquier parte se puede guardar y el cajón de herramientas es suficiente.

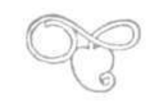
Nuevamente gracias por sus consejos de haber llevado y probado el "DONALD" y me es grato suscribirme de Vds. su muy atto. y S. S.



LA MODA AL DIA

POR

LUZ Y SOMBRA





Sobretodo en tejido mórbido, color azul pavo real. Talle corto. Sombrero de fieltro gris.



Sobretodo en gabardina azul. Traje azul marino con cuello en tela bordado de blanco.

Sobretodo en lana Pireneos a rayas verde bronce y arena. Cuello, puños y borde blancos. Sombrero de fieltro color bronce o arena.

Un sobretodo bien abrigado y que deje a los brazos la más amplia libertad de movimiento, una gorra o un sombrero de fieltro, zapatos cómodos y un traje o vestido sencillo, de un color que no tema demasiado la proximidad de un tintero. Eso es lo que los niños precisan y desean para ir a la escuela.

Además, es bueno acostumbrarlos a usar guantes en la calle, a guardarlos en los bolsillos del sobretodo antes de entrar en la clase, y a estirarlos y colocarlos en el cajón para ellos destinado, cuando lleguan a casa. El hecho de que los negocios impidan a los hombres calzar un par de guantes, no implica que debamos permitir a nuestros hijos ese aire de desprecio para todo lo que es orden y regularidad, y que no encierra más que un peligroso e incipiente gusto por la pereza.

En cuanto a las niñas, es un error tanto más deplorable cuanto más frecuente el de acostumbrarlas a dar cierta importancia al vestido de sus compañeras de estudio, permitirles críticas y juicios, y ponerles en los días de examen esos vestidos lujosos que absorben todos sus pensamientos y sus cuidados. A la guerra como a la guerra, ¡oh madres!, y por cierto que la escuela es el primer grave cimiento.

Fuera de allí, no faltarán las ocasiones para vuestra ambición materna. Para entre casa, según la edad, los niños podrán vestir con más o menos elegancia, dentro de la más agradable comodidad, pero deben de ignorar el uso de las chinelas y de los delantales sucios y rotos.

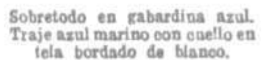
Es nuestro deber el de criar a nuestros hijos sin violencia y sin flaqueza, acostumbrarlos a vivir civilmente en todas las horas del día, sin por eso quitarles su aparente independencia. Ahí está precisamente la dificultad de la tarea educadora: criar a jóvenes civilizados sin que su instinto salvaje se desilusione.

Para cultivar toda esta apariencia es sobre todo necesario que los chicos queden solos, entregados a sí mismos, en ciertos momentos del dia.

«Estaría arreglado yo si hiciera lo que usted dice con mi diablillo» — piensan ciertas madres.

«Pues, sí, señora, siga siendo usted el cancerbero de su hijo, hasta que se entere usted que su hijo conoce profundamente, estima y practica a escondidas todo lo que usted le ha prohibido».

El niño que empieza a ir a la escuela ya tendrá su pequeño dormitorio, para él solo. Será una pieza bien ventilada y alegre, sin grandes cortinajes ni grandes alfombras (los enemigos de la luz y de la higiene), con muebles claros, no frágiles ni demasiado delicados, adaptados a la estatura del pequeño estudiante.



Un detalle de una habitación infantil. Es muy novedosa la chimenea con dos estantes.

Los únicos «bibelots» serán los animalitos y muñecos de la chimenea. Cerca de la ventana estará la mesa de trabajo. Los cuadros, en los primeros años, deberán ser elegidos con cuidado y cambiados cada dos o tres meses; luego el niño elegirá él mismo los motivos guerreros, decorativos, campestres, etcétera, que más le gusten, y a éstos les tomará muy pronto cariño.

Cuando el niño ha pasado los dos primeros lustros de su vida, podrá tener en su pieza una pequeña biblioteca seleccionada. Un educador dice que se debe permitir al niño leer en la cama, si eso le gusta. Pero es éste, quizás, uno de los problemas más delicados de la educación, y está ligado estrictamente con el carácter y las inclinaciones de cada uno de esos ansiosos de remontar el vuelo.


HARINA
CEREALES FRESCOS
Germinase
La salud, la alegría,
el buen carácter de los niños,
es decir, todo cuánto haga suponer un hermoso porvenir en la vida de esos seres en formación, radica, principalmente, en una sola cosa: en su perfecta y adecuada alimentación.
El popular alimento argentino
"Germinase"
(El alimento que contiene todas las Vitaminas)
contribuye, honestamente, como ningún otro, a la resolución de tan simpático problema.
Se vende en las farmacias y casas de alimentación.

De Sierra Chica



Monseñor Copello oficiando una misa de campaña ante los penados del presidio de Sierra Chica, acto que por su grandiosa sencillez conmovió a los asistentes.

MÁXIMAS Y REFLEXIONES

LOS SISTEMAS. — A medida que nos vamos haciendo viejos, vamos también haciéndonos escépticos en punto a los «sistemas», sobre todo en punto a las novedades de los sistemas. No nace esto, regularmente, de cristalización o misoneísmo de la edad — también puede nacer de ahí — sino de experiencia en cuanto a la inutilidad de muchas fórmulas y organizaciones y en cuanto a la escasa novedad que suelen tener aquéllas y éstas en los asuntos OPINABLES, es decir, en los que, o no han llegado al estado científico, o no llegarán a él nunca; pues tocante a éstos, el hombre viene pensando y opinando desde hace muchos siglos, y sería raro que no se le hubiese ocurrido IDEALMENTE todo lo posible.

Así ocurre en Pedagogía, en Moral, etc. Pero lo interesante en estas cosas que se refieren a conducta, no es la NOVEDAD, sino la REALIZACIÓN, y para lograrla hay que repetir muchas veces las cosas.

El escepticismo aquél va acompañado, en cambio, de una fe cada vez mayor en la persona, en el elemento individual en cuanto actor de la vida, en quien encarnan las ideas a través de condiciones sentimentales y de carácter o de voluntad.

LA MANO DURA. — «Debemos tener la mano dura los unos con los otros».

No. La mano dura, con los farsantes, con los atrevidos, con los canallas, con los ignorantes que presumen. Con los trabajadores sinceros, la benevolencia, el aliento, el *patriotismo* de ayudarles y de formar piña con ellos.

Rafael Altamira.

EL peligro de una boca impura es evidente. Según la ciencia médica, muchas clases de gérmenes pululan entre los dientes y pasan al estómago con cada bocado de alimento. Las perturbaciones de la digestión son los menores daños que estos pueden causar.

La asepsia de la boca es esencial para la buena salud, de aquí que médicos y dentistas aboguen por el uso de Kolynos diariamente.

Las virtudes de

KOLYNOS

CREMA DENTAL

como germicida y restaurador dentario son insuperables; la base de su composición es científica, sus efectos seguros. Kolynos blanquea y abrillanta los dientes, refuerza las encías y contribuye eficazmente a la conservación de todo el sistema.

Usarlo es un placer y un beneficio.

Adquiéralo Ud. hoy mismo y haga que sus niños también lo adopten.

De venta en todas partes.

Fabricantes: THE KOLYNOS COMPANY
New-Haven, U. S. A.



Agentes: MAYON Ltda.
1245, Avda. DE MAYO, 1257 • Buenos Aires

De Capitán Sarmiento



Señoras y caballeros que formaron la comisión de fiestas de las romerías españolas que se celebraron últimamente, a cuya acertada gestión se debe el éxito obtenido.



— ¡Tomá Senequina y dejáte de toser!

CON EXITO INCUESTIONABLE

y durante un período bastante prolongado se puede emplear la Salvitae contra las congestiones de la cabeza, estreñimientos crónicos, estancamientos del hígado y de los riñones. Su composición química tan felizmente dosificada la hace un eliminador admirable en casos de exceso de ácido úrico, evitando autointoxicaciones y previniendo la gota, el reumatismo, la indigestión y demás enfermedades que suelen tener su origen en la sobreproducción y eliminación defectuosa de ácido úrico.

PARA UNA COSA

Hay sustancias y objetos que su aplicación tiene un fin indicado, pero naturalmente, como todo tiene sus derivados y aumentativos, no tiene por qué extremar que aquello sirva para varias cosas.

En este caso nos referimos al preparado Salvitae, el cual, en reciente aviso publicado en esta Revista lo recomendaba la casa productora, para varias dolencias, entre ellas dolores de cabeza, mareos, estreñimiento, reumatismo, gota, etc., y como hubo quienes preguntaron si era un "cúralo todo", hácese saber a esas personas, que todas esas dolencias para las cuales se recomendaba, se derivan todas de una sola causa: los riñones, y por lo tanto, siendo la Salvitae un gran disolvente del ácido úrico, debido a la excelente combinación de las sales que entran en su preparación, es lógico suponer que curando la causa de donde provienen cesen de mortificar las otras.

Salvitae

De venta en todas las Farmacias.

Dep.: ILLA & Co., Maipú, 73. Buenos Aires

Si no puede usted obtener la SALVITAE en la farmacia donde se surte, le mandaremos un frasco por correo, franco de porte, al recibo de $ 3.60 m/n.

LO QUE VA DE LA SEMANA

EL "ANGELA" DE LA GUARDA

El domingo pasado tuve que aceptar una invitación que me había sido dirigida mucho antes de mi viaje para el sud de la República, y que por uno u otro motivo había tenido que declinar.

Esta vez ya no era posible salir del círculo de hierro que me apretaba por todas partes.

— ¡Esta vez no dirá usted que no!... Entonces si que tomaríamos la cosa como un desaire... Casi, casi nos alegramos de que las circunstancias hayan contribuido a postergar su visita... ¡Quién sabe cuántas cosas tendrá que contarnos!...

Uno de los bulliciosos trenes domingueros que sirven para descongestionar la metrópoli hipocondríaca me llevó por la línea del Pacífico hasta una de aquellas estaciones donde todo el mundo vive (parece un contrasentido) del *fruto* de las *flores*.

Los dueños de casa se deshacían en cumplidos.

— ¡No sabe usted que honor para nosotros!

Yo les contestaba verdaderamente halagado:

— Y ustedes no pueden imaginarse que satisfacción, para mí pasar un día al aire libre, entre los encantos de una vida sencilla, tranquila...

Mi huésped es un personaje en su ambiente, un modelo de lo que puede llegar a ser el hombre que *siga fielmente las costumbres sociales y sepa vivir* como se debe vivir... El mismo lo confiesa:

— Yo he venido de la nada... ¿Verdad, Angela?

La señora Angela, una ex maestra de escuela muy inteligente, confirma con una bondadosa sonrisa las palabras del esposo y mientras sirve un aperitivo que no hace ninguna falta, agrega:

— ¡Sí, señor, es verdad!... ¿Cuántos años habrán pasado? ¿Quince tal vez, no? Bueno... Hace quince años, Pepito era un «triste» dependiente de tienda...

— *Triste... porque todavía no se le había presentado* la oportunidad de conocerla a usted señora... supongo...

— ¡Muy amable, señor!... Entonces, como le decía, Pepito no era más que un dependiente de tienda. Hoy es dueño de una casa de negocio, presidente de la Sociedad Italiana de S. M.

— ¡Permítame, señora!... ¿Por qué no emplea usted el plural? ¿Por qué no dice somos dueños de una casa de negocio, somos presidentes de la Sociedad Italiana? Estoy convencido que usted debe ser el alma de las dos cosas...

El marido levantó los brazos al cielo, luego los bajó con fuerza, abriendo las manos sobre las rodillas, mientras iniciaba un movimiento de vaivén en el amplio sillón en que se había sentado y exclamaba con... energía, como si alguien porfiara que no:

— ¿Has visto como lo ha adivinado?... ¡Muy bien! Sea dicho entre nosotros... Es así como usted dice... ¡Angela es la que lo hace todo! Parece nada, pero una *sociedad* para manejarla precisa darse maña... Más en pequeño, es como quien dice una república con sus socialistas, sus demócratas y sus radicales. Para trabajar «basso» cuerda no hay como «la mujer»... Y si se quiere ganar la elección, si no se trabaja «basso cuerda» estamos «arreglados».

— ¡Cierto!...

Pero para que la verdad me entrara bien adentro, mi huésped insistía palmoteando con mucha energía mis rodillas, por ser las que tenía más a mano.

La señora Angela iba y venía, nunca me dejaba mucho tiempo a solas con su esposo. Tuve la impresión de que lo estuviera vigilando para impedirle que soltara frases impropias de la presidencia, y tomaba la palabra muy a menudo reflexionando que mientras hablaba ella tenía que callarse el marido.

— Que quiere, señor; cuando nos casamos noté que Pepito estaba dotado de condiciones excelentes para salir airoso en la lucha por la vida y noté también deficiencias que yo hubiera podido eliminar con toda seguridad. Unidos llegaríamos a hacer algo: yo sería el complemento de él... Lo difícil era conseguir que él aceptara mi cooperación en asuntos que muchos consideran de exclusiva competencia de los señores hombres... Por suerte, Pepito era un *hombre dócil y el éxito nos* ha acompañado más allá de lo que nos era dable esperar.

— ¿Sería indiscreto pedirle la fórmula que empleó para garantir el éxito? Puede ser franca conmigo, porque tanto... he renunciado a todas las veleidades... A más mi campo de acción es diferente...

— ¡Cómo no... cómo no!... ¡Muy sencillo!... Se puede concretar en una palabra sola: la condescendencia... No hay nunca que disgustar a nuestros semejantes con una negativa, lo que no quiere decir que se deba conceder siempre lo que nos piden.

— ¡Ah... menos mal! Porque me parece que la teoría debe tener sus límites en la práctica...

La señora dibujó una sonrisita enigmática y siguió como si no se hubiera dado cuenta de la intención...

— Es muy sencillo... En lugar de vivir en las nubes, roerse el alma porque el mundo es como es y no como debería ser, reírse de las debilidades humanas, mi sistema es de secundarlas, acompañarlas... Y en las debilidades humanas incluyo las fiestas, las conmemoraciones, los matrimonios... en fin, todo, en una palabra, lo que se reduce a convencionalismo. Cuando se vive en una sociedad hay que adaptarse al ambiente, salvo pensar lo que se quiere, pero dentro de nosotros mismos... ¿Me comprende?

— Comprendo...

— Una de las razones — y doña Angela me dijo *esto en tono maternal* — una de las razones que privan del éxito a muchos de ustedes, señores, es esa manía de sonreírse de todo, de considerarlo todo vulgar, de *nacerse* los que viven sobre el planeta para complacer al Todopoderoso que los colocó aquí tal vez en castigo por culpas viejas... ¡Y claro!... El mundo se fastidia y se venga quitándoles a ustedes las ventajas *materiales* que, por otra parte, hacen agradable la existencia...

La señora Angela empezó a interesarme... Me pareció *algo más de lo que me había parecido a primera* vista: esa mujer constituía la encarnación del sentido práctico.

— Gracias a este sistema podemos aducar a nuestros hijos como es debido, gozamos de un bienestar que nadie envidia... al contrario, que casi todos encuentran bien merecido, y así... pasamos la vida lo mejor posible.

— ¡Muy bien!...

— Vea... Yo no sé lo que usted pensará de mí, pero yo creo que una vez que se llega a formar una familia, es preciso renunciar a hacerse el superhombre, porque las inevitables consecuencias de ese peligroso oficio las sufren los que no tienen culpa: los hijos...

— ¿Y entonces, según su manera de ver, habría que renunciar a pensar como piensan los demás?

— Renunciar a pensar no... Cada cual debe pensar como quiere y lo que quiere. Lo que importa es guardar los pensamientos para nosotros. Felizmente no se ha llegado todavía a leer en el pensamiento de los demás, así que un hombre puede desdoblarse: pensar blanco y decir negro...

— Pero la franqueza, la sinceridad...

— Eso está bien para los que no cargan con la responsabilidad de una familia. Un soltero puede ser franco... Todo recae sobre el... Los casados deben ser circunspectos, pues de otra manera comprometen el porvenir de los hijos.

DE MI DIARIO

Por el Dr. A. VACCARI

Don Pepito bostezaba y no metía la nariz en la conferencia que me estaba dando doña Angela, la que sin querer tomaba el tono y los ademanes de una maestra que da clase a la muchachada. Las frases más salientes las subrayaba con enérgicos movimientos del índice, y cuando le parecía que un período había salido bien, movía también la cabeza afirmativamente haciendo peligrar los anteojos.

Don Pepito, sin embargo, ejecutaba unos movimientos disimulados que me parecían de respetuosa impaciencia. Sin duda tenía algo que decirme y esperaba el momento, que llegó cuando después de las últimas palabras doña Angela hizo una pausa larga, para que todo el efecto que debían producir se fuera apoderando del que las escuchaba.

— Oiga don... ¿Por qué no pasa que eli faccio vedere il mio escritorio?»

El escritorio de don Pepito era el escritorio de un hombre normal. Colgaban de las paredes retratos del rey, de la reina, de Garibaldi, de Mazzini, del general Roca y de Hipólito Irigoyen. Diplomas de la Cruz Roja, del Hospital Italiano de Buenos Aires, de la Sociedad Italiana que lo tenía de presidente, un gran tintero rematado con San Martín a caballo con el brazo derecho tendido con energía indicando el camino de la cordillera. Alrededor una biblioteca en la que dormían la Historia Universal de César Cantú, un Larousse y otras obras interminables, que constituyen para el suscriptor una hipoteca extinguible en 99 años. Todo eso mezclado con novelas y diccionarios.

Una vez adentro de esa especie de «sancta sanctórum» su legítimo propietario abrió un cajoncito y de un estuche de cuero sacó unos emblemas envueltos en papel de seda:

— ¿Usted conoce estos distintivos?

— Son la banda y el delantal masónicos...

— ¡Soy maestro!...

— Le felicito... ¿Hace tiempo de eso?

— Unos cinco años...

— Muy bien...

— Y... ¿adivine un poco lo que hay acá?

Y mientras hizo la pregunta, mantuvo la mano derecha abierta sobre el cajoncito como si tuviera miedo que la madera se volviera transparente y me dejara adivinar el secreto.

— No sabría...

En estos casos nunca hay que adivinar nada. Adivinando se le da un disgusto al que quiere darnos una sorpresa...

— ¿A qué no adivina?... ¡Discursos!... Son discursos de ocasión que ya me los sé casi todos de memoria... Están numerados, ¿ve?... clasificados... Con cambiar las fechas, los nombres... unas insignificancias... ya está»...

— ¿Discursos... suyos?

— ¡Que esperanza!... ¡De ella!... De Angela... que se las arregla... ¿Sabe?... Como ha sido maestra de escuela... Pues, sí señor, me combina el brindis, los saludos de bienvenida, las conmemoraciones, los XX de Septiembre, las felicitaciones, las despedidas...

— ¡Práctico el sistema!...

— He conservado siempre mis discursos y estoy contento de haberlo hecho. Supongamos, por un momento... Llega usted en forma oficial para conmemorar como es debido el XX de Septiembre... Es un decir... Hay que saludarte en nombre de la Sociedad Italiana... Muy bien: como los discursos estan numerados y clasificados, Angela me prepara el 23... ¿Lo ve? ¡23!... Lo mismo que si mañana tuviera que salir para Rosario, me prepararía las camisas tales y cuales, los calcetines, etc. El 23 son los saludos en la estación... He tomado la mano a los discursos y viera como me salen... Cuando vino Ferri me desempeñé lo más bien... Tan es así que me preguntó que estudios había cursado. Cuando supo que me había hecho solo, me dió un apretón de mano y me dijo algo en inglés, que quiere decir: ¡debe todo a sí mismo!...

— Usted tuvo una gran suerte en casarse con un ángel... Digo con un Angela.

— ¡Ni qué hablar!... Pero también he tenido el mérito de reconocer la importancia que constituía para mí la ayuda de mi señora, y su obra queda... Si no hubiese tenido la precaución de guardar todo, suponga usted que por una de aquellas desgracias que suelen pasar cuando menos uno la espera, hubiera perdido a mi consejera... ¿Qué habría resultado? ¡El orador se iba a quedar sin palabra!... Mientras así me puedo dar vuelta lo mismo.

—Pero, dígame don... ¿Usted cree de veras que su ascendiente en el pueblo lo debe a la oratoria?

— ¡Y cómo no! ¡Y cómo no!... No diré todo, todo, pero la mayor parte... ¿No se da cuenta que hoy he llegado a ser el factótum en el pueblo? Usted puede ser el hombre de más talento, pero si no sabe hablar... ¡Adiós!... ¡No sabe decir cuatro palabras!... Es lo que le repiten y está usted juzgado. ¡Prácticamente no vale ni medio! ¡Qué hable, qué hable!... Es lo que le piden a cualquiera que piensa ponerse en evidencia... ¿No es así? ¡Me acuerdo lo que me costó las primeras veces!... ¡Qué vergüenza, qué miedo!... ¿Ahora? Ni caso le hago. Mi cabeza se ha vuelto un archivo ambulante...

— ¿Y nadie se da cuenta que a veces usted se repite?

— ¡Quién quiere que se dé cuenta de esos detalles!... Y aunque hubiera quien se diese cuenta de eso, se callaría... Hay siempre quien está dispuesto a creer que se trata de envidia... Al fin y al cabo hablando se les hace un servicio a los que no saben hablar... Disponer de un orador resulta siempre una honra para el pueblo en que uno vive... ¿Me entiende?... El orador es el emblema del pueblo, representa al pueblo... Figura él, figuran todos en él...

Cuando nos sentamos a la mesa, preparada con mucho gusto y sencillez al mismo tiempo, quedé unos minutos sin abrir boca.

— ¿En qué piensa? — insinuó la señora Angela. ¿Tal vez en la penitencia que se ha impuesto acompañándonos hoy a comer?

— No diga eso ni en broma, señora... Pienso que si en lugar de escribir las tonterías que he escrito toda mi vida me hubiera limitado a aprender de memoria unos veinte discursos que llamaremos de acordeón, porque se estiran y se acomodan según las circunstancias, tal vez yo también habría llegado a ser un pequeño gran hombre en un pueblo de campo... tendría mi casita de comercio, mi presidencia...

— ¡Cómo no, cómo no! — dijo don Pepito muy orgulloso y satisfecho. — Pero no olvide usted que sin el «ángela custoda» no se hace nada... Nada...

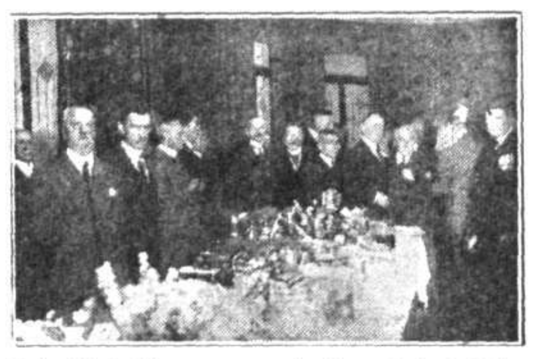
Para mí esta advertencia no era muy lisonjera que digamos, pero la acepté en homenaje a los méritos de doña Angela, la que tuvo un pequeño ademán de impaciencia y quiso corregir la «gaffe» del marido.

— ¡Pepito!... Te olvidas que el señor habría podido escribírselos solo los discursos, y además te olvidas también que no se dice «ángela custoda» sino el «ángel de la guarda»... Los ángeles son siempre masculinos...

Quise completar la frase de doña Angela, pero me la guardé para mí. Quise decirle: ¡Y a veces para disimularlo llevan pantalones!



De Rosario



El cónsul de Inglaterra y sus connacionales en el acto de brindar por el rey Jorge, cuyo aniversario celebraron en el Palace Hotel.



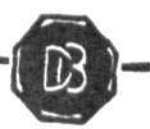
Concurrentes a la fiesta dada en el Circulo Italiano conmemorando el día del Estatuto.



Lunch que les fué ofrecido a las nuevas profesoras de corte y confección recibidas en la escuela Infancia Desvalida.



Inauguración del aeródromo en Fisherton, por el aviador Humberto Gatti, quien efectuó arriesgados vuelos acrobáticos.



VISTA PARCIAL DE NUESTRO SALON DE VENTAS

AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

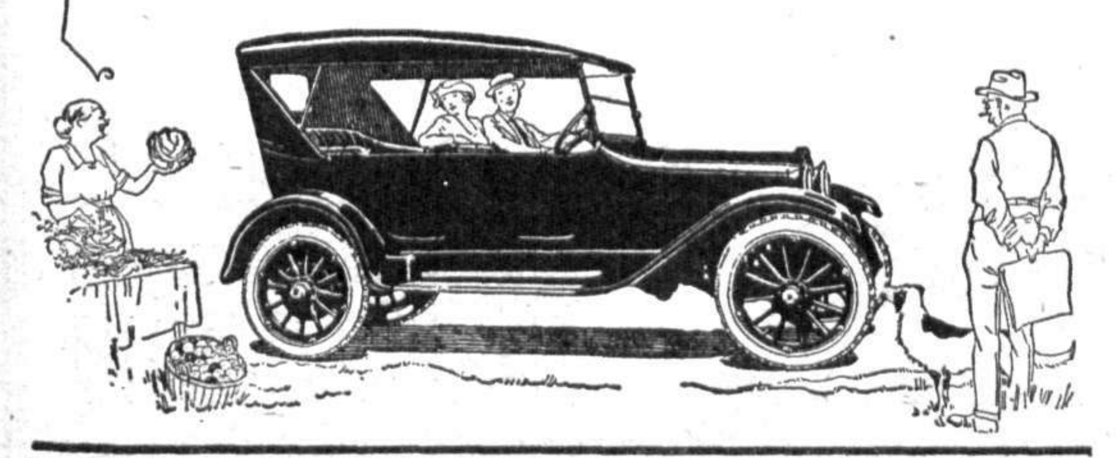
La magnífica reputación de los automóviles DODGE BROTHERS se debe a la fabricación cuidadosa y honesta de Dodge Brothers.

Sus grandiosas fábricas en Detroit son modelos de sistemas científicos y escrupulosa precisión.

El resultado es un automóvil, que es una inversión buena, durable y de provecho.

El motor es de 30-35 H. P.
El nuevo precio es de $ 4.650 m/n
(sobre vagón Buenos Aires)

JULIO FÈVRE Hijo y Cía.
Avenida Alem, 1620/40
Buenos Aires





Las nuevas profesoras egresadas en 1921 de la escuela normal N.° 1 de profesoras, en el palco escénico de la Opera, durante la fiesta que se dió en su honor con motivo de la distribución de premios.

Alumnas de la escuela normal N.° 1 que bailaron en la fiesta, interpretando dificilísimos motivos.

SOBRE LA ACCIÓN ANTISÉPTICA DEL HUMO DEL TABACO. — Tanto el humo del tabaco suave como el del fuerte poseen claramente *in vitro* una acción antiséptica; pero esta acción es muy débil en los ensayos *in vivo*, según muestran los experimentos emprendidos no ha mucho por M. V. Puntoni.

Este autor ha hecho obrar el humo del tabaco sobre microbios esparcidos en la superficie, húmeda todavía, de la mucosa intestinal de un conejo, y ha observado que en estas condiciones el vibrión colérico no empezaba a desaparecer sino al cabo de 35 minutos de fumigación, correspondientes a la combustión de 7 gramos de tabaco, y que el bacilo tífico no era muerto hasta después de dos horas, durante las que se quemaron dos cigarros enteros. Probablemente los resultados hubieran sido aún más desfavorables en una mucosa viva, cuyas secreciones arrastran las sustancias bactericidas o atenúan su acción.

Ciertamente, la nicotina debe contarse entre las sustancias bactericidas, pero su papel es poco importante, ya que el humo del tabaco privado de nicotina es tan antiséptico como el del tabaco completo. El filtrado del humo en algodón retiene no sólo la nicotina, sino también los productos empireumáticos, igualmente bactericidas. Si se agita en el agua el humo filtrado, se observa que el líquido es todavía antiséptico, lo cual se debe a la presencia de aldehido fórmico y de pirrol.

De ello resulta que si bien puede admitirse que el humo del tabaco ejerce cierta acción bactericida en la cavidad bucal, y aun solamente para los gérmenes débiles como los meningococos, no tiene influencia alguna sobre los microbios resistentes, como los piógenos o el bacilo diftérico.



SILLÓN ELÉCTRICO PARA INVÁLIDOS. — Este práctico sillón eléctrico es de suma conveniencia para inválidos y paralíticos, facilitándoles los medios de recorrer grandes distancias sin necesidad de los auxilios personales de enfermeros y criados.

Un pequeño motor eléctrico instalado debajo del asiento en que se coloca el enfermo y una reducida batería de acumuladores ponen en movimiento el sillón, sin que el doliente sufra molestia alguna durante el trayecto que se proponga recorrer.

La exacta nivelación de los ejes y la flexibilidad de los flejes en que descansa la armazón del sillón, impiden todo movimiento irregular que pueda motivar desviaciones en los cojines en que se acomoda el paciente. Las bruscas sacudidas originadas por el empedrado de las calles, los baches de las carreteras y las desigualdades de los terrenos en los campos y praderas en nada alteran el perfecto funcionamiento.

UN APROVECHAMIENTO POCO CONOCIDO DEL ANANÁ. — En casi todos los países el ananá es siempre servido en las mesas como un postre particularmente apreciado. No sucede así en la China, en donde en ciertas provincias de este vasto imperio ésta sabrosa fruta es especialmente cultivada a causa de las fibras textiles que los labradores retiran de sus hojas y de las que se sirven para fabricar sus ligeras telas.

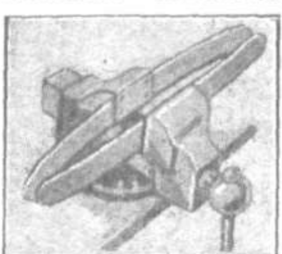
La extracción de las fibras de las hojas del ananá es extremadamente sencilla.

Las hojas verdes son primeramente puestas a macerar en una solución de agua de cal. Las fibras son aisladas raspando la superficie de la hoja con un pedazo de vidrio roto, valiéndose de la uña del pulgar e índice para desuninarlas una a una. Después de vueltas a pasar por el agua de cal, son lavadas y puestas a blanquear al sol.

Para hacer el hilo las fibras son pasadas por agua fresca durante una media hora y partidas en filamentos del espesor deseado.

Como estos filamentos son, naturalmente, más gruesos en una extremidad que en la otra, para formar el hilo continuo se enlaza la extremidad más delgada de un filamento a la extremidad más gruesa del otro y se les engruda arrollándolos sobre las rodillas con la palma de la mano. Se sigue así hasta que ha sido conseguida la longitud que se quiera dar al hilo, y seguidamente estos hilos son encanillados y colocados sobre los primitivos telares, que están todavía en uso en la mayoría de los lugares del Celeste Imperio.

PARA AJUSTAR UNA HOJA DE SIERRA A UN TORNO ORDINARIO. — Es difícil ajustar una hoja de sierra en un torno ordinario.



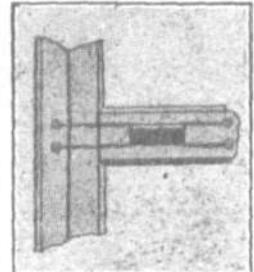
Esta dificultad se presenta continuamente cuando se trata de afilar una sierra, por la tendencia de la hoja a inclinarse cuando los trozos sobre que se está trabajando no son apretados directamente por el torno.

Para evitar estos inconvenientes basta colocar, como indica el grabado que reproducimos, dos mordacillas amovibles, hechas de hojas de palastro, convenientemente ajustadas. Sobre estas hojas son remachadas dos viejas chapas de muelle de automóvil.

Al cerrarse el torno las hojas de sierra son apretadas en toda su longitud y, por consiguiente, no pueden balancearse mientras se está operando sobre ellas.

UN CIERRE DE PUERTA FÁCIL DE CONSTRUIR. — Evidentemente este sencillo cierre no tiene la consistencia ni ofrece las seguridades de sus similares, pero de todos modos rinde prácticos servicios dado el módico coste de su fabricación.

Como indica el esquema que publicamos, está hecho con dos largos hilos metálicos, preferentemente de latón de un milímetro de diámetro, acodados en forma de U y terminadas sus extremidades por hebillas o pequeños círculos.



Una de las piezas así preparada es fijada por medio de tornillos pasados por las hebillas o círculos sobre el dintel de la puerta o ventana, en tanto que la otra es sujetada sobre las partes movibles de las mismas.

Antes de colocar la segunda pieza se une a la primera por medio de un ancho anillo de cauchut, que puede ser cortado de una cámara de aire inutilizada. La elasticidad del cauchut impedirá que la puerta se abra si el montaje ha sido hecho mientras que la puerta estaba en posición de cerrarse.



El Sobrealimento Ideal

para las madres que crían

Tomándola diariamente con las comidas suple ventajosamente a cualquier manjar, porque sin fatigar el estómago enriquece la sangre y crea energías.

AFRICANA

EXTRACTO DOBLE

El mejor extracto de malta

En venta en todos los almacenes.



ACEBAL (F. C. C. A.). — El señor A. Mosca, gobernador de la provincia, acompañado por el vicegobernador, señor C. Mendieta, en su visita a esta localidad al objeto de reconocer «de visu» la imperiosa necesidad de emprender las obras del puente que pondrá en comunicación directa a este pueblo con el de Pavón de Arriba.



LA GALLARETA. — Desfile escolar después de haber cantado el himno patrio el día 25 de Mayo.

LOS OJOS Y LOS COLORES

Entre los muchos engaños de que nos hace víctimas el sentido de la vista el más frecuente es el de la falsa percepción de los colores. Por ejemplo, basta que los ojos hayan estado sometidos durante dos o tres minutos a la acción de la luz difusa, o que se hayan encontrado en la vecindad de que añadan a los colores percibidos la tonalidad azul verdosa. Mientras que vemos los verdes y azules mucho más intensos, los rojos anaranjados pierden en brillantez. El color lila, distante por igual del rojo y del azul, se torna azul; el el color amarillo verdoso, se vuelve verde; el blanco ligeramente sonrosado lo vemos blanco.

Estos hechos pueden ser comprobados utilizando la curiosa propiedad señalada por los oftalmólogos Chibret y Dufour en una memoria científica. Según éstos, si los dos ojos están iluminados de un modo distinto, el que permanece en la obscuridad ve sonrosado un papel blanco, mientras que el iluminado lo ve verdoso. Se puede, por tanto, comparar las percepciones de ambos ojos respecto a una gama coloreada, sometiéndolos alternativamente a una iluminación lateral.

Síguese de ello, que cuando se quiere juzgar sobre el colorido de un objeto, hay que difinir con atención las condiciones de luz en que estaban colocados ambos ojos. La referida circunstancia tiene diversas aplicaciones. Así un papel tornasol parecerá rojo o azul según se le examine en un laboratorio de paredes obscuras o de paredes blancas. Tratándose de un cuadro pictórico, si en el momento de encontrarnos delante de él han experimentado nuestros ojos variaciones de iluminación, se modificarán considerablemente los intervalos entre los colores, alterándose el aspecto de la obra. Uno de los méritos de la famosa "Gioconda" es el reunir presisamente muchos tonos verdes y azules, con lo que rara vez se la contempla en un mismo aspecto.









EL ARMA MAS SENCILLA Y MISTERIOSA



Tipos diversos de búmerang.

El origen del búmerang es desconocido. Se sabe que los aborígenes australianos, raza considerada como la más degradada del tipo humano, lo conoce desde tiempos remotísimos. Lane Fox opina que el búmerang es muy antiguo entre los australianos, dravidianos y egipcios.

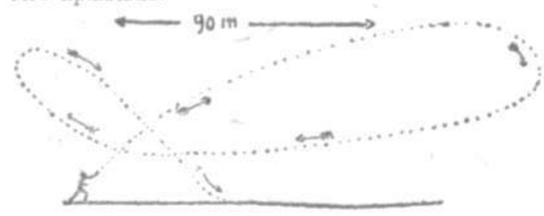
En Abisinia se conoce también esta curiosa arma arrojadiza pero, inferior a la australiana, no vuelve a la mano que la arroja. Igualmente sucede con los búmerangs de los indios de Méjico y Arizona.

Parece ser que en Europa existió dicho instrumento y era conocido por el nombre de «cateia». San Isidoro, obispo de Sevilla en el siglo VII, describe la cateia como «una especie de porra que al arrojarla vuela a poca distancia del suelo a causa de su peso, pero cuando llega al blanco le da el golpe con extremada fuerza, y si se lanza con maña e ingenio la cateia regresa al lugar de donde fué lanzada».

Como se desprende de lo expuesto el búmerang es arma que se ha usado desde remotos tiempos por muchos pueblos, tanto salvajes como semicivilizados.

Brough Smyth, en su obra sobre Australia, divide estas armas en dos categorías: El búmerang de guerra, pesado y más recto, capaz de causar graves heridas, no retrocede al punto de partida. El búmerang de caza y recreo, más ligero y curvo que el anterior, se emplea especialmente contra las aves. Cuando se lanza con habilidad, retrocede.

El búmerang tiene aproximadamente la forma de una hoz, de un tamaño que varía entre 36 a 90 centímetros de largo por un par de centímetros de grueso. Las extremidades son por lo general redondeadas, y los lados, uno de ellos convexo y el otro aplastado.



Otro raro circuito del arma australiana.

El borde va afilado en toda su extensión, y su superficie, de la cual depende su vuelo, es ondulada con ángulos que se equilibran y contrapesan unos a otros. Estos ángulos sirven para vencer la gravedad, de manera que cuando ya ha cesado la acción de la fuerza dada por el que arroja el arma, ésta sigue aún en su vuelo.

Los australianos al construirlo siguen las fibras naturales de la madera.

Para lanzar el búmerang, se coge con la mano derecha por la extremidad convexa, se inclina el cuerpo hacia atrás, levantando el arma a la altura de los hombros, y se arroja con fuerza. Después de haber recorrido cierta distancia se detiene y vuelve hacia atrás, para caer a los pies del que lo lanzó.

Si el búmerang se arroja contra el suelo, rebota y va dando saltos a gran distancia; en este caso no vuelve al sitio de donde partió.

Muchas veces un búmerang parece un simple palitroque, y, sin embargo, es en realidad un arma de difícil construcción.

Horacio Baker, que ha hecho detenidos estudios sobre esta arma, dice que es posible construir un búmerang por cálculo matemático, pero que él aun no lo ha podido hacer. Construyó dos, al parecer exactamente iguales, y mientras el uno funcionaba admirablemente, el otro, por causas desconocidas, caía al suelo como un plomo.

Curiosa evolución de un búmerang.

En manos de un australiano, un búmerang hace vuelos asombrosos, tanto que es necesario verlo para creerlo.

El búmerang lo usan los australianos para varios fines. Los muchachos encuentran en él un divertido juguete, y jugando se perfeccionan en su manejo desde niños. En la caza no tiene substituto. Lo lanzan en las marismas y pantanos contra las bandadas de patos, y después de tumbar a dos o tres aves regresa a la orilla. Una flecha se perdería entre las aguas del pantano, como también una lanza.

En la persecución de canguros y otros animales, el cazador puede esconderse tras un matorral y desde allí lanzar el arma sin ser visto, la cual salvará el matorral e irá a herir el animal.

Un búmerang puede lanzarse de manera que dé la vuelta a una casa o a un árbol y vuelva a los pies del que lo arrojó; sale rápido tras un ave, le da en el ala con sus brazos giratorios, y al caer el ave al suelo el arma regresa a su punto de partida.

La teoría del búmerang es sumemante complicada y sólo puede atacarse estudiando trozos de curva y por medio de hipótesis simplificativas. Numerosas son las obras que se han escrito sobre este al parecer sencillo instrumento, y en ellas se esponen por medio de fórmulas matemáticas la solucion científica de sus misteriosas evoluciones.

El búmerang después de matar un ave regresa al punto de partida.

COMO

LA MODA

EL CHOCOLATE

GODET

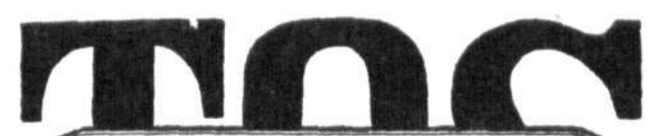
EXTRA (PAPEL BRONCE)



Por su delicado bouquet se impone en las fiestas y días de recibo.

DANIEL BASSI & Cía.

Bmé. MITRE, 2538-54, Bs. Aires



TOS

CURACIÓN PRONTA Y SEGURA

CON LAS

PASTILLAS del Dr. ANDREU

De venta en todas las Farmacias

Los que tengan **ASMA** o sofocación usen los **Cigarrillos antiasmáticos** y los **Papeles azoados** del Dr. Andreu, que lo calman en el acto y permiten descansar durante la noche.



Comisión de caracterizados vecinos, a quienes se debe el inusitado brillo y entusiasmo que obtuvieron este año las fiestas conmemorativas del aniversario patrio.

VILLA SABOYA (Rufino). — Comisión de señoras y señoritas que dirigieron y atendieron el bazar-rifa en las fiestas mayas.

De Córdoba



JOVITA (F. C. P.). — Lunch ofrecido por la sociedad Club Recreativo Jovita el día 25 de Mayo, con motivo de la fiesta patria, en el acto de la recepción oficial en su salón social de las autoridades, sociedades locales, escuelas y comercio.

GREGUERÍAS

LA MANO. — El doctor Alejo murió asesinado. Indudablemente murió estrangulado.

Nadie había entrado en la casa, indudablemente nadie, y aunque el doctor dormía con el balcón abierto, por higiene, era tan alto su piso que no era de suponer que por allí hubiese entrado el asesino.

La policía no encontraba la pista de aquel crimen, y ya iba a abandonar el asunto, cuando la esposa y la criada del muerto acudieron despavoridas a la comisaria. Saltando de lo alto de un armario había caído sobre la mesa, las había *mirado*, las había *visto*, y después había huído por la habitación, una mano solitaria y viva como una araña. Allí la habían dejado encerrada con llave en el cuarto.

Llena de terror, acudió la policía y el juez. Era su deber. Trabajo les costó cazar la mano, pero la cazaron y todos le agarraron un dedo, porque era vigorosa como si en ella radicase junta toda la fuerza de un hombre fuerte.

¿Qué hacer con ella? ¿Qué luz iba a arrojar sobre el suceso? ¿Cómo sentenciarla? ¿De quién era aquella mano?

Después de una larga pausa, al juez se le ocurrió darle la pluma para que declarase por escrito. La mano entonces escribió: «Soy la mano de Ramiro Ruíz, asesinado vilmente por el doctor en el hospital y destrozado con ensañamiento en la sala de disección. He hecho justicia».

R. Gómez de la Serna.

Remington UMC

Rifles y Cartuchos calibre 22

De todas las armas para la caza el rifle calibre 22 es el que generalmente mas se usa. Para la caza menor, excursiones al campo y concursos de tiro al blanco, este rifle de pequeño calibre no tiene rival. Los rifles Remington calibre 22 son muy exactos, fáciles de desarmar, fuertes y durables.

Remington UMC

La Marca Preferida

Con este rifle, para distancias hasta 200 yardas, recomendamos emplear los cartuchos calibre 22 largos.

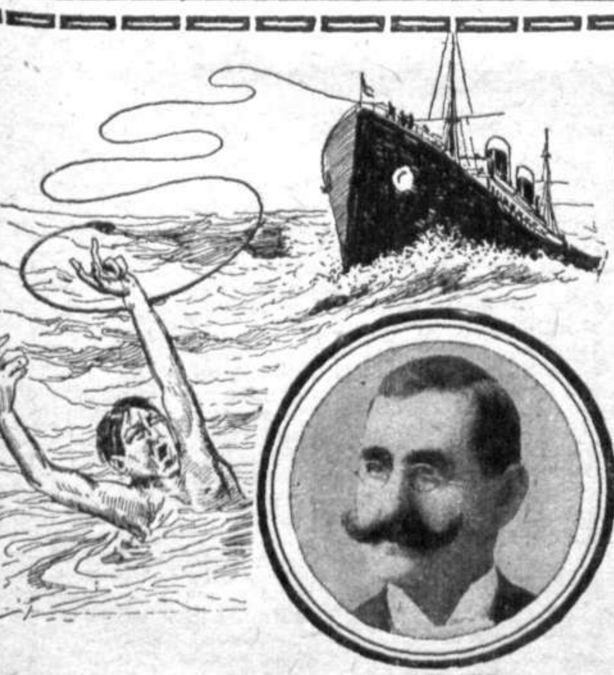
Pídase el impreso especial que trata del rifle y cartuchos calibre 22—que le ha de interesar—el que mandamos gratis a quien lo solicite. Se ruega al interesado que escriba su dirección con claridad.

REMINGTON UMC

C-2

THE REMINGTON ARMS UMC COMPANY

Donnell & Palmer, Representantes en la Argentina, Moreno 562-570, Buenos Aires



Dr. BERGER

UN CABO A TIEMPO ES LA SALVACION DE UNA VIDA...

Cuando desesperado de buscar remedio para su mal no lo halle, TOME

BRONQUIOL

del Dr. BERGER

preparación impuesta por los benéficos resultados que ha dado para combatir la **TOS, BRONQUITIS, CATARRO, ASMA, GRIPPE, RESFRIOS** y toda afección a las vías respiratorias.

TOMELO Y NOTARA EN SEGUIDA SUS BENEFICOS RESULTADOS

Pida en todas las farmacias **BRONQUIOL del Dr. BERGER**, única forma de asegurar el resultado y de evitar las consecuencias de burdas imitaciones.

Precio de venta: **$ 3.—** más **0.30** de franqueo para el interior.

Depositario General: **FARMACIA DEL LEON - Enrique H. Spinedi** - Sarmiento, 902, esq. Suipacha - Bs. Aires

GANADERIA

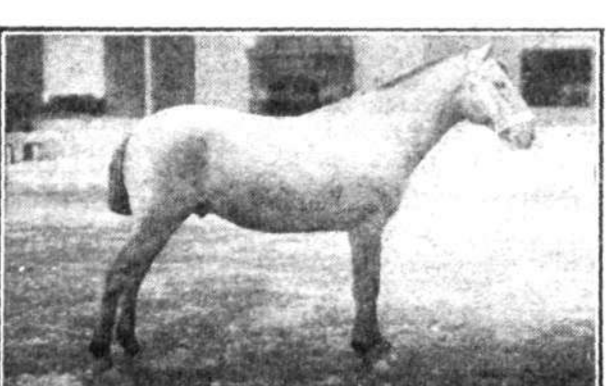
EL CABALLO DE RAZA ARGENTINA

(CABALLO CRIOLLO)

COMO CABALLO DE POLO (POLO PONY)

Al hablar y escribir, en múltiples ocasiones, del caballo criollo (raza argentina) he sostenido y demostrado que: "*Para satisfacer todas sus necesidades, en tiempo de paz como en tiempo de guerra, nuestro país y el mercado mundial reclaman productos "media sangre" de las razas antiguas especializadas con la raza argentina seleccionada*". Me refería entonces, teniéndolos principalmente en vista, a los servicios de arrastre y transporte y a las tareas agrícolas e industriales en tiempo de paz así como el servicio de comando, de infantería montada, de caballería, de transportes y de artillería en tiempo de guerra, citando de paso su excelencia para los deportes de equitación, de paseo, de salto, de resistencia, etc.

El brillante éxito que acaba de tener el Team Argentino de Polo en Inglaterra, y al que no poco habrá contribuído el buen fondo y el buen adiestramiento de sus caballos, me obliga a insistir ahora sobre la excelencia del caballo criollo en el deporte de Polo a la que hacía entonces una simple referencia, y a hacer constar en su favor que para esa finalidad es y será siempre preferible el criollo de raza pura seleccionada a su propio «media sangre» de criollo con Polo Pony inglés.



"Haragón". Raza argentina (criolla). Campeón en la Exposición Internacional (Palermo 1920).

Hablar de raza argentina (criolla) seleccionada equivale a decir que a todas las cualidades propias que representan la esencia de la raza se han agregado los cuidados normales no interrumpidos y la educación, complementos necesarios de aquéllas.

La esencia de la raza argentina (criolla) es característica. A las cualidades heredadas de sus antepasados berberiscos, árabes y de Flandes, une todas aquellas adquiridas durante varios siglos de selección natural y de entrenamiento en las conquistas, las guerras, las rudas tareas camperas, la función de elemento único de movilidad a través de nuestro inmenso territorio patrio, perdiendo, en conjunto, algo de su belleza original, pero ganando en sobriedad, resistencia y fecundidad, cualidades esenciales de la raza, a tal punto que es difícil, si no imposible, comparar ningún caballo al caballo criollo, desde el punto de vista de la potencialidad productora, del rendimiento efectivo y continuado, hallándose éste en las mismas circunstancias de alimentación, explotación y cuidado.

Una de sus características es su pronta obediencia al comando y la rapidez de ejecución, facultades éstas adquiridas en manos de la indiada primero, y luego en los trabajos de estancia tan múltiples, tan diversos, tan accidentados. Además, a esa «buena boca», agrega un algo que podría denominarse iniciativa propia.

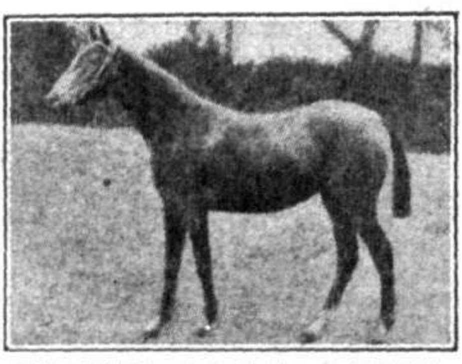
Quien haya visto trabajar haciendas en estancias que no conocían bretes ni mangueras, sino simples rodeos, quien haya observado de cerca al parejero criollo, ha podido ver cómo el caballo de raza argentina, aun aquel del vulgar peón de campo, ejecuta, casi sin comando las maniobras necesarias para que resulte bien una tarea cualquiera en que se lo lanza, cuando tuvo oportunidad de ser iniciado en ella, una vez siquiera, en otra oportunidad.

Estas cualidades no pasaron inadvertidas para los primeros jugadores de polo en nuestro país, y nunca los cultores de este deporte juzgaron muy necesaria la importación de Polo ponies ingleses para su servicio. En cambio han hecho conocer al caballo criollo en su tierra extranjera llevando allí, como valioso regalo, muchos criollitos bien adiestrados y más de una yegüita destinada a dejar allá numerosa descendencia con lucidos nombres británicos.

Las condiciones especiales de agilidad, aguante y ductilidad al manejo han hecho preferir nuestro caballo de raza argentina (criollo) por los verdaderos «connaisseurs», para practicar el difícil a la par que noble deporte del Polo, donde quiera que se lo haya presentado bien adiestrado.

En Hurlingham y en Halsey he podido verlo personalmente realizar verdaderas hazañas de adaptación y de verdadera comprensión del deseo de su jinete.

Es de esperar una era de prosperidad para un deporte tan apropiado como es el Polo a nuestra idiosincrasia de raza de jinetes y, por esta *misma razón sería* oportuno que la Asociación de Criadores de la Raza Argentina creara en sus Registros una Categoría de Polo ponies criollos, comprendiendo en ella todos los criollos puros cuya alzada fuera de 1 m. 43 a 1 m. 49, dejando subsistir la de Caballo Argentino para los de 1 m. 50 a 1 m. 59 y creando otra categoría también, la del Caballo Argentino de silla o de comando para aquellos cuya alzada fuera de 1 m. 60 *o más*, que los hay. La circunstancia de no abrirse el Registro definitivo hasta 1928 permitiría a la comisión de dicha Asociación, compuesta de progresistas criadores y entusiastas nacionalistas, el estudio de estas modificaciones de forma que pueden favorecer mucho a nuestro incomparable equino para el desempeño del papel que le está reservado en un futuro muy próximo. Habría llegado entonces el caso de reabrir, durante un período prudencial, el Registro de inscripción, cosa que se ha hecho en los países más adelantados en materia de ganadería científica, para la formación del Registro Definitivo de casi todas las razas.



"Biday IV". Polo pony inglés, 1.er premio en 1911 (Inglaterra)

AUMENTE USTED LA PRODUCCION DE SU TAMBO

El tambo, es decir, la producción de leche para su venta directa al consumo diario de los centros poblados, o su transformación en manteca, quesos y otros productos no menos apreciables, se afirma cada día más como una explotación provechosa.

El consumo interno de leche fresca, esterilizada, pasteurizada, etc., etc., aumenta continuamente en una proporción tal que aleja toda posibilidad de desvalorización.

Si de manteca y queso hablamos tendremos que expresarnos en idénticos términos.

Aumentar, pues, la producción de leche es la finalidad que debe perseguir sin cesar todo dueño de un rodeo lechero; pero no con aumentar incesantemente el número de sus vacas, sino pidiendo y obteniendo de cada una de ellas el máximum de producción en leche y manteca. No es tarea difícil por cierto. Indudablemente se necesita algún tiempo para obtener perfectos resultados; pero el procedimiento es económico y seguro y, además, compensa los sacrificios impuestos desde el primer momento.

Me refiero aquí a una serie de procedimientos adecuados para obtener con facilidad que la producción individual, en leche y en gordura de leche, aumente en una proporción muy sensible, sin tener que recurrir al aumento del número de cabezas ni al aumento de personal cuando, como ahora, escasea tanto el bueno como el mal ordeñador, no influyendo esto poco en la relativa escasez de leche para la provisión de pueblos y ciudades.

Todo consiste en mejorar la calidad del rodeo en su propia descendencia, dar un paso en cada generación, reemplazando las vacas que se tienen que eliminar, por cualquiera de los múltiples motivos que así lo imponen, por vaquillonas nacidas en el tambo, hijas de grandes lecheras, en lugar de recurrir constantemente a la introducción de nuevas vacas compradas que sufrirán necesariamente las consecuencias de su traslado y nueva ubicación; y muchas veces causarán un perjuicio irremediable al introducir en el rodeo algún contagio oculto.

Todo esto, se me objetará, es cosa sabida de los hombres prácticos en materia de tambos. Admito; pero sé que esos hombres realmente prácticos no son la mayoría de los que lidian con vacas lecheras y que lo enunciado más antes no se lo ve poner en práctica en vasta escala.

Además, en la mayoría de los casos, aun los más prolijos cometen el error fundamental de no preocuparse sino de seleccionar las vacas buenas lecheras, y por esto es que insistiré en que, para aumentar la producción del tambo es necesario poner un especial cuidado en dar al rodeo de vacas constantemente seleccionado un toro que, a las condiciones lecheras necesariamente heredades de sus ascendientes en línea materna, grandes productoras de leche, en tres generaciones cuando menos, reuna él mismo los caracteres peculiares que distinguen al buen toro para tambo.

Del toro de raza lechera y de la selección y tratamiento de la vaca tambera nos ocuparemos sucesivamente con ese motivo.

LA ESQUILA Y LA LANA DE LA MAJADITA
DEL CHACARERO Y DEL GRANJERO

Con el mes de octubre, o algo más tarde si en este mes los antiguos pobladores de la comarca anunciaran alguna sudestada, lo que no es raro en dicha época, se procederá a la esquila de las ojevitas, del carnero y de las borregas.

Lo más probable es que, tanto el chacarero como el granjero no tendrán la práctica necesaria para esquilar con tijera de mano, no sabrán siquiera por donde se empieza a desnudar al animal; pero les será fácil encontrar quien se encargue de la changuita a satisfacción y, si son prolijos, aprenderán para otra vez con sólo verlo hacer. Si en algún establecimiento próximo se esquila con máquina, lo mejor es arrear hasta allí, despacio, sus pocos animales, el último día de la esquila y, en pocos momentos, quedará realizada la importante operación, bien limpios los animales, sin tajos los cueros, sin recortes la lana y separada la corta y motosa de la barriga y de las patas, del vellón propiamente dicho.

Poco se habrá gastado y se regresará con la hacienda liviana, pero con la jardinera bien cargada.

La lana que se obtendrá de la esquila será buena o mala, según haya sido bien o mal alimentada la majada, y según haya sido bien o mal curada de la sarna y otros parásitos que no sólo aniquilan a los animales sino que, también, hacen caer la lana y obligan a los animales a despedazarla rascándose.

Cuando las ovejas se alimentan bien y sin intermitencia su lana resulta buena y pareja. Sí, en cambio, durante ciertas épocas del año tienen que vivir a expensas de las reservas de su organismo, la lana que se produce durante esas épocas de escasez, crece más delgada, menos elástica y menos suave. Esto bien lo saben los ovejeros prácticos.

Cada raza produce lana de un tipo propio, pero todas las lanas deben reunir ciertas condiciones que paso a enunciar.

La raza merino, a la que pertenecerá la majadita del chacarero y del granjero por los motivos expuestos en números anteriores, es, sin discusión posible, la que produce las hebras más finas y más suaves. Las condiciones que debe reunir toda hebra de lana, cualquiera sea su procedencia, son: la finura, la longitud, la fuerza y la elasticidad.

Estas dos últimas están directamente relacionadas con la producción de la «suarda», esa grasitud típica de la lana cuya cantidad no debe ser muy inferior al peso de la lana limpia. Cuando un animal produce poca suarda es señal de que su salud es precaria y su lana resulta seca, sin elasticidad ni resistencia.

Esa suarda es de color amarillento más o menos subido; en el merino es de color dorado pálido. Se disuelve en el agua.

La finura de la lana está en relación permanente con su ondulación, y cuanto más pronunciada es ésta más fina es la hebra. Es el caso del merino.

La longitud varía según las razas. Denomínanse lanas cortas las que tienen menos de 6 centímetros de longitud, y lanas largas aquellas que alcanzan 10, 12 y hasta 30 centímetros.

La fuerza es la resistencia que la hebra opone a ser rota por tracción y la bondad de la lana depende de esa resistencia.

La elasticidad se demuestra por la propiedad que tiene un puñado de lana de volver a su volumen primitivo cuando se deja de comprimirlo.

También son muy apreciadas, y de gran importancia, la blandura y la suavidad, que se aprecian al apretar un vellón con la mano entreabierta y restregando los mechones o vedijas entre los dedos.

La lana flexible, blanda, se alarga sin romperse. Las lanas más finas son las más flexibles.

La lana es brillante si tiene la facultad de reflejar la luz, condición relacionada con la presencia de la suarda y que desaparece generalmente con el lavado.

Es esto cuanto se necesita saber para distinguir las lanas buenas de las malas, siendo las buenas las únicas capaces de producir los hilados y tejidos de primera calidad, de cuya fabricación casera nos ocuparemos a continuación.

Vuelvo a insistir en que se separe la lana corta y motosa de la barriga, las piernas, la cola y la cabeza, del vellón de hebras largas que cubre el cuello, las paletas, el lomo, las costillas y los muslos. Envueltos éstos, cada uno por separado, y atados con un hilo de lana torcida (nunca con piolín, y menos aún con sisal, cuyas fibras vegetales no pueden luego separarse de la lana sin gran trabajo), se los pone en lienzos de 60 a 70 kilos de capacidad, anudando las cuatro puntas en el centro y cosiendo prolijamente las cuatro aberturas que resultan. Así se los almacenará hasta el momento de utilizarlos en el hilado, o de venderlos, si son muchos y sobran, con la seguridad de obtener por vellones de lana así clasificada y acondicionada, los más altos precios.

La lana corta de barriga, cola y garrones, despojada de las impurezas más visibles, se pondrá en lienzos aparte, almacenándola hasta después de la cosecha, pues ella también tiene empleo y no despreciable.

L. E. GRIMAUD.
Ing. Agrónomo.

De Córdoba



Jefes y oficiales últimamente ascendidos, en cuyo honor se celebró una recepción en el Casino Militar, y que ha sido una de las más brillantes fiestas dadas en esta capital.

Grupo formado por el elemento joven que asistió a la simpática fiesta de el Casino Militar, la que constituyó el más descollante acontecimiento social de la temporada

No mas cabellos blancos

AGUA SALLES
PROGRESIVA o INSTANTANEA

50 AÑOS DE EXITO ASEGURAN SU EFICACIA

El AGUA SALLES PROGRESIVA devuelve al cabello y a la barba su color primitivo: rubio, castaño o negro. LA INSTANTANEA les da color moreno o negro. Tan naturales son estos matices que es imposible apercibirse que los cabellos y la barba se han teñido. Bastan una o dos aplicaciones sin lavado de la cabeza ni preparaciones. El AGUA SALLES es absolutamente inofensiva y su eficacia pronta y duradera.

DE VENTA EN TIENDAS, PERFUMERIAS Y FARMACIAS

SALLES PERF. QUIMICO
73, Rue Turbigo — Paris

Depósito en Buenos Aires: A. LOURTAU y Cía., Paraná, 182

Depósito en Montevideo: Sarandi, 429

Lámparas de bolsillo
EVEREADY



La luz de múltiples aplicaciones

La lámpara de bolsillo Eveready es sumamente útil en muchas aplicaciones. Tanto dentro y fuera del hogar, como en el garage y, en general, dondequiera que haya oscuridad, las lámparas de bolsillo Eveready son imprescindiblemente necesarias. Alumbran con certeza. Proporcionan a Ud. luz abundante para el trabajo; le ayudan a hallar lo que anda buscando. Por la brillantez de su luz y por la larga duración de su servicio, se han hecho famosas en el mundo entero.

Por su parte, las baterías Eveready no solo ajustan en el estuche de cualquiera marca de lámpara de bolsillo, sino que por su gran potencia y larga duración son también superiores a las corrientes en el mercado.

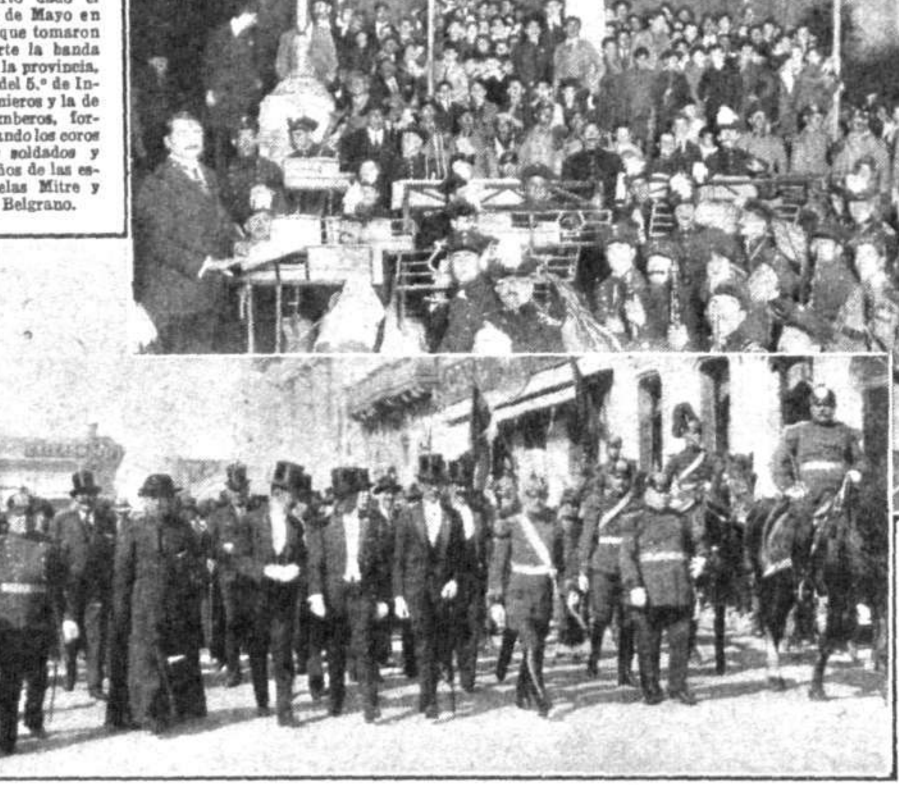
Cuando necesite una lámpara de bolsillo Eveready, pase por el establecimiento de su abastecedor, con la confianza de que en el amplio surtido que él tiene, ha de hallar Ud. el tipo exacto que quiere. Siempre fíjese que lleve la marca "Eveready."

F31228

AMERICAN EVEREADY WORKS :: 30 East 42d Street :: New York, N. Y., E. U. A.

Fabricamos también acumuladores, baterías de pilas secas y medidores eléctricos "Eveready"

De Tucumán



Grandioso concierto dado el 25 de Mayo en el que tomaron parte la banda de la provincia, la del 5.° de Ingenieros y la de bomberos, formando los coros los soldados y niños de las escuelas Mitre y Belgrano.

El gobernador, doctor Octaviano Vera, y la comitiva oficial que asistieron al tedéum conmemorativo del glorioso aniversario.





Modelo SAVAGE 1899 de calibre 250-3000. Se ofrece tambien en calibre 300.

Reputación bien sentada

LOS rifles SAVAGE nunca han defraudado las esperanzas de aquellos que anticipan de ellos un servicio extraordinario. Antes de salir de la fábrica, cada rifle SAVAGE tiene que dar un servicio más extraordinario aún que el que anticipa el comprador.

Es por esta acertada previsión, por esta capacidad para sobreponerse a emergencias, que las armas de fuego SAVAGE son las favoritas de cazadores y deportistas. Son las preferidas de todos los que poseen profundo conocimiento de las armas de fuego. Cada modelo se ofrece en calibres convenientes.

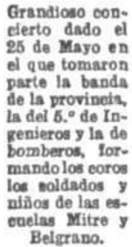
El modelo SAVAGE 1899 con calibre de 250-3000 ó de 300, sigue construcción similar a la del rifle SAVAGE cal. 22 de largo alcance. Sin embargo, tiene calibre, velocidad inicial, alcance y efecto de tiro, superiores. Peso 3,175 kgs. Velocidad inicial por segundo, más de 900 m.

Examine el surtido SAVAGE en un establecimiento del ramo.

Representantes exclusivos:
NATIONAL LEAD Co., S. A.
25 de Mayo, 158
Buenos Aires

SAVAGE ARMS COOPORATION, Utica, N. Y., E. U. A.
Oficina de Exportación: 50, Church Street, Nueva York

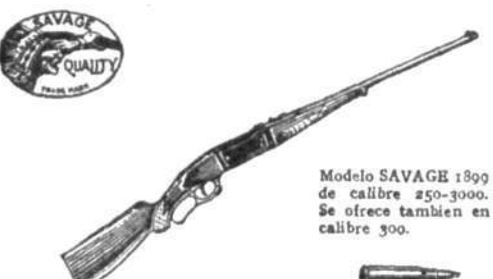




Grandioso concierto dado el 25 de Mayo en el que tomaron parte la banda de la provincia, la del 5.° de Ingenieros y la de bomberos, formando los coros los soldados y niños de las escuelas Mitre y Belgrano.

El gobernador, doctor Octaviano Vera, y la comitiva oficial que asistieron al tedéum conmemorativo del glorioso aniversario.





Modelo SAVAGE 1899 de calibre 250-3000. Se ofrece tambien en calibre 300.

Reputación bien sentada

LOS rifles SAVAGE nunca han defraudado las esperanzas de aquellos que anticipan de ellos un servicio extraordinario. Antes de salir de la fábrica, cada rifle SAVAGE tiene que dar un servicio más extraordinario aún que el que anticipa el comprador.

Es por esta acertada previsión, por esta capacidad para sobreponerse a emergencias, que las armas de fuego SAVAGE son las favoritas de cazadores y deportistas. Son las preferidas de todos los que poseen profundo conocimiento de las armas de fuego. Cada modelo se ofrece en calibres convenientes.

El modelo SAVAGE 1899 con calibre de 250-3000 ó de 300, sigue construcción similar a la del rifle SAVAGE cal. 22 de largo alcance. Sin embargo, tiene calibre, velocidad inicial, alcance y efecto de tiro, superiores. Peso 3,175 kgs. Velocidad inicial por segundo, más de 900 m.

Examine el surtido SAVAGE en un establecimiento del ramo.

Representantes exclusivos:
NATIONAL LEAD Co., S. A.
25 de Mayo, 158
Buenos Aires

SAVAGE ARMS COOPORATION, Utica, N. Y., E. U. A.
Oficina de Exportación: 50, Church Street, Nueva York



SOBAQUERAS
"GEM"
DE KLEINERT

Las Sobaqueras de Kleinert están forradas de goma y no las afectan los ácidos. Además, el forro doble es absorbente.
Se pueden lavar como un pañuelo. Sin ellas, el vestido no está completo.

Hay una Sobaquera Kleinert para cada vestido. Y no hay protector mejor.

I. B. KLEINERT RUBBER CO.
Departamento de Exportación
Nos. 719, 721, 723, 725 y 727
Broadway, Nueva York, E. U. de N. A.



AGENTES:
Sres. S. Bodnia & Co.,
Talcahuano No. 68,
Buenos Aires, Argentina.

Sucursal en Londres
67 Queen Victoria St.
Sucursal en Paris
85 Rue Etienne Marcel



FRANCISCO PABLO MICHETTI

Es el hermano espiritual de Gabriel d'Annunzio, de la misma tierra abruzesa; y los dos tienen — o tuvieron — la misma irrupción de talento y de carácter, la misma falta de moderación frente al público, los mismos defectos, que nos parecen graves cuando los notamos en los hombres normales, pero que se atenúan, hasta desaparecer, cuando son propios de hombres geniales.

Francisco Pablo Michetti nació en el pueblito de Tocco Casauria, en la provincia de Chieti, a mediados del siglo XIX. Quedó sin padre cuando muchacho; estudió un poco, pero lo que hizo más que todo fué garrapatear papeles, con carbón, con tinta, con todo lo que caía bajo su mano y dejara signo.

En 1868 — él tenía 17 años — le aseguraron una lira diaria; y él, con aquel viático, se fué a Nápoles, donde pasó los primeros meses escondido detrás de los bancos de la Academia, durante las horas de estudio, pues si lo hubiesen visto le habrían echado. El caso — nosotros le llamamos «Caso» a todo lo que no entendemos — guió los pasos de un joven, destinado a ser un gran pintor, Dalbono, hacia el rincón donde Michetti estudiaba acurrucado.

El joven Dalbono, admirado por los dibujos de aquel mozo que se parecía a un zagal, obtuvo que Michetti fuese admitido en la Academia. Y entonces el genio artístico de Francisco Pablo Michetti desbordó, estalló. Unos años después toda Italia, y luego todo el mundo, supo que en la exposición de Nápoles de 1877 un pintor, que era casi un muchacho, había triunfado con un lienzo originalísimo llamado «Corpus Domini».

Más de cuarenta años han pasado; y todavía alguna vez, los que entienden de arte, los pocos que se interesan por los problemas de la belleza, continúan discutiendo si el «Corpus Domini» de Francisco Pablo Michetti fué un triunfo verdadero de la pintura, o una especie de ebriedad transitoria, provocada por aquel desborde de colores, de movimiento, de realidad que había en el cuadro. El pintor abruzés hizo después cuadros mucho más valiosos, mucho más completos, especialmente en lo que a la técnica se refiere; sin embargo, hoy mismo, los que ven o recuerdan el «Corpus Domini», ya sean profanos, ya sean iniciados en los misterios del arte, sienten que de aquella composición juvenil emana un potente flúido de atracción, sienten una honda conmoción que los subyuga, los obliga a admirar.

No cabe duda: Francisco Pablo Michetti quiso un poco, entonces, y otras veces también, hacer alarde de sus extraordinarias facultades artísticas, quiso «épater le bourgeois»; su temperamento desbordante, su prisa por imponerse, sus afanes de «stravincere», como dicen los italianos, lo llevaron; pero, con todo, el cuadro del «Corpus Domini» queda como una revelación: dijo entonces y confirma hoy que con Michetti nació en Italia otro de sus grandes artistas; el que debía continuar las gloriosas tradiciones de la pintura napolitana, que en el ochocientos y hasta los primeros años de nuestro siglo cantó la gloria de Doménico Morelli.

Hoy el lienzo del «Corpus Domini» pertenece al ex emperador de Alemania; y muertos Panizza, Dalbono e Irolli, para representar la otra generación sólo quedan Antonio Mancini y Francisco Pablo Michetti.

Cincuenta años de gloria son muchos para un hombre; y Michetti, abrumado por su gloria, desde mucho vive en el silencio de su hogar aldeano y de su senectud; tal vez continúa trabajando, ya que sería demasiado pedir que continuara creando; es verdad que José Verdi había pasado los ochenta cuando compuso el Falstaff; pero no se puede esperar que sean muchos los hombres como Verdi; además, el gran músico lombardo fué ascendiendo poco a poco, en una progresión continuada, mientras Michetti no ahorró nunca sus fuerzas y dió a su arte no sé qué movimiento de ciclón.

¿Cuántos son los cuadros salidos del pincel de Michetti? Quizás quinientos, quizás más. Y si no todos llevan la huella del genio, si no todos dicen una palabra nueva en el idioma del arte, no hay ni uno que no sea por sí una obra de arte; desde los primeros, brotados en una orgía de creación, hasta los últimos, que revelan una fuerza única de técnica, una meditada sencillez, una concepción reposada y una ejecución escrupulosa.

Francisco Pablo Michetti, sin tener un talento complejo y completo como su amigo y corregionario d'Annunzio, tuvo del gran poeta muchas cualidades y no pocos defectos; antes que todo ese carácter absoluto y algo intolerante que no admite la crítica y se impone con razón ó sin ella. Ahora ya nadie discute el arte de Michetti; después de la sanción admirativa de Italia, vino la de Europa, luego la del mundo. Para él cumplió un milagro hasta la burocracia: Michetti es, desde muchos años, senador del Reino de Italia, honor que muy difícilmente se otorga a los hombres de mucho valer.

Cerebro versátil, genio plástico, Francisco Pablo Michetti descolló también en la escultura, como el escultor Trentacoste descolló en la pintura; y en la técnica pictórica obtuvo resultados grandísimos.

Como todos los verdaderamente grandes, Michetti no siguió el rastro de ninguna escuela; si no siempre brilló por su originalidad, llevó en sus obras siempre el elemento valioso de su personalidad inconfundible. Y fué el gran ilustrador de aquella su maravillosa región del Abruzo, renacida a la comprensión universal por la fuerza de su pincel más que por la fuerza de la pluma dannunziana; pues el lenguaje de los colores todos lo entienden, aunque sea superficialmente; mientras hasta ahora, con ser muchos, son muy pocos los que entienden las hondas bellezas de la obra de d'Annunzio, que por lo elevado del pensamiento, y un poco por lo rebuscado del estilo, se hace impenetrable para muchos.

Desde «Corpus Domini» hasta los últimos retratos, el arte de Francisco Pablo Michetti ha sido un triunfo de colores y sentimiento. Algo hay que no se sabe si llamar indisciplina o sentido vehemente de su personalidad; lo que podemos opinar sin reparos posibles, es que los artistas de la fuerza de Michetti conservan a una nación el orgullo de un imperio artístico que no teme rivales, y honran con la suya a todas las generaciones. Aunque pueda ser, o parecer algo exagerado, repitamos el juicio de d'Annunzio sobre Michetti:

«El es no sólo el más poderoso y feliz organismo pictórico de este siglo; es también la más aguda inteligencia que haya penetrado plenamente en el espíritu del Arte Moderno.»

ITALICUS

Grupo de amigos y compatriotas que asistieron a la demostración de que fuera objeto el señor Adrián Alvarez, con motivo de su reciente nombramiento de Vicecónsul de España es ésta.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). - Administración: Unión T. 2316 (Avenida).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre..........	$ 2.50	Trimestre.........	$ 3.00	Trimestre.....	$ oro 2.00
Semestre..........	» 5.00	Semestre.........	» 6.00	Semestre......	» » 4.00
Año..............	» 9.00	Año............	» 11.00	Año...........	» » 8.00
Número suelto....	20 ctvs.	Número suelto....	25 ctvs.		
Número atrasado del cte. año....	40 »	Número atrasado del cte. año....	50 »		

Para Costa Rica, Colombia, Cuba, España, Ecuador, Honduras, Norte América, Nicaragua, Perú, República Dominicana y San Salvador................Año, $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.



COLONIA FEDERACION. — La fecha del aniversario patrio se conmemoró en esta localidad con gran entusiasmo, cantándose el Himno Nacional por los niños de las escuelas ante la Municipalidad, después de cuyo acto se procedió al reparto de víveres.

LO QUE RESISTE LA CÁSCARA DE HUEVO

Nada es más frágil, en apariencia, que una cáscara de huevo vacía de *su contenido*. Cualquiera estaría pronto a asegurar que es el emblema de la fragilidad.

Pero lo verdaderamente cierto es que esta estrecha película calcárea es mucho más resistente que lo que parece por su aspecto, y que puede resistir fácilmente presiones que parecen «a priori» desproporcionadas con su delgadez.

Las experiencias realizadas por sabios curiosos han dado resultados inesperados.

A este efecto, el huevo, previamente vaciado por un pequeño agujero, se le coloca derecho sobre una de sus extremidades en una plataforma horizontal, mientras que en un platillo con pesas le comprimen por el otro extremo. Hubo que tener cuidado de interponer placas de caucho para evitar un choque violento de *dos cuerpos duros*.

Pues bien; la carga que pudo resistir así, sin provocar la rotura, fué de 18 a 34 kilogramos. Puede decirse, por tanto, que el coeficiente medio de rotura es de cerca de 26 kilos.

La rotura se produjo ya describiendo un gran círculo, ya en pequeños fragmentos, en una porción de la superficie, pero nunca en las extremidades.

El espesor medio de la cáscara era de 55 centésimas de milímetros. Las placas de caucho empleadas en amortiguar los golpes median cerca de 15 ó 16 milímetros.

También se ha ensayado la resistencia a la presión interior, introduciendo en el huevo un tubo de poco diámetro, rodeado de una pelota de caucho delgada, atada al tubo por fuera de la cáscara. Un pequeño orificio, lateralmente practicado en el tubo, permite aplicar la presión hidráulica al interior de la pelota, que la transmite a las paredes del huevo. La presión de rotura ha variado desde dos atmósferas y cuarto a cuatro y media.

Para los ensayos de presión exterior, de fuera adentro, fué envuelto el huevo en una membrana elástica y encerrado en un recipiente sometido a una presión hidráulica creciente. En este caso, la rotura no se produjo sin un esfuerzo variado entre 30 y 47 atmósferas. Con esto se prueba el error en que se está sobre la resistencia de las cáscaras de los huevos.

Es un orgullo...

para las dueñas de casa, poder ofrecer a sus visitas a la hora del te las ricas

GALLETITAS MATINEE de BAGLEY

y el puro y aromático

TE BAGLEY

Los productos preferidos por las personas de gusto refinado.



UNA TAZA DE TE CON GALLETITAS

El héroe de nuestro cuento es un ciudadano cualquiera. Le llamaremos Rodríguez, que es un apellido fácil de pronunciar. Pues bien: Rodríguez conoce a una familia de esas que uno trata toda la vida sin que existan razones serias para no tratarlas. Sus relaciones con esa familia tienen dos fases a cual más terrible: las visitas que la familia le hace, y las que él tiene que retribuir a la familia. Las primeras siempre ocurren cuando Rodríguez tiene un fuerte dolor de muelas, cuando se dispone a ir al teatro o cuando se encuentra cambiando la biblioteca a otra habitación y todo está sucio y desordenado. La ubicación de las segundas entre sus quehaceres y recreos diarios, es un verdadero problema, porque a las horas de trabajo nadie piensa en hacer visitas; a la noche, cansado de un día de ruda labor, ¿quién es capaz de visitar?; y un domingo de sol, tonto sería el que se fuera de visita a una casa.

Esta terrible dificultad que Rodríguez halla para encontrar un par de horas que no sirvan para otra cosa que para visitar a esa familia, hace que dilate el acontecimiento de hoy para mañana, de mañana para el próximo domingo y del próximo domingo para el venidero jueves. Pero llega un momento en que la cosa no admite más demora. Es absolutamente indispensable ir a ver a esa gente. Así lo exige el código social, cuyas leyes no concibe Rodríguez que puedan violarse.

Por suerte llega un domingo de lluvia pertinaz. Uno de los mejores amigos de Rodríguez está enfermo; otro de sus inseparables se ha marchado al campo; en su casa han encerado el piso y hay un olor insoportable a aguarrás. ¿Qué hacer? ¿Dónde meterse? «¡Hombre! Vamos a ver a esos buenos señores», se dice Rodríguez, y parte camino de la casa de sus amigos, gozoso, no de los momentos que pasará en su compañía, sino del alegrón que va a tener al día siguiente pensando que ya ha hecho esa visita.

En el camino reflexiona: «Si siquiera estuviese alguno enfermo y otros se hubieran ido de viaje...» Llega, y sus esperanzas se ven frustradas. La familia está en pleno y con la adición de algunos amigos. Rodríguez cuenta hasta seis visitas. ¡Pobre gente! ¿A dónde iban a ir con semejante día?

Rodríguez sufre varias presentaciones y muchos saludos cariñosos. Pasado el revuelo que la entrada del nuevo visitante ha causado, cada uno recupera su asiento, y Rodríguez elige el suyo lo más distante posible de los que suelen hablar de la cosecha y de los cueros.

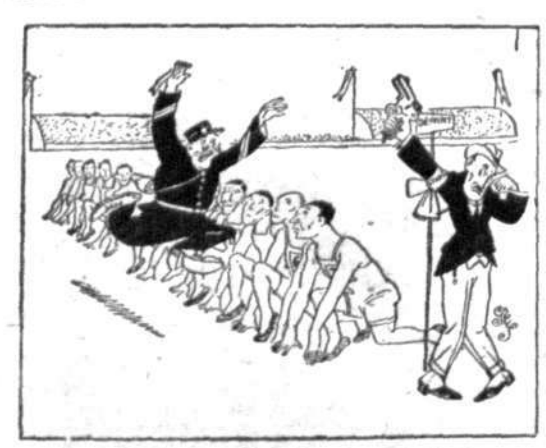
El socorrido tema sanitario hace presa de la conversación. La señora de la casa cuenta los padecimientos que le ha producido un forúnculo maligno que le salió detrás de una oreja. Un señor explica, con gran colorido, una intervención que ha sufrido en la garganta, y una señorita hace una descripción detallada de unos dolores que siente en el estómago desde hace unos días. Cuando todos los miembros del honorable concurso han informado debidamente sobre su salud, o mejor dicho, sobre su falta de salud, y dos o tres de ellos han recomendado recetas que los enfermos apuntan cuidadosamente con la santa intención de no aplicárselas, pues en eso de las fórmulas curativas cada uno tenemos alguna favorita de la que no hay quien nos apee, se produce un silencio enojoso.

Algunos de los circunstantes comprenden que hay que rellenar aquella solución de continuidad habida en la conversación, y se oyen algunos: «Vaya, vaya», «Sí, señor», «Está bueno» y otras sentenciosas frases por el estilo.

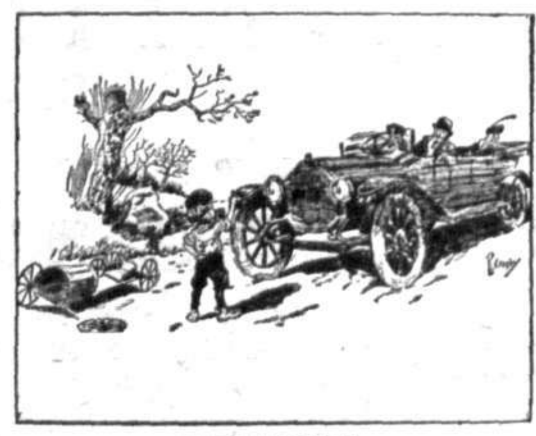
Pasa otro rato sin que nadie hable. De pronto la señora de la casa tiene una idea salvadora, que consiste en preguntarle a Rodríguez qué cuenta de bueno. El aludido se sobrecoge, porque no está preparado para esa pregunta capciosa. Se reconcentra; pero no consigue que acuda a su memoria ningún suceso bueno narrable. «¿Qué contarán los que cuentan algo de bueno?» se pregunta *in mente* y, después de una pausa angustiosa, emite un vulgarísimo: «Nada de particular».

Nuevo silencio, que interrumpe, al fin, una señora preguntando a un joven que está de novio que «cuándo se casa». El interfecto pierde el color y se queda perplejo. Es evidente que él está tan a obscuras en ese asunto como la solicitante de la información. De cien novios a los que se les haga esa pregunta, noventa y nueve contestarían: «Cuando pueda»; pero como eso no está bien que se diga, todos responden: «El año que viene». El novio de la tertulia a la que asiste Rodríguez contesta: «El año que viene», y el asunto matrimonial desata algunas lenguas femeninas que hasta entonces han permanecido en reposo.

Intervienen en el debate varios caballeros. Toma la



— ¡Alto, starter! Queda usted detenido por portación de armas prohibidas...



ENTRE "COLEGAS"
El pibe. — Diga, señor ¿quiere darme una «manito»?

Por

EUSTAQUIO PELLICER (HIJO)

palabra un señor grueso que empieza su discurso con un: «Porque es lo que yo digo» y después resulta que lo que él dice lo dice todo el mundo.

De pronto se abre una puerta. Rodríguez fija su mirada en el umbral y palidece ante una aparición al lado de la cual la sombra de Hamleto resulta una sombra chinesca.

Lo que ha producido semejante espanto a Rodríguez es una mucama que trae, con las precauciones del caso, una bandeja sobre la que se yerguen, amenazadoras, doce tazas de te con galletitas, suplicio que le está deparado a todo el que visita aquella casa.

La mucama distribuye, implacable, la terrible infusión. Como están en la sala y allí no hay ninguna mesa ni cosa que se le aproxime, cada visitante se hace cargo de su taza, que sostiene en el aire como mejor puede. A Rodríguez le llega su turno. Ha comenzado el martirio.

Describamos el instrumento de tortura. Sobre un plato japonés, una taza japonesa. Sobre el borde derecho del plato dos galletitas, en inverosímil equilibrio. Sobre el borde izquierdo, y en una postura tan peligrosa como la de las galletitas, una servilleta, a tal punto almidonada que parece de cartón. En la taza, un brebaje horrible, incoloro e inodoro, cuya única misión en la tierra parece ser la de abrasar paladares y lenguas. En cuanto nuestro hombre se ve en posesión de los objetos que acabamos de enumerar, pierde el hilo de su discurso y deja de oir lo que los demás le dicen. Toda su atención se reconcentra en la difícil prueba de equilibrio que va a ejecutar, sosteniendo, con una sola mano el complicadísimo conjunto, sin que se caiga la servilleta ni las galletitas ni se derrame el te que llega al borde de la taza.

Echa una mirada de angustia en su derredor. Es la misma mirada de que nos hablan los escritores al describirnos la desesperación de un náufrago. Lo que Rodríguez busca con la vista es una mesa; pero no ve ninguna. Hasta entonces no se había dado cuenta de la utilidad de esos muebles modestos; pero jura que en lo sucesivo les hará justicia declarándolos insustituíbles, sobre todo para tomar una taza de te con galletitas.

La Fatalidad, siempre traviesa, hace que a Rodríguez le entren unas ganas incontenibles de estornudar. ¡Espantosa catástrofe! El joven ensaya, con la mano que le queda libre, todos los procedimientos que le han enseñado para contener un estornudo. Se aprieta las alas de la nariz, conteniendo la respiración hasta casi asfixiarse; se coloca el índice enhiesto debajo de las ventanas del referido órgano. Nada. Todo es inútil. El estornudo se aproxima, llega, estalla, y aunque Rodríguez hace un terrible esfuerzo para que la detonación no conmueva las distintas partes de su cuerpo, se produce una sacudida lo suficientemente violenta para que se derrame el líquido de la taza. El platillo se llena de te, y, como es natural, las galletitas y la servilleta se empapan.

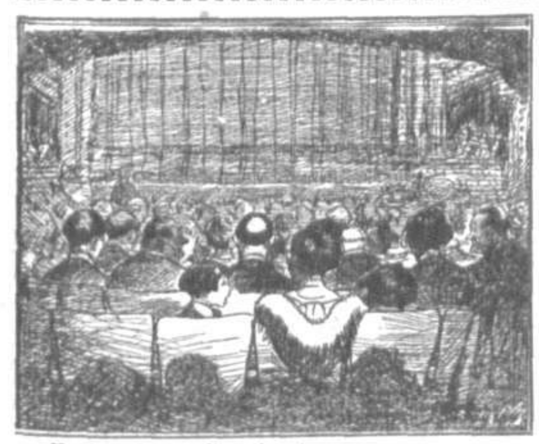
El mártir quiere precipitar el fin de su tormento y se echa un trago del espantoso líquido, con lo que logra darse una idea acabada del efecto que produciría beber lava de un volcán en erupción. Dos gruesas lágrimas resbalan por las mejillas del joven. Como el fenómeno ocurre en el momento en que una de las *niñas de la casa* recita unos versos *muy tristes*, Rodríguez adquiere reputación de hombre sensible a las emociones poéticas.

¡Si aquellas gentes supieran que el pobre no se ha enterado de nada desde que le pusieron en las manos la máquina infernal!...

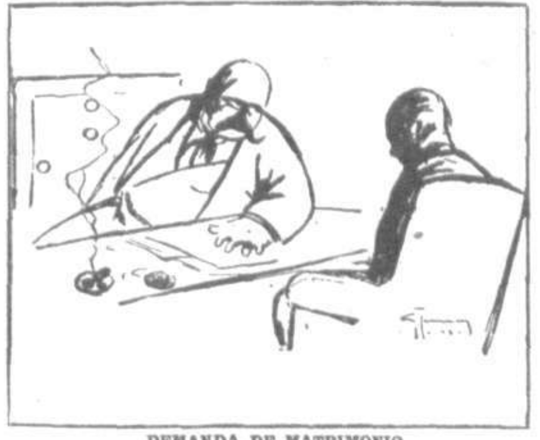
Inconscientemente toma una galletita y la suspende en el aire, con la intención de llevársela a la boca; pero como la pasta se ha reblandecido a causa de la humedad, la galletita se parte por el centro, y la mitad inferior cae pesadamente en el líquido, salpicando los pantalones de Rodríguez. El joven trata de secarse con la servilleta; pero como ésta se halla también mojada, se mancha más. A toda la concurrencia le parece graciosísimo aquel incidente, y por todos lados se oyen carcajadas. Rodríguez, a quien la cosa no le hace ninguna gracia, tiene que fingir que participa del regocijo general, y aventura un «Ja, ja, ja» de lo menos espontáneo del mundo.

Epiloguemos el triste episodio: Rodríguez termina su holocausto con cristiana resignación, y, aprovechando la primer coyuntura, huye del antro inquisitorial. Camino de su casa, piensa en la lengua y paladar abrasados y en sus elegantes pantalones de fantasía hechos una calamidad; pero estos contratiempos le resultan insignificantes al lado de la gran satisfacción de no tener que preocuparse, durante mucho tiempo, con el deber de visitar a esa familia.

Al día siguiente sus amigos le notan excepcionalmente alegre y chacotón y llegan a temer por sus facultades mentales cuando le oyen decir en tono profético: «No les quepa duda: está bien probado que para tomar una taza de te con galletitas es absolutamente indispensable una mesa bien sólida con sus cuatro patas correspondientes».



— Mamita, esta comedia está mal.
— ¿Por qué, Juancito?
— Porque entre el primero y el segundo acto pasan dos meses y tienen todavía la misma sirvienta.



DEMANDA DE MATRIMONIO

— ¡Su honradez de usted no me importa!... Dígame solamente la importancia de sus negocios.



Familias que asistieron al baile dado en el Club Social de ésta con motivo del aniversario patrio.

LA TOS

MANERA DE QUITARLA

Según los médicos alemanes:

Basta acudir a una sencilla como eficaz medicación, tomar una infusión de tomillo erytroso caliente 4 ó más veces al día para que desaparezca rápidamente la tos cualquiera sea su origen o causa. El tomillo erytroso es una variedad de la conocida planta tomillo, pero que no debe confundirse con ésta. Como algunos herbolarios aprovechando la fama del tomillo erytroso expenden el tomillo vulgar, y dadas las dificultades que existen para conseguir en Europa tomillo érytroso, la industria farmacéutica alemana ha puesto en venta bajo el nombre de Tomillo Erytroso compuesto un extracto sacado del mismo, que los niños y adultos toman con gran placer solo o mezclado a una tisana de tilo y que se recomienda como excelente para el tratamiento de todas las afecciones bronco-pulmonares.

Sabemos que algunas importantes farmacias de plaza tienen existencia de este preparado.


PRODUCTOS
CALIDAD
Armour
Veribest
CORNED BEEF
CORNED BEEF
PATE DE FOIE
Veribest
BREAKFAST TONGUE
Al Instante...
sin molestia alguna y en cualquier momento puede usted preparar y servir platos suculentos, sanos y aparentes, si tiene en su despensa
FIAMBRES Y
CARNES PREPARADAS
Armour's Veribest
Estos alimentos se conservan siempre frescos, en todas las estaciones del año.
Pídalos en los buenos Almacenes.
FRIGORIFICO ARMOUR
DE LA PLATA S.A.
SECCION VENTAS:
Ing. Huergo esq.
Humberto I
U. T. 5215, Av. - C. T. 535, Sud
Buenos Aires

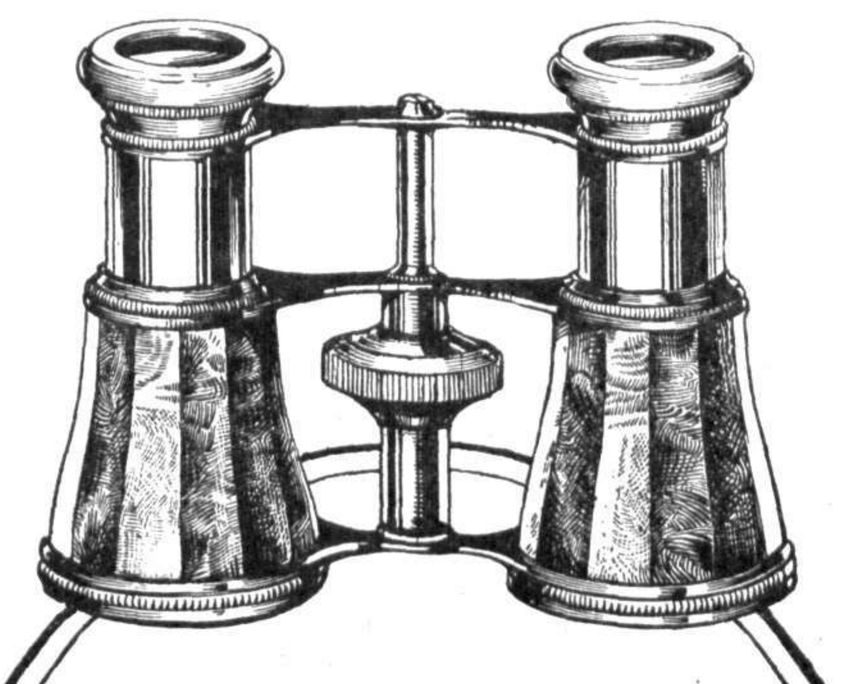
De Mendoza



COLONIA ALVEAR. — Banquete dado en honor del periodista Vicente *López Lapido*, por sus amigos y correligionarios, en ocasión de cumplirse el primer aniversario del periódico que dirige.

LA LUCHA EN LAS SELVAS DE AFRICA

Terrible fue la aventura de caza de que fué víctima últimamente un miembro de la gendarmería sudafricana del Transvaal septentrional. El oficial encontró un día a unos boers que le mostraron un león cachorro y se mostraban preocupados porque la hembra seguramente debía de andar cercana. El oficial se puso entonces sobre las huellas de la leona, penetrando en la selva. De pronto, descubre a un león entre la espesura, que se preparaba a arrojarse sobre él. Sin vacilar, descargó su arma sobre la fiera y logró así desembarazarse de ella, pero en el mismo momento la leona saltó sobre el jinete. Lo aferró de un antebrazo y le hizo caer del caballo sin abandonar su presa. La carabina había caído a cierta distancia, y el oficial no tenía, para defenderse, más que la mano izquierda, inerme. Agarró a la fiera por la nariz, tratando de hacer que le soltase. Fué una desesperada lucha que concluyó en la orilla del bosque, donde un indígena corrió a prestar ayuda al hombre. Poco después, el oficial era recogido sin conocimiento, y a pocos pasos de él estaba el cuerpo exánime de la bestia. El hombre la había agarrado de la garganta con vigor, mientras con los pies la golpeaba rudamente en el estómago, hasta que logró ahogarla. Pero en cambio, su brazo derecho estaba desgarrado gravemente, y fué necesaria la amputación.



La elección de un gemelo de teatro es tarea delicada.

En nuestra casa hallará Vd. una selecta variedad en todos los estilos, disponiendo, a la vez, de la amplitud necesaria y todos los elementos para probar las cualidades ópticas de los gemelos, como si estuviese en el mismo teatro.

Precios Reducidos

LYS, desde. . . . . $ 12
LEMAIRE, desde $ 30

Primer Instituto Optico Oculistico

LUTZ, FERRANDO y Cía.

FLORIDA, 240 — BUENOS AIRES

Sucursales: Rosario, Córdoba, Tucumán, La Plata, Mar del Plata.

Proximamente en Belgrano, Cabildo, 1916

Telegrafía y telefonía sin hilos moderna al alcance del aficionado

EMPLEO DE LA LAMPARA AUDION EN LA TRANSMISION RADIOTELEGRAFICA Y RADIOTELEFONICA

(Continuación)

Aunque en el esquema ilustrado en la figura 1 (publicada en el número anterior de CARAS Y CARETAS) los circuitos de reja y placa del audión generador estaban acoplados por medio de dos bobinas separadas, en la práctica puede emplearse una bobina única.

Tal es el caso del transmisor radiotelegráfico ilustrado en la figura 2, cuya construcción práctica vamos a describir.

En este caso las porciones R y P de la bobina utilizada equivalen respectivamente a las bobinas de reja y de placa empleadas en el circuito anterior.

Como muestra la figura a que nos referimos, las conexiones de la antena y de la tierra, en vez de ser fijas como en el caso anterior, pueden variarse a voluntad, por medio de conmutadores o cursores dispuestos a tal objeto, lo cual da mayor flexibilidad al circuito haciendo más fácil la sintonización.

V es un condensador variable de 0.0005 Mfd., o sea, de los de 23 placas que se encuentran comúnmente en las casas del ramo.

M es un amperímetro térmico con escala hasta ½ Amper, destinado a indicar la corriente irradiada por la antena, y K representa el manipulador destinado a la transmisión de los signos Morse.

Figura 2

La bobina empleada en este circuito está constituída por 35 vueltas de alambre de cobre desnudo de un milímetro de diámetro arrollado sobre un tubo de cartón de 10 centímetros de diámetro.

Al enrollar el alambre sobre el tubo deberá tomarse al mismo tiempo un piolín o hilo de acarreta que, enrollándose conjuntamente con el alambre, dejará una separación adecuada entre cada espira. Una vez terminado el bobinaje y asegurados los extremos del alambre podrá sacarse el hilo o piolín, empleado con el sólo objeto de facilitar la operación.

El montaje de la bobina anteriormente construída podrá efectuarse fácilmente utilizando a tal objeto dos rectángulos de madera (véase la figura 3) sobre los cuales se fijarán dos listones de ebonita u otra substancia aisladora, destinados a la colocación de cinco conmutadores o manecillas A, B, C, D, E, por medio de los cuales se obtienen las cinco derivaciones variables indicadas con las mismas letras en el circuito de la figura 2.

Como lámpara de transmisión puede utilizarse cualquier lámpara francesa de buena calidad, de las mismas empleadas en el receptor.

La batería del filamento también podrá ser la misma del receptor siempre que sea de tres elementos de acumuladores, es decir, de 6 volts.

Como fuente de corriente de alta tensión para el circuito de placa puede utilizarse la corriente de 220 volts del alumbrado, siempre que sea continua.

En los casos donde sólo se dispone de corriente alternada habrá que recurrir al empleo de un convertidor formado por un motor de corriente alternada acoplado a un dínamo o generador de corriente continua y del voltaje requerido.

También puede emplearse una batería de acumuladores o pilas; pero su manutención resultará relativamente costosa y algo incómoda, pues la batería en cuestión debería estar constituída por lo menos por 100 elementos para obtener resultados satisfactorios.

Una vez terminado el montaje del transmisor, según las indicaciones que hemos dado, teniendo oprimido el manipulador a fin de cerrar el circuito deberá procederse a la sintonización del aparato mediante la variación de la capacidad del condensador variable y moviendo la posición de los cinco conmutadores hasta que el amperímetro de antena acuse el paso de una corriente.

Figura 3

En estas condiciones el aparato estará listo para la transmisión de ondas continuas. Más adelante trataremos de la conversión de este transmisor radiotelegráfico en transmisor radiotelefónico.

(Continuará)

TEATRO DEL SILENCIO

La Cuerda Floja, **Reencarnación** y **La Carrera del Rápido**, estrenos Ajuria, Realart y Paramount, respectivamente, son tres cintas interesantes... nada más que interesantes que logran atraer la atención de los espectadores sin defraudarles. **La Cuerda Floja**, muy bien presentada, sirve para que la «estrella» Dorothy Gish, una yanqui guapetona, fresca y artista bastante vulgar, se luzca a su manera. **Reencarnación**, película que ya habíamos visto en Nueva York, es de las llamadas producciones «serias», con un argumento moral que satisface. El amor, combinado con una dosis discreta de sacrificio, obtiene «naturalmente» su premio en la linda persona de la protagonista, Mary Miles Minter, artista graciosa, aniñada y todo lo expresiva que puede dar de sí el carácter que por clasificación nacional le correspondió. Lo que no resulta justificado es el título. La «reencarnación» es un poco convencional, a la buena de Dios, por medio de un «simple» fenómeno que consiste en que el fantasma de la esposa muerta se «funda» con el de la protagonista visiblemente y de un modo fotográfico admirable. **La Carrera del Rápido**, que tampoco constituyó novedad para el cronista, arrancó sonoras carcajadas al público. Trátase de un argumento cómico-bohemio, bien traído y desarrollado, con episodios muy «sanos». El hijo de un fabricante de automóviles, joven «tarambana» simpático y aventurero, que ha batido varios «records» de velocidad, enhebra sus actividades en medio de peripecias que terminan en matrimonio ventajoso, regla que no suele fallar en las ingenuas y acomodaticias producciones norteamericanas. Los atorrantes que desfilan por esta cinta — viejos vagos ladrones, sentimentalotes y desenfadados — no «molestan»; al contrario, se captan nuestras simpatías por su «nobleza» con la víctima, a la que le dejan un peso después de atracarla concienzudamente, vistiéndola de viejo. Y acaban de metérsenos corazón adentro cuando salvan al «pibe», y lo cuidan y lo entretienen por medio de cabriolas y juegos originales. Además de todo esto, que ya es bastante para complacer al «respetable», el traductor de los títulos — quien haya sido — hizo una adaptación muy ingeniosa, manejando el chiste con originalidad de buena cepa y con una corrección literaria muy ponderable.

Antonio Moreno.

Las noches pasadas, frías y húmedas hasta decir basta, no fueron ciertamente propicias para callejear y asistir a los espectáculos públicos. Los aficionados a la pantalla, el que más y el que menos, habrá padecido su catarrito... Se calcula que el setenta por ciento de los habitantes de Buenos Aires han padecido, con la fuerte depresión atmosférica, afecciones molestas de las que obligan a recogerse entre cobertores o a sentarse a la vera de la chimenea, con un libro y una taza de «cocimiento» bien caliente al alcance de las manos.

Las taquillas de los cines apreciaron este descenso de la temperatura en el descenso de las entradas.

Y ahora, exhumando recuerdos neoyorquinos, queremos contarles a nuestras lectoras — decimos lectoras porque el hombre se trae un partido enorme entre el bello sexo — la entrevista original y un poco brusca — a la española — que tuvimos con Antonio Moreno, el artista madrileño que disfruta de tanta y tan merecida fama en todos los países de habla española. Comencemos diciendo que la figura de este artista es en extremo agradable; posee un rostro francote, que acusa decisión y gallardía; los ojos castaños, vivos y penetrantes, saben mirar con varonil atrevimiento... Hay que verlo cuando, en la pantalla, representa una escena de amor para darse cuenta del «poder» fluídico que desplaza cerca de la «víctima». Por otra parte, sus éxitos se apoyan también en sus habilidades casi acrobáticas, pues sabido es que, durante algunos años, estuvo enganchado entre la «troupe» de un circo, y de ahí las cosas extraordinarias que realiza en sus desconcertantes películas.

De paso para Texas, donde había de filmar con vaqueros auténticos, Antonio Moreno, procedente de Hollywood, se detuvo dos días en Nueva York.

Una noche, en un restaurante español de los alrededores de Broadway — el Brazilian Coffee House — estábamos cenando en compañía de una artista perteneciente al elenco escénico de Manuel Penella, el cual acababa de estrenar El Gato Montés. En una mesa contigua hallábase un caballero que reía con frecuencia frente por frente de una señora madura. El caballero, de pronto, estableciendo una transición en su charla regocijante, exclamó con tono grave y melancólico:

— No sé, no sé... Los negocios me retienen, pero las ganas que tengo de ir a mi tierra me obligarán cualquier día a abandonarlo todo. A veces siento unas nostalgias tremendas.

— ¿Por qué no solicita usted unas vacaciones largas que le permitan realizar el ansiado viaje? — sonó la voz de la dama.

— ¡Ah! Eso es muy fácil de decir, amiga, pero estoy tan cargado de compromisos, tan reventado de trabajo, que ni multiplicándome puedo permitirme el lujo de ocho días de descanso.

— Vamos; está usted fastidiado con su gloria y con sus ganancias, ¿no es eso? — replicó su interlocutora con acento de ligera broma.

— Búrlese usted, amiga mía. Se puede ser todo lo Antonio Moreno que usted quiera y, sin embargo...

— Sin embargo, ser infeliz, ¿no?

— Casi, casi.

— Bueno; entonces estará usted enamorado.

Antonio Moreno soltó una carcajada atronadora. Todos los comensales volvieron el rostro hacia el artista, el cual, risueño y desenfadado, pasó su mirada por los circunstantes como si la cosa no fuera con él.

Aprovechando esta circunstancia, el cronista se levantó de un salto y se aproximó al «lucero» madrileño, tendiéndole la mano y presentándose con la cortés impertinencia a que obliga el oficio.

— Tengo una cita dentro de veinte minutos con uno de mis empresarios — nos dijo después de señalarnos una silla; — pero puede usted verme a las once de mañana en mi departamento del hotel Astoria.

— Encantado. Hasta mañana, pues.

— ¿Es usted muy preguntón? — nos preguntó al estrecharnos de nuevo la mano.

— Algo así; pero soy discreto. Yo escribo nada más lo que «debe» de escribirse, ¿comprende?

Un momento después nos separamos.

Al día siguiente, a los pocos minutos de pasarle nuestra tarjeta al artista, recibimos otra que decía de su puño y letra:

«Amigo: siento en el alma no poder recibirlo. Estoy ocupadísimo, más comprometido que el gobierno español con lo de Marruecos... ¡Calcule usted! A la vuelta de mi viaje charlaremos y cenaremos juntos. Un millón de disculpas. A. Moreno.»

Ocupadísimo...

Era cierto. Imposible realizar el soñado viaje a la Madre Patria.

Un madrileño todo corazón, que se va dejando, a modo de flecos, las fibras sensibles... enredadas en las madejas amatorias de su tejer y destejer donjuanesco.

Narciso Robledal.



ROSARIO DE LA FRONTERA. — Primera máquina de ferrocarril que llegó hasta el final de los rieles en la vía Rosario-Antilla, recientemente inaugurada.

MÁXIMAS Y REFLEXIONES

El concepto de civilización. — La última guerra ha venido a poner en claro el concepto de civilización. Veníamos confundiendo lo accesorio con lo fundamental, el medio con el fin. Porque un pueblo poseyese una gran industria capaz de invadir todos los mercados del mundo; un desarrollo original y potente de las ciencias aplicadas; una literatura notable; una filosofía que, en medio de su decadencia respecto de otros momentos, seguía en gran parte iluminando al mundo, etcétera, creíamos que ése era un pueblo civilizado. Pero ya no lo creeremos más, si a ese pueblo le faltan las condiciones éticas y humanas sin cuya existencia no vale la pena vivir, y en cuya falta el oro de más quilates, forjado en cadenas, no produce más que una atadura como la del hierro. Ya no podemos calificar de civilizado, en el sentido cristiano e ideal de la palabra, y por muchos progresos materiales e intelectuales (puramente cerebrales) que nos ofrezca, el pueblo que es desleal en sus compromisos, cruel con los hombres, impío con las cosas que más altamente expresan el espíritu, despreciador del derecho ajeno, y para quien el individuo es algo despreciable, puro medio que se sacrifica al Moloch de una ambición de Estado y de un orgullo profesional de clase endiosada. El pueblo que así proceda, será siempre un pueblo atrasado, incivil, por muy grandes que sean su poder cerebral y sus recursos materiales.

Rafael Altamira.

Aspecto que presentaba la típica y tradicional feria que se celebra por esta época en nuestra provincia.

Esa debilidad...

que la domina, así como su mal humor motivado aparentemente por disgustos o contratiempos, se deben a la pobreza de su sangre.

Si desea Vd. volver a disfrutar alegremente de todos los placeres de la vida, tome desde ya y hasta su completo restablecimiento, el poderoso tónico nervino y reconstituyente

DINAMOFERRIN FLINDT

Está preparado a base de COCA, KOLA, HIERRO, FOSFORO, ARSENICO y ESTRICNINA. Se le considera una fuente de inagotable salud y energía.

En todas las farmacias a $ 3.20 el frasco.

Unico Depositario:
DROGUERIA AMERICANA
Buenos Aires

Envíenos $ 0.20 en estampillas y recibirá el interesante libro "Las enfermedades más comunes".



Es la base principal de la vida. Las personas débiles convalecientes, neurasténicas, etc., deben recurrir al gran tónico de la sangre, cerebro y nervios

Bioforina Liquida de Ruxell

de sabor agradable, acción rápida e inofensiva y maravilloso resultado.

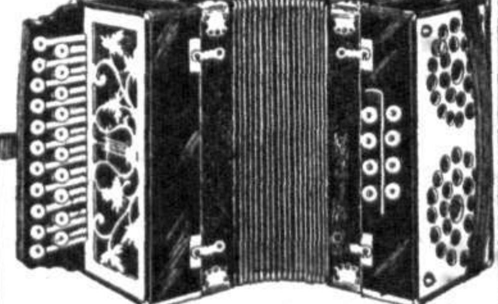
Indicadísima contra el **agotamiento físico, insomnio, clorosis** y toda afección producida por la **Debilidad.**

De venta en todas las farmacias rechazándose el envase que no lleve la firma de

BENDINGER & Cía.
25 de Mayo, 140 — **Buenos Aires**

En Montevideo:
Miguelete, 1438

APROVECHEN, AFICIONADOS...



N.º 2501. — **HERMOSO ACORDEON** de voz potente y armoniosa, con fuelle grande y bien reforzado, con esquineras de metal niquelado, con 21 teclas y 8 bajos, voces de acero y chapas separadas. Caja reforzada con rinconeras de metal niquelado. Se remite con embalaje y flete gratis a cualquier parte de la República Argentina, por sólo $ 35.—

N.º 6141. — **MAGNIFICO ACORDEON** de 8 bajos y 19 teclas, muy bien afinado y de buena voz, se remite con embalaje y flete gratis, por sólo $ 20.—

Tenemos gran surtido de Acordeones a piano de las mejores fábricas Italianas, y Bandoneones de la afamada marca A, a precios muy ventajosos.

Soliciten el Gran Catálogo ilustrado de instrumentos musicales. Lo remito gratis al interior.

Gran surtido de PIEZAS PARA PIANO de la edición económica. Pidan Catálogo GRATIS.

Establecimiento Musical de José Carratelli
BRASIL N.º 1190 — Buenos Aires
(A una cuadra de la estación Constitución).



El acicate

La poesía de la usura reside en el temor del riesgo, en la angustia de la catástrofe posible, en la perspectiva del brusco hundimiento. — ALBERTO GERCHUNOFF.

I

Hausser encajó una pluma nueva, la humedeció en la boca, mojóla en la tinta roja y con esmero sumo y cariño de artista trazó las dos líneas finales, rematando con aquella como diminuta vía férrea, el cálculo mensual de saldos. Luego se retrepó en su asiento, como pintor que busca la distancia adecuada para estudiar la perspectiva de un paisaje, y extasióse en la contemplación de la plana que tenía delante.

El mayor, único libro que llevaban en casa de don Moisés Rosenblatt, era, efectivamente, un dechado de primor. Allí el concienzudo Hausser, factótum de la oficina, pergeñaba en renglones de donosa caligrafía las entradas y salidas, las alzas y las bajas, el flujo y reflujo del capital de don Moisés. Allí se barajaban democráticamente los apellidos más encumbrados de la ciudad con los más obscuros y desconocidos, allí se codeaban los empréstitos de alto vuelo con la humilde y vergonzante pignoración. ¡Qué de secretos, qué de lágrimas, qué de humillaciones no estaban encerrados dentro de aquella blanca página con su enjambre de guarismos!

Con una última mirada de complacencia, como un padre que se enorgullece en lucir las precoces gracias de su prole, Hausser cogió el libro y le fué a colocar sobre el bufete de su jefe.

— Don Moisés, ¿quiere usted examinar los saldos?

— ¿Eh? — Rosenblatt, que hacía un buen rato estaba absorto y meditabundo, miró a su empleado y luego el libro que éste le presentaba, sin entusiasmo y casi con displicencia. — ¡Ah! Los saldos...

— Como verá usted — prosiguió Hausser — denotan un piquillo a favor de lo más halagüeño, mejor aún que el del mes pasado.

Don Moisés amusgó la vista como para cerciorarse de la buena marcha de sus negocios, pero desistió inmediatamente, y con desgano replicó:

— Muy bien, Hausser, gracias; deje usted todo ahí, que ya lo examinaré mañana. — Levantóse, se caló el sombrero, empuñó guantes y bastón, despidióse de su sorprendido ayudante y enderezó hacia casa, alicaído y contristado.

Don Moisés vivía allá por los aledaños de Corrientes; aprovecharé, pues, la morosa marcha del tranvía que, cual monstruoso caracol, se abría camino por entre las muchedumbres que tiendas, teatros y oficinas a aquella hora vomitaban, y esbozaré la semblanza retrospectiva de rigor.

Don Moisés era un hombre sanamente constituído; por ningún lado lindaba con la extravagancia ni tampoco con la chabacanería. Era de los que gastan dije en la cadena del reloj, por ejemplo; de los que no atinan a imaginar cómo se las componía la gente cuando no había cinematógrafo; de los que leen religiosamente las noticias necrológicas y de los que creen en la fidelidad de las mujeres. Normal por donde le tomemos.

Argentino de nacimiento, de ascendencia judaica, era de pura cepa ortodoxa. Desdeñaba a los caraítas y abominaba del bastardo *Jüdisch*, jerga impropia de un verdadero hijo de Israel. Empleaba el castellano como lengua nativa, pero en la sinagoga leía el Talmud en sonoro y castizo hebreo. De haber vivido en otros tiempos, hubiera ocupado un alto sitial en el Sanedrín; con el sagrado efod sobre los hombros, hubiera glosado la Sapiencia salomónica o hubiérase encarado con Tito en defensa del Tabernáculo. Pero trasplantado veinte siglos y tan lejos de Sión, don Moisés era modesta y llanamente un señor prestamista, honrado hasta la pared de enfrente.

Y no hay que tomarlo a broma. En el manejo de sus negocios, seguía Rosenblatt la misma ética profesional que un fabricante de automóviles o un corredor de bolsa, y quizás aun aventajaría a éstos en escrupulosidad y buena fe. Satisfacía, prestando dinero, una necesidad tan antigua como digna de fomento, y al cobrar sus réditos dignificaba a sus clientes, puesto que eliminaba de la transacción todo vestigio o sospecha de mendicidad. Una cosa por otra. Le sacaba a usted de un apuro y recibía su justa remuneración por el servicio. Jamás pidió mayor interés que el que le acuerdan las leyes establecidas y repugnaba la mohatra como a judío que come cerdo.

Ahuchaba sus ahorros como cualquier hijo de vecino, mas ni por pienso era un cena a obscuras ni dejaba de socorrer a los desvalidos. El y su Rebeca se trataban bien, practicaban la caridad y vivían felices y agradecidos dentro de su medio ambiente.

Es decir, don Moisés había vivido en paz y tranquilidad hasta hacía poco tiempo, pero últimamente él y sus familiares notaban un señalado e inexplicable cambio en su genio y disposición. De alegre, optimista y decidor habíase trocado en mustio, cetrino y casi hosco. Hablaba en monosílabos, había perdido peso y, como decía doña Rebeca, «no le olían ni las azucenas». Y en la causa de este cambio está el porqué de esta historia.

II

Doña Rebeca en persona le abrió la puerta, como de costumbre, y le recibió con la efusión de siempre. Eran realmente admirables el afecto y mutua consideración que se guardaban estos esposos, ya algo entrados en la edad madura, y por eso la buena señora se afligía no poco por la metamorfosis que columbraba en don Moisés.

— ¿Cómo te ha ido, Moisés? ¿Has pasado bien el día?

— Sí, querida; ¿y tú? ¿Qué hay de nuevo por acá?

— Estuvieron a visitarme las chicas de Rheinberg, con la señora de Levy. Dejaron invitaciones para la fiesta del Hospital Israelita. Dicen que será espléndida; cantará madame...

— Sí, ya sé. Convida a Raquel y ve con ella. A mí me aburren...

— ¿Sabes qué te he hecho preparar para esta noche? — preguntó doña Rebeca, apresurándose a virar en busca del viento favorable. Tendremos pescado relleno — dijo, nombrando un clásico manjar de familia.

Por un instante se animó el rostro de don Moisés, y aun pudo notarse cierto fruncimiento labial de saboreo preliminar. Quiero decir que empezó a aguársele la boca. Pero fué efímera esta reacción de sibarita, pues la murria que le abrumaba le había quitado hasta su apetito otrora portentoso.

— Te agradezco, Rebeca, pero, francamente, no tengo ganas de comer.

— ¿Qué sientes? ¿Estás enfermo?

— No; yo mismo no sé lo que me pasa.

— ¿Ha ocurrido algo en la oficina? Los negocios...

— No, al contrario; todo marcha bien. Me dice Hausser que este mes tenemos un magnífico saldo a favor...

Doña Rebeca, tanto por el deseo de alentarle como por un tantico de pique ante el desdén a su ofrenda alimenticia, no pudo resistir el femenil prurito de catequizar al ser amado.

— Parece mentira, Moisés, que te entregues de esa manera a la melancolía, sin hacer nada de tu parte por sacudirla. Te dejas dominar por la tristeza, por el abatimiento, qué sé yo... A ese paso te vas a volver neurasténico. Y lo peor del caso es que no veo ningún motivo para todos esos remilgos y suspiros. Nada te duele, todo te va bien. ¿De qué te quejas? Pareces otro; me acuerdo que otros años, cuando has estado enfermo, cuando no has ganado tanto, cuando has tenido clientes que te han sacado fuera de quicio con sus trampas, con sus triquiñuelas...

— ¡Ah! Rebeca, hija mía, has acertado...

Don Moisés permaneció inmóvil, mirando a su mujer sin concluir la frase.

— ¿Qué? ¿Te has vuelto loco también?

— Nada, nada, querida. Tienes razón. He sido un necio. Pero te aseguro que ya pasó. Tienes razón; vamos, alégrate tú, ahora. ¡Dame un beso y venga ese pescado relleno!

Levantóse con entusiasmo y abrazó a doña Rebeca, quien, sin comprender, le contemplaba entre flébil y sonriente.

Trampas, triquiñuelas... Fué un lampo de inspiración que, atravesando la bruma de descontento que gravitaba sobre don Moisés, iluminó su entendimiento y le patentizó el arco iris de sus recónditos anhelos.

¡Qué ciego había estado! Ahora lo reconocía. Hacía ya mucho tiempo que no había tenido ni un revés en sus negocios, ni un solo contratiempo en sus liquidaciones. Y ahí precisamente radicaba el malestar que habíale atormentado. Analizándose detenidamente, rasguñando la corteza de su calma habitual, manaba a borbollones el torrente de sus ansias caprichosas.

Como un jugador genial, poderoso y opulento, busca en los lances de azar el desahogo de su íntima inquietud, que no ganancias; como un osado cazador persigue el rastro de la fiera por la selva enmarañada, jugándose la vida a cada paso, así don Moisés, pacato en apariencia, comprendió que necesitaba el acicate de la incertidumbre, el aguijón de lo imprevisto, el escarceo de turbulentas emociones. Le consumía la sed de lo desconocido y la voluptuosidad del peligro afrontado le subyugaba. No amaba tanto el oro como el placer de perseguirlo.

Y así salió don Moisés en pos de su quimera; así principió la caza, como si dijéramos, del deudor recalcitrante. Nuestro héroe, volviendo la espalda a las tradiciones del ramo, se decidió a prescindir de las sabias precauciones consagradas por mil generaciones de prestamistas y se dispuso a echar el resto de su prudencia, en la esperanza de atraerse alguna operacioncita vidriosa y descabellada.

Con la fruición culpable del que cata la fruta prohibida, con la involuntaria mirada hacia atrás del que sabe que comete un acto reprensible, entregóse don Moisés a una racha de préstamos temerarios. Los clientes de reputación dudosa, los que carecían de insospechables garantías, aun los que venían sin fiador alguno, todos fueron recibidos y todos recabaron el dinero que pedían. Hausser creía que su jefe había perdido el juicio; pero cosa rara, a despecho de sus medrosos vaticinios, no hubo entre todos ellos ni un solo maula ni un solo deudor moroso.

Parecía que don Moisés había propuesto y que Jehová se empeñaba en contrariarle.

III

No hay deuda que no se pague ni plazo que no se cumpla, dicen en mi tierra, donde son muy dados a proverbiar. Y aunque respecto a la primera parte del refrán abrigo mis dudillas, aquello de los plazos parece ser cosa averiguada. Como quiera que sea, cuando ya empezaba don Moisés a desesperar, cuando su expresión, al entrar de un cliente, había cobrado cierta avidez cetrera y casi amenazante, acudió a su despacho don Belisario Ocantos y Jijena.

Era la suya una figura conocidísima en Buenos Aires. De prosapia inmejorable y talante de granadero, tenía modales de gran señor e instintos de pillastre, humos de millonario y bolsa de mendicante. Llevaba un rumbo extraordinario, de nada se privaba, y como no se puede vivir del aire, debía a las once mil vírgenes, como se dice, y hacía más milagros que San Antonio. Se contaban de él la mar de anécdotas ingeniosas; y aunque jamás pagaba una cuenta de su grado, y cuando conseguía que algún incauto le saliese de garante era éste quien había de lastar la deuda contraída, lo hacía todo con tanta gracia señoril que sus víctimas casi siempre le perdonaban.

Don Moisés, que lo conocía de antaño, vió el cielo abierto y ajustó un préstamo sin ponerle ninguna cortapisa. Si la germinación había sido lenta, el fruto en cierne prometía ser delicioso.

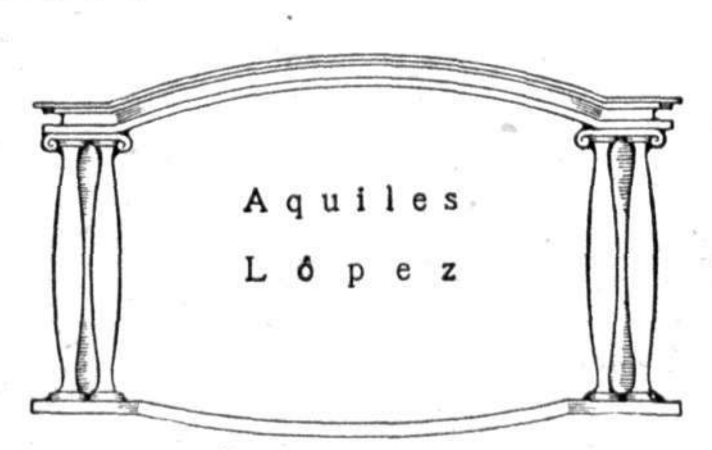
Y no se había equivocado. Don Belisario se portó a la altura de su reputación. Eludía a su acreedor con mil ardides plausibles; postergaba los pagos periódicos con pasmosa regularidad; fingía no estar en casa algunas veces cuando don Moisés iba a verle, y otras él mismo le visitaba para anunciarle la inminente liquidación. Simulaba viajes y enfermedades, prometía, halagaba, a veces hasta se indignaba por la falta de confianza en su integridad.

Don Moisés, por su parte, le perseguía a sol y sombra y le acosaba sin cuartel. Contra siete pecados hay siete virtudes, según reza la expresión. Así era verdad. Para cada maña tenía Rosenblatt un remedio, contra todo efugio un arbitrio. Ya le rogaba, ya le amenazaba, ya le dejaba escabullirse cuando teníale acorralado. La lucha, como se ve, era ciclópea, dudoso el resultado; entre tanto, don Belisario no pagaba y don Moisés navegaba sobre un piélago de felicidad, susurrándole al oído las musas de la usura.

Pero ahora viene lo más sabroso. Ya he dicho que el señor Ocantos y Jijena jamás saldaba, espontánea y voluntariamente, ninguna de sus deudas. ¿Cómo explicar, pues, su extraña acción ulterior? ¿Qué le movió a apartarse de su inflexible norma de conducta? ¿Qué propicia sideración obraría en favor del prestamista? ¿Escrúpulos tardíos, gratitud, alguna herencia inesperada? ¿O se debería, quizás, a la táctica provecta de pagar cinco para quedarse luego con los diez del segundo mandoble?... ¡Misterio insondable! ¡Herméticos arcano será siempre la causa de tamaña apostasía!

¡Porqué don Belisario pagó! Pagó intereses y capital, total y gallardamente. Mientras don Moisés, sudoroso y asombrado, contaba los inmaculados billetes de banco que su cómplice le entregó, sentía la agitación de quien acaba de saber la muerte de un tío acaudalado: no sabía si lamentarlo o alegrarse: Recobraba sus dineros, pero perdía su reciente acuciamiento.

— Gracias, muchas gracias — decía. — Nuestras relaciones me han proporcionado un gran placer. Quedo completamente a sus órdenes de usted. Y — terminó, un si es no es trémula la voz — cuando quiera usted, podremos repetir la operación, señor Ocantos y Jijena.



Necrología



Señora María L. Solari de Burgo. — Capital.



Señor Arturo Pampin. — Avellaneda.



Señor Angel P. Cerutti. — San Fernando.



Señor Francisco Canosa. — Lanús.



Señor Pascual Gattone. El Socorro (F. C. C. A.).



Señor Jorge Casaretto. — Capital.



Rafael Russi. — Monte.



Señor Víctor J. Terán. — Rosario.





Eugenia Germano. — Paz.

Alberto L. Ugalde. — Coronel Vidal.

Bronquitis

Asma **Tos**

Catarros

Son afecciones precursoras de graves dolencias. Una manera fácil y segura de evitarlas y curarlas, es el tratamiento constante con

Jarabe **Pastillas**

Bronquialina Ruxell

Regenerador de los pulmones

reconocida como el tónico más eficaz de las vías respiratorias. Fortalece los bronquios, provoca la expectoración y amplitud pulmonar curando el mal en su base sin perjudicar órgano alguno.

Se vende en todas las farmacias, debiéndose rechazar similares o substitutos.

BENDINGER & Cía.

25 de Mayo, 140 **Buenos Aires**

En Montevideo: Miguelete, 1438



Paño "MIRACLE" para los vidrios de automóviles,

coches, tranvías, escaparates, etc. El único medio que se conoce para mantener la claridad y transparencia de los vidrios y cristales contra la lluvia o la neblina. El mejor seguro contra accidentes. No contiene substancias graseosas ni ensucia las manos. Una sola frotación dejará brillante su parabrisa y cristales durante todo el día. Duración de uso continuo, más de un año.

Precio $ 4.— c/l. franco de porte a cualquier punto de la República.

Agentes Exclusivos:

A. GRAZIOLI & Cía.

Bmé. Mitre, 682 — Buenos Aires

"Gas MILAGROSO" economizador de nafta.

3 centavos equivalen a un litro de nafta. Uselo en sus motores. El paquete para 400 litros, $ 4.50 *c/l.* franco de porte.

SOLICITE FOLLETOS EXPLICATIVOS

Se concede la representación donde no exista.

LA ARGENTINA

GRAN JOYERIA M. CASAL

440 Bdo. de Irigoyen 454





Parte de la concurrencia que asistió al baile dado por la Sociedad de Beneficencia en el Club Social a beneficio del Hospital Caridad.

DE "GASPAR DE LA NOCHE".

LA CANCIÓN DE LA MÁSCARA

¡No con el hábito y el rosario, sino con el pandero y el atavío de looo, es como yo, emprendo la vida, esta peregrinación hacia la muerte!

Nuestra bullanguera cuadrilla ha llegado corriendo a la plaza de San Marcos desde la posada del señor Arlequín, que nos había invitado a todos a un festín de macarrones con aceite y de polenta con ajo.

Unamos nuestras manos, tú, que, monarca efímero, ciñes la corona de papel dorado, y vosotros, sus grotescos súbditos, que formáis su cortejo con vuestras capas de mil remiendos, con vuestras barbas de cáñamo y con vuestras espadas de madera.

Unamos nuestras manos para cantar y bailar una ronda, olvidados del inquisidor, al esplendor mágico de las girándulas de esta noche reidora como el día.

Cantemos y bailemos, nosotros que estamos alegres, mientras que esos melancólicos descienden al canal en el banco de los gondoleros y lloran viendo las estrellas.

¡Bailemos y cantemos, nosotros que nada tenemos que perder, mientras que, detrás de la cortina, donde se dibuja el tedio de sus inclinadas frentes, nuestros patricios se juegan a los naipes palacios y queridas!

Luis Bertrand.

Las buenas costumbres se conforman unas con otras, y por eso duran.

Séneca.

VICTROLA

En todos los hogares donde predomina el buen gusto artístico, es de absoluta necesidad poseer un aparato parlante VICTOR o VICTROLA.
Los mejores maestros en el arte vocal e instrumental y las bandas y orquestas de mayor fama del mundo entero, imprimen para los discos de marca VICTOR.
A continuación detallamos algunos discos del grandioso y variado surtido que recientemente hemos recibido.

Discos Sello Rojo, de 30 centímetros, a $ 6.— c/u.

74345. — **Carmen.** «Parle-moi de ma». (Francés). Marsh and McCormack.
74642. — **Carmen.** «Il fior che avevi». Bernardo De Muro.
74649. — **Carmen.** «Ho nome Escamillo». De Muro-Janni.
88085. — **Carmen.** «Habanera». (Francés). Calvé.
88511. — **Carmen.** «Seguidilla». (Francés). Farrar.
88512. — **Carmen.** «Chanson Boheme». (Francés). Farrar.
92059. — **Carmen.** «Habanera». María Gay.
92065. — **Carmen.** «Canción del Toreador». Ruffo y Coro.
74373.— **Isabeau.** «Dormivi? Sognavo». De Muro-Bartolomasi
74375. — **Isabeau.** «I tuoi occhi». De Muro-Bartolomasi.
74622. — **Rigoletto.** «Monólogo, pari siamo». Zanelli.
88078. — **Rigoletto.** «Caro nome». Melba.
88429. — **Rigoletto.** «Parmi veder le lagrime». Caruso.

Discos de Sello Rojo, de 25 centímetros, a $ 4.30 c/u.

64544. — **Cavalleria Rusticana.** «Siciliana». Martinelli.
81062. — **Cavalleria Rusticana.** «Brindis». Caruso.
87072. — **Cavalleria Rusticana.** «Siciliana». Caruso.
87043. — **Tosca.** «Recondita Armonia». Caruso.
87044. — **Tosca.** «E lucevan le stelle». Caruso.
87141. — **Traviata.** «Di provenza il mare, il suol». Titta Ruffo.
64875. — **Trovatore.** «Stride la Vampa». Besanzoni.
64312. — **Manon.** «Il sogno». McCormack.
87001. — **Trovatore.** «Di quella pira». Caruso.
81031. — **Manon.** «Il sogno». Caruso.

Discos bailables, Doble Faz, de 25 centímetros, $ 3.— c/u.

18850 { **Bow Wow Blues.** Fox Trot. / **Railroad Blues.** Fox Trot.
18851 { **You're the Sweetest Girl.** Fox Trot. / **Smilin'.** Fox Trot.
18858 { **By the Old Ohio Shore.** Waltz. / **When Shall We Meet Again.** Waltz.
18871 { **Ten Little Fingers and ten Little toes.** Fox Trot. / **In Blue Bird Land.** Fox Trot.
18874 { **Tee-Pee Blues.** Fox Trot. / **Blach Eyed Blues.** Fox Trot.
18879 { **Old Fashioned Girl.** Fox Trot. / **Little Grey Sweet of Mine.** Fox Trot.
18880 { **Bigones.** Fox Trot. / **By The Sapphire Sea.** Fox Trot.
73292 { **El Periodista.** Tango. / **La Telefonista.** Tango.
73910 { **La Vieja.** Tango. / **Valle de Ilusiones.** Valse.
73290 { **Pobrecita.** Canción. Cantado, T. y M. Lespes. / **El Bellón.** Estilo.
73291 { **Tierra Gaucha.** Contrapunto. / **¿Te vas? Qué mala que sos.** Canción.

Los pedidos del interior, acompañados de su importe o contra reembolso se despachan en el día.

Agentes exclusivos:

Pratt & Cia.

626 - Sarmiento - 636
Buenos Aires

Rosario y Córdoba.

Soliciten el Catálogo "VICTOR" de aparatos y discos que enviamos gratis.

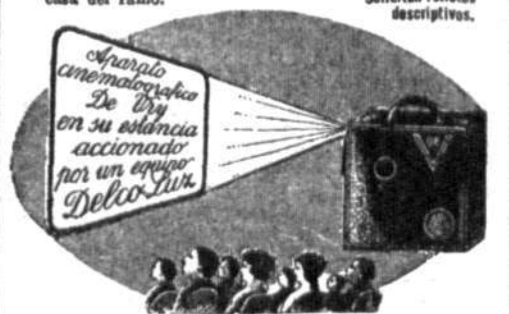
Aparato Cinematográfico Portátil

DeVry

Especial para comercios, clubs, casas de familia estancias, hospitales, etc

Sus principales características, son:
Nitidez de la vista.
Falta de vibración.
Proyección en tela hasta 4×5 metros.
Sencillez y simplicidad en el manejo.
De fácil transporte (pesa 12 kilos).
No necesita atención mientras funciona.
Funciona con 32, 110 y 220 volts.
Usa películas comunes; nada de cintas especiales.
Sin peligro de incendios.
Completamente cerrado.
Desenrollador automático.
Objetivo de primera clase.
No destruye las películas.
Obturador y mecanismo de enfocar sin vibrar.
Las películas comunes pueden alquilarse en cualquier casa del ramo.

Soliciten folletos descriptivos.



Confort, Comodidad, Seguridad y Economía

significa un equipo electrico

DELCO-LUZ

Además de luz clara y potente, con el **"DELCO-LUZ"** se puede accionar todo artefacto doméstico, como ser: planchas, ventiladores, desnatadoras, bombas para agua, etc.
Al decidirse usted por un **"DELCO-LUZ"**, no experimenta, pues más de 1.800 equipos de esta marca están funcionando, hace más de 5 años, en la Argentina. Solicítenos folletos descriptivos y la nómina de poseedores y usted encontrará en ella el nombre de algún amigo o vecino: ahí tiene la más segura información. Consúltelo usted en el acto sobre los resultados del **"DELCO-LUZ"**.

PASATIEMPOS

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1
Jeroglífico, por Julio Renart (ciudad)



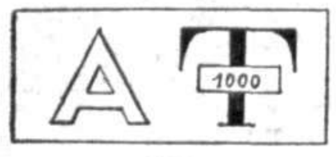
N.º 2
Jeroglífico, por Julio Renart (ciudad)



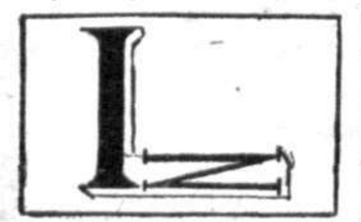
N.º 3
Jeroglífico comprimido, por Julio Renart (ciudad)



N.º 4
Jeroglífico comprimido, por Julio Renart (ciudad)



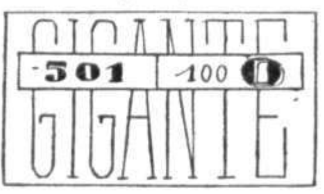
N.º 5
Quisicosa, por Julio Renart (ciudad)



N.º 6
Fuga de vocales, por F. Giuntoli (Arroyo Seco)

.n .st. m.nd. tr..d.r
n.d. .s v.rd.d n. m.nt.r.
t.d. .s s.g.n .l c.l.r
d.l cr.st.l c.n q.. s. m.r.

N.º 7
Jeroglífico comprimido, por Julio Renart (ciudad)



N.º 8
Frase comprimida, por «Sombra» (ciudad)



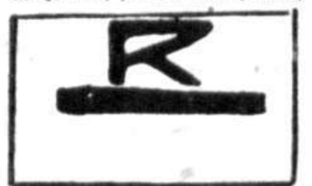
N.º 9
Jeroglífico comprimido, por «Sombra» (ciudad)



N.º 10
Frase comprimida, por «Sombra» (ciudad)



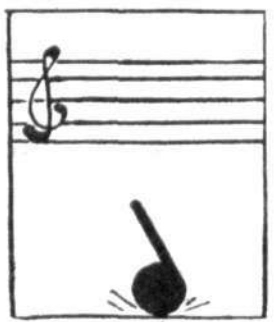
N.º 11
Comprimido, por «Sombra» (ciudad)



N.º 12
Frase semi-comprimida, por Héctor F. Viglione (Guaymallén, Mendoza)



N.º 13
Comprimido, por F. Giuntoli (Arroyo Seco)



N.º 14
Refrán comprimido, por Héctor F. Viglione (Guaymallén, Mendoza)



CONCURSO DE PASATIEMPOS
JUNIO DE 1922
CUPON N.º 1238.

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo *indispensable a los solucionistas, a quienes* recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Concurso de abril. — En el próximo número publicaremos el resultado de este concurso.

LA IGNORANCIA DE PASTEUR

DE "LA VIDA DE LOS INSECTOS"

La ciencia de los libros es mediano recurso en los problemas de la vida; el asiduo coloquio con los hechos es preferible a la rica biblioteca. En muchos casos es conveniente ignorar; el espíritu guarda la libertad de investigación y no se extravía en callejuelas sin salida, sugeridas por la lectura. Una vez más acabo de experimentarlo.

Una memoria de anatomía, a pesar de ser obra de un maestro, me enseñó que el escorpión languedocino tiene carga de familia en septiembre. ¡Cuánto mejor me hubiera sido no consultarlo! Es mucho antes de esta época, por lo menos en mi clima, y como la crianza es de breve duración, nada hubiera visto si hubiese esperado el mes de septiembre. Se me imponía un tercer año de vigilancia, de espera fastidiosa, para presenciar el espectáculo que preveía de alto interés. De no haber mediado circunstancias excepcionales, hubiera dejado pasar la fugaz ocasión, perder un año y aun quizá abandonar la cosa.

Sí; la ignorancia puede ser beneficiosa; lejos de los caminos trillados puede encontrarse y se encuentra el nuevo. Uno de nuestros más ilustres maestros, sin sospechar que me daba una lección, me lo enseñó en cierta ocasión. De improviso, un día llamaba a mi puerta Pasteur, el mismo que pronto había de adquirir celebridad tan grande. Su nombre me era conocido. Había leído del sabio su hermoso trabajo sobre la disimetría del ácido tártrico; había seguido con vivo interés sus investigaciones sobre la generación de los infusorios.

Cada época tiene su chifladura científica; hoy tenemos el transformismo; entonces era la generación espontánea. Con sus frascos estériles o fecundos a voluntad, con sus experimentos, magníficos de rigor y de sencillez, Pasteur acabó para siempre con la locura que, de un conflicto químico en el seno de la podredumbre, pretendía ver surgir la vida.

Enterado de este litigio, tan victoriosamente elucidado, acogí lo mejor que pude al ilustre visitante. El sabio acudía primeramente a mí, para adquirir ciertos datos. Debía tan insigne honor a mi calidad de colega en física y química. ¡Ah, el insignificante y obscuro colega!

La expedición de Pasteur a la región aviñonesa tenía por objeto la sericicultura. Hacía algunos años devastaban los capullos de la seda plagas desconocidas. Los gusanos, sin motivos apreciables, se resolvían en delicuescencia pútrida, se endurecían convirtiéndose en almendras de yeso. El campesino, aterrado, veía desaparecer una de sus principales cosechas; después de muchos cuidados y gastos había que tirar los capullos al estercolero.

Cambiamos algunas palabras respecto de los estragos de aquel mal, y de pronto, sin más preámbulos, me dice mi visitante:

— Desearía ver algunos capullos, jamás he visto uno, y no los conozco más que de nombre. ¿Podría usted procurármelos?

— Nada más fácil. Cabalmente, mi propietario comercia en capullos, y estamos puerta con puerta. Espere usted un momento, que inmediatamente volveré con cuantos usted desee.

En cuatro pasos llegué a casa de mi vecino, donde me llené de capullos los bolsillos. A mi regreso, los ofrecí al sabio. Cogió uno, lo volvió y revolvió entre los dedos, y lo examinó curiosamente como haríamos con un objeto raro traído del otro extremo del mundo, y lo agitó delante de la oreja.

— Esto suena — dijo sorprendido, — hay algo dentro.

— Claro que hay.

— ¿Y qué es?

— La crisálida.

— ¿Cómo la crisálida?

— Quiero decir la especie de momia en que se convierte la oruga antes de transformarse en mariposa.

— ¿Y en todos los capullos hay una cosa de ésas?

— Evidentemente, la oruga ha hilado el capullo presisamente para que sirva de salvaguardia a la crisálida.

— ¡Ah!

Y sin más los capullos pasaron al bolsillo del sabio, para instruirse detenidamente de aquella gran novedad, la crisálida. Aquella magnífica confianza me chocó. Sin saber lo que eran oruga, crisálida ni metamorfosis, Pasteur venía a regenerar el gusano de la seda. Los antiguos gimnastas se presentaban desnudos en el combate. Y él, genial luchador contra la plaga de los capullos, acudía también a la batalla enteramente desnudo, es decir, desprovisto de las nociones más sencillas respecto del insecto que iba a sacar de peligro. Yo estaba aturdido; más aún, maravillado.

Y no me admiró menos lo que sigue. Otra cosa preocupaba entonces también a Pasteur: la mejora de los vinos por calentamiento. Cambiando bruscamente de conversación, me dijo:

— Enséñeme usted su bodega.

¡Enseñarle mi bodega! ¡Pobre bodega, que en aquel tiempo, con mis irrisorios honorarios de maestro, no podía permitirme el gasto de un poco de vino, y me fabricaba una especie de aguapié, poniendo a fermentar en un jarro un puñado de azúcar y manzanas raspadas. ¡Mi bodega! ¡Enseñar mi bodega! ¡Por qué no mis toneles, mis botellas empolvadas, con etiquetas conforme a la edad y a la solera! ¡Mi bodega!

Algo confuso, esquivé la pregunta y procuré cambiar de conversación. Pero él, siempre tenaz:

— Enséñeme usted su bodega; se lo ruego.

Ante tal insistencia, no hubo manera de resistir. Con el dedo designé una silla sin paja, en un rincón de la cocina, y en esta silla una damajuana de unos doce litros de capacidad.

— Ahí tiene usted mi bodega.

— ¿Esa es su bodega?

— No tengo otra.

— ¿Y eso es todo?

— Todo

— ¡Ah!

Ni una palabra más; el sabio dejó de preguntar. Ya se veía que Pasteur no conocía este manjar de fuertes especias llamado por el vulgo *vache enragee* (1). Si mi bodega, la silla vieja y la damajuana que sonaba a hueco, permanecían mudas respecto de los fermentos que había que combatir por ebullición, hablaban, en cambio, elocuentemente de otra cosa que mi ilustre visitante pareció no comprender. Se le escapó un microbio, y de los más terribles: el de la mala fortuna, que ahoga la buena voluntad.

A pesar de la malhadada intervención de la bodega, no me admiró menos su serena confianza. Nada sabía de la transformación de los insectos; acababa de ver por primera vez un capullo y de saber que en ese capullo hay algo, esbozo de la futura mariposa; ignoraba lo que sabe el último niño de la escuela en nuestras campiñas meridionales, y este novicio, cuyas inocentes preguntas tanto me sorprendían, iba a revolucionar la higiene de los criaderos de los gusanos; y aun la medicina y la higiene general.

Su arma es la idea, desdeñosa de los pormenores, pero dominando el conjunto. ¡Qué le importan metamorfosis, larvas, ninfas, capullos, pupas, crisálidas y los mil menudos secretos de la entomología! Es posible que para su problema convenga ignorar todas esas cosas. Las ideas conservan mejor su independencia y su vuelo audaz; los movimientos serán más libres, francos de las barreras de lo conocido.

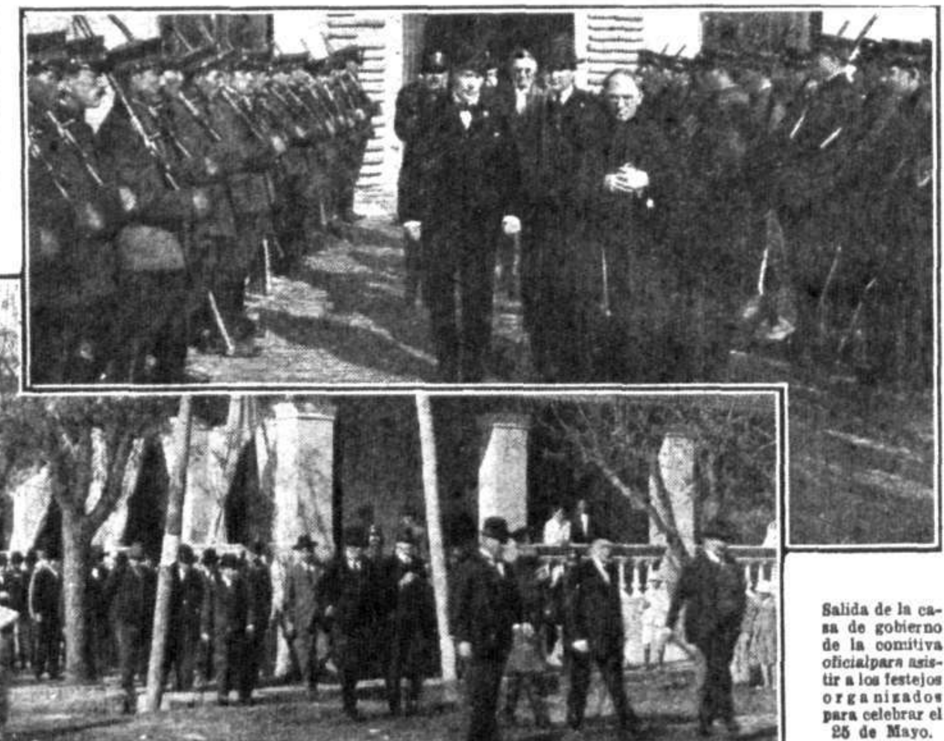
Animado por el magnífico ejemplo de los capullos que sonaban a los oídos admirados de Pasteur, me impuse la ley de adoptar el método ignorante en mis investigaciones sobre los instintos. Leo muy poco. En lugar de hojear libros, medio dispendioso que no está a mi alcance, en lugar de consultar a otro, me pongo frente a frente con mi insecto y no cejo hasta que consigo hacerle hablar. No sé nada, tanto mejor; mis interrogaciones serán más libres, hoy en un sentido, mañana en sentido opuesto, según sean las explicaciones obtenidas. Y si por casualidad abro un libro, tengo cuidado de dejar en mi espíritu un departamento muy abierto a la duda, porque ¡son tantas las malas hierbas y los zarzales que erizan el suelo conforme lo voy roturando!

J. H. Fabre.

---

(1) Equívoco francés: *Manger de la vache enragée* quiere decir vivir con privaciones y angustias económicas

FORMOSA. — El gobernador interino del territorio, don Alberto Huergo, en compañía de S. S. el señor juez letrado y demás autoridades después de asistir al tedéum oficiado con motivo del 112.° aniversario de la revolución de Mayo.



Salida de la casa de gobierno de la comitiva oficial para asistir a los festejos organizados para celebrar el 25 de Mayo.

De Territorios. — El crimen de San Julián



El comisario Guillermo Schulzt, el subcomisario Manuel Quijano y oficiales Bonasco y Colrocel, que actuaron en el sumario.





El criminal durante la reconstrucción del bárbaro crimen. — En círculo: La víctima, Rosa Cárdenas.

Con la reconstrucción por las autoridades han quedado plenamente aclarados los detalles del alevoso crimen cometido por el sujeto *Eufemio Medina* en la persona de su amante Rosa Cárdenas.

Medina, cuyo único medio de sostén era el trabajo de su ex amante, creyendo adivinar en su víctima el deseo de abandonarlo, no vaciló en ultimarla a puñaladas, finalizando de este modo el continuo mal trato de que la hiciera objeto.

El asesino, que en todo momento ha conservado una entereza de ánimo propia de un degenerado, sólo lamenta no haberse podido suicidar para librarse de sufrir el largo encierro en la cárcel que le espera.

El celo y actividad desplegados en este asunto por las autoridades policiales es objeto de entusiastas elogios.

CARAS Y CARETAS en España.

Pueden adquirirse ejemplares de "Caras y Caretas", en España, en todas las capitales importantes y kioscos de ferrocarril.

Para subscripciones, dirigirse a la SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERIA, MADRID: LIBERTAD, 7 — ... del Centro, 8, 10 y 20 — IRUN



DE GRAN LUJO

Ultima creación



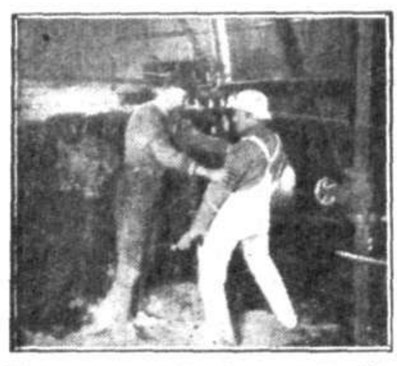
CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS:

HENRY W. PEABODY & Cía.

Salón de ventas: 1746, BARTOLOME MITRE, 1758

BUENOS AIRES

De Patagonia. -- El crimen del kilómetro 20



Primer encuentro de Luis Acosta con Ruschik dentro de la torre.

Desde un tiempo a esta parte vienen sucediéndose hechos delictuosos en la Patagonia, que por la alevosía que demuestran sus ejecutores tienen sobresaltada a esta tranquila población.

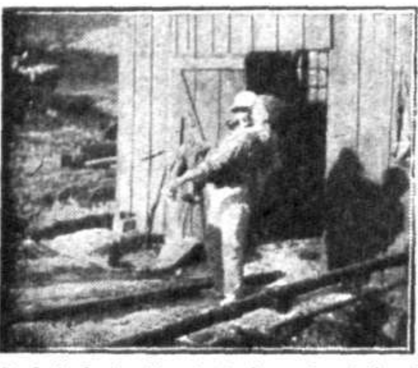
El último hecho, cuyas fotografías adjuntamos, ha sido perpetrado en la persona de un honrado trabajador por un su compañero de oficio; *un ser anormal*, que después de ultimarlo a golpes de martillo y pico, arrojó el cadáver a un pozo de petróleo caliente.

Por denuncias de sus compañeros fué detenido en momentos en que lavando sus ropas de las manchas de sangre que tenían, pretendía eludir la acción de la policía.

Una vez en poder de la justicia declaróse culpable confesando cínicamente su horrendo crimen.



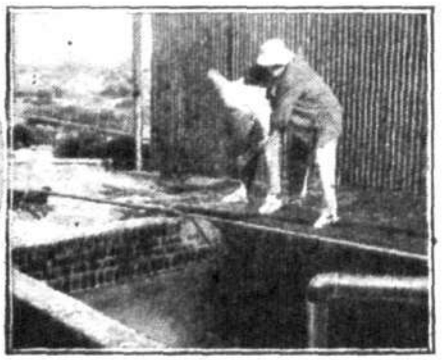
El criminal ultimando a martillazos a su víctima.



Conduciendo el cadáver hacia el pozo de petróleo donde lo arrojó.



La víctima, Francisco Ruschik.



Momento en que el asesino arroja la víctima al pozo.

Comentarios

— Quiere Eudoro el petróleo inodoro.
— Esas son fantasías de Eudoro.

* * *



— Por un santo varón
a mi esposo tenía ¡y me es infiel!
— ¡Cómo! ¿y vives con él?
— Vivo con él;
pero le he declarado en comisión.

* * *

— A Goyeneche le ha regalado
Pereyra Rozas la campanilla
que aquél usó.
— Es un obsequio muy delicado.
— No es un regalo de pacotilla.
— ¡Claro que no!
— Pues yo lo encuentro muy sorprendente.
¿Qué hará con ella?
— Nadie ha sabido
que es lo que hará.
— ¿Quién? ¿Goyeneche? Sencillamente,
cuando esté solo y esté aburrido,
la tocará.

* * *

Siempre nos decía:
— En el universo todo es poesía.
Y para probarnos que en el universo
de las mismas piedras brotan madrigales:
— ¡Soy capaz — gritaba — de poner en verso
hasta los discursos de los concejales!

* * *



Un tragón descomunal
que ser prócer se figura
dice en tono doctoral:
— Legaré mi dentadura
al Museo Nacional.

* * *

Con el mayor cuidado
envuelve Salaberry el fuerte sable
que se hizo memorable
gracias a su poder no superado.
El ministro lo mira
con cariño y suspira.
— ¿Qué está haciendo? — pregunta un ordenanza
Y otro ordenanza mueve la cabeza
con aire de tristeza
y dice:
— Es que prepara la mudanza.

* * *

— Ese Ladrón Conocido
se ha vuelto muy orgulloso
al ver que le han ascendido.
Ahora es Ladrón Peligroso.

* * *

— ¿Hay en el mundo entero
algo que se pudiera
comparar, por lo horrible, al usurero?
— Hay algo más horrible: la usurera.

* * *



Lo mismo que en la intendencia
sigue corriendo el insigne
Cantilo. Y en la provincia
no hay pueblo que no visite
ni fiesta en que no figure
ni club donde no le inviten.
Aquellos que le conocen
piensan: «Corre, luego existe»;
pero los que nada saben
de sus propósitos, dicen:
— ¿Trabaja para el gobierno
o trabaja para el cine?

* * *



Cuando empieza el frío,
ese matrimonio riñe y se alborota.
Con el mismo brío
ella grita: — ¡Infame!
Y él responde: — ¡Idiota!
Siguen, enconados,
hasta que se ponen con la discusión
muy acalorados.
Es un buen sistema de calefacción.

* * *

Con espíritu moderno
opina Beiró:
— Confío
en que algo mande el gobierno
a la exposición de Río.
Puede mandar un tratado
de prosodia electoral
o el modelo patentado
de intervención radical.

MONOS DE REDONDO.

Correo sin estampilla.

F. J. — Buenos Aires. —
El corcel que describe es prodigioso.
Hasta se nos figura
que es capaz su corcel maravilloso
de dar un par de coces con finura.

Pancho Verídico. — Buenos Aires. —
Al que tiene por único sostén
la pluma y de ella vive, bien o mal,
lo trata usted de «chusma estomacal».
Eso no estará bien,
pero es original.

L. N. — Buenos Aires. —
Hay escritores descomunales
que hablan de «temas de tocador»
como de cosas trascendentales,
y a eso le llaman «ardua labor».

X. 9. — Buenos Aires. — Puede usted volvernos a enviar el artículo. En caso de que no le contestemos, queda usted con-

M. E. A. — Buenos Aires. —
Nada de vulgar podría
hallarse en las singulares
«composiciones» que envía.
Ni siquiera son vulgares
sus faltas de ortografía.

D. — Buenos Aires. —
Es la cosa más sencilla:
Envíe a esta redacción
la anunciada maravilla,
y no nos mande estampilla
para la contestación.

Simpliciano, A. N., S. G. O., El loco de los tomates, J. F. B. — Buenos Aires. — No.

P. B. — Buenos Aires. —
Es imposible aguantar
a un cantor atronador
que no deja de cantar.
¡Cállese usted por favor!

Viajero. — Buenos Aires. —
Hable usted de ese pueblo extraordinario,
donde «se rinde culto a la verdad»,
siempre que no se oponga el comisario
de la localidad.

I. F. S. — Buenos Aires. —
No aspire a producir algo estupendo
e imite a los poetas
que se juzgan dichosos escribiendo
pavaditas discretas.

D. H. — Buenos Aires. —
El público aristocrático
dirá, después de un murmullo
de admiración:
— ¡Qué dogmático
que se ha vuelto Pero Grullo!

G. E. — Buenos Aires. — Encima de un chiste viejo se pone un dibujo malo, ¡y ya está! Conocemos el procedimiento hace